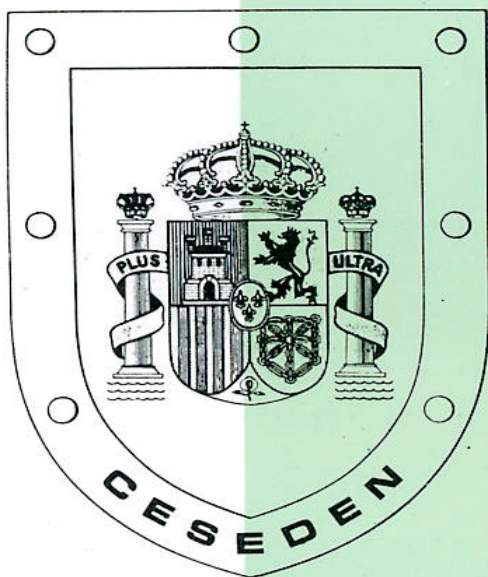


# BOLETÍN DE INFORMACIÓN

núm. 230



año 1993

- EL FUTURO DE LA ALIANZA EN UN CONTEXTO DE SEGURIDAD EXPANDIDO

Julián García Vargas  
*Ministro de Defensa español.*

#### COLABORACIONES:

- LA REGIÓN SUR DE EUROPA  
Gonzalo Parente Rodríguez  
*Coronel de Infantería de Marina, profesor del CESEDEN.*
- EL SECTOR DEFENSA EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS  
Miguel Alonso Baquer  
*General secretario permanente del IEEE.*
- LA PROLIFERACIÓN DE MISILES BALÍSTICOS TÁCTICOS EN EL ORIENTE MEDIO  
Julián Peñas Mora  
*Colaborador del IEEE.*

#### TRADUCCIONES:

- LA NUEVA AMENAZA NUCLEAR  
De la Revista *Foreign Affairs*, otoño 1994.
- LAS REPÚBLICAS ISLÁMICAS DE LA CEI  
De la Revista *Europäische Sicherheit*, diciembre 1992.

MINISTERIO DE DEFENSA



## **CLASIFICACION**

- I. DOCTRINA Y ORGANIZACION.
- II. PERSONAL, RECLUTAMIENTO Y MOVILIZACION.
- III. INSTRUCCION Y ENSEÑANZA.
- IV. ESTRATEGIA.
- V. OPERACIONES.
- VI. LOGISTICA.
- VII. ARMAMENTO, MATERIAL E INFRAESTRUCTURA.
- VIII. POLITICA, ECONOMIA Y SOCIOLOGIA.
- IX. CIENCIA Y TECNICA.
- X. VARIOS.
- XI. ACTIVIDADES DEL CENTRO.
- XII. BIBLIOGRAFIA.

**CATALOGACIÓN DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN  
DEL MINISTERIO DE DEFENSA.**

BOLETÍN de información / Centro Superior de Estudios  
de la Defensa Nacional. — N. 1 (nov.-dic. 1965) — .  
[Madrid]: Departamento de Información del CESEDEN,  
1965— .— v. ; 28 cm

Mensual. Irregular a partir del n. 215 (1989). — A partir  
de 1989 publicado por el Ministerio de Defensa, Secre-  
taría General Técnica

D.L. M. 4350-1987. . — ISSN 0213-6864

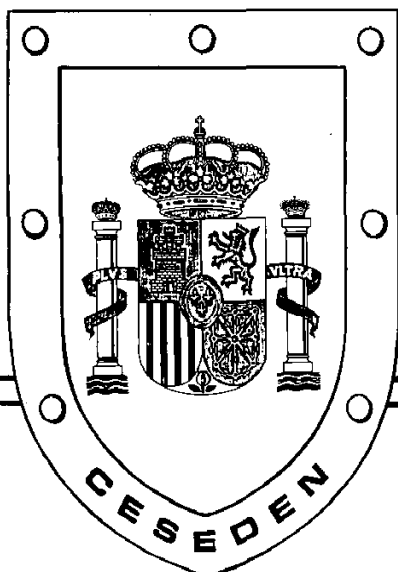
Edita: **MINISTERIO DE DEFENSA**  
Secretaría General Técnica

Depósito Legal: M-4350-1987

NIPO: 076-93-010-3

ISSN: 0213-6864

Imprime: Numancia.



# BOLETÍN DE INFORMACIÓN

## SUMARIO

- El futuro de la Alianza en un contexto de seguridad  
expandido ..... 5

### Colaboraciones:

#### IV. ESTRATEGIA

- La región sur de Europa ..... 17
- El sector Defensa en las Comunidades Autónomas ..... 29

#### VII. ARMAMENTO, MATERIAL E INFRAESTRUCTURA

- La proliferación de misiles balísticos tácticos en el  
Oriente Medio ..... 43

### Traducciones:

#### IV. ESTRATEGIA

- La nueva amenaza nuclear ..... 73

#### VIII. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

- Las repúblicas islámicas de la CEI ..... 87

---

#### XI. ACTIVIDADES DEL CENTRO

- Escuela de Altos Estudios Militares (ALEMI) .... 97
- Escuela de Estados Mayores Conjuntos (EMACON) 98
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) 100

#### XII. BIBLIOGRAFÍA

*Las ideas contenidas en estos trabajos son de responsabilidad de sus autores, sin que se refleje necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.*

# EL FUTURO DE LA ALIANZA EN UN CONTEXTO DE SEGURIDAD EXPANDIDO\*

Julián García Vargas  
*Ministro de Defensa español.*

Buenos días, señoras y señores. Para mí es un honor encontrarme aquí esta mañana en la ceremonia de graduación del Curso LXXXI del *Nato Defence College* y por ello doy mis más expresivas gracias al comandante de la Escuela. Manifiesto también mi satisfacción por tener la oportunidad de dirigirme a distinguidos alumnos de países de la OTAN que tras formarse en la doctrina y procedimientos de la Alianza, ocuparán puestos de responsabilidad en los distintos ámbitos de esta Organización y de las naciones miembros. Sé que en esta ocasión representantes de países de la CSCE han participado por un período de tiempo en el curso del *Nato Defence College*. Es una prueba de los nuevos aires de la Alianza Atlántica que tras la finalización de la guerra fría quiere ser un instrumento de paz y estabilidad en el contexto europeo.

Merece la pena que recordemos brevemente la evolución de la OTAN, para tras conocer de dónde venimos, reflexionar sobre su futuro, que probablemente va a tener como fondo la incertidumbre y la existencia de riesgos dispersos aunque lo presida el signo positivo de la cooperación.

La estrategia de la OTAN ha ido evolucionando a lo largo del tiempo a medida que se modificaba la amenaza contra el territorio de sus miembros. En sus comienzos, la Alianza, enfrentada a una superpotencia agresiva como la Unión Soviética, basó su estrategia en la disuasión y, para el caso de que ésta fallara, en la respuesta militar adecuada con el establecimiento en tiempo de paz de un dispositivo de defensa adelantada que frenara la ofensiva enemiga.

El artículo 5 del Tratado de Washington demuestra el carácter defensivo de la Alianza al determinar que la respuesta militar de los aliados se efectuará como consecuencia de un ataque armado y para restablecer la integridad del territorio atacado.

Con esta estrategia, basada en una fuerte postura militar, la Alianza consiguió detener el fuerte expansionismo soviético de la posguerra.

La situación territorial se estabilizó pero en los años sesenta la carrera de armamentos amenazaba con entrar en una peligrosa espiral. El Informe Harmel de 1967 dio origen a una nueva doctrina de la OTAN al enfocar este problema poniendo énfasis en el control de armamentos, incluyendo la posibilidad de una reducción equilibrada de fuerzas por los dos bloques. El Informe constataba que el área de la OTAN no podía tratarse de manera aislada al resto del mundo y por consiguiente ya entonces se consideraba que la Alianza debía prestar atención a otras regiones.

---

\* Por su interés se transcribe el texto íntegro de la conferencia, que el ministro de Defensa pronunció en la ceremonia de clausura de la LXXXI Promoción del *Nato Defence College* de Roma.

## **La nueva estrategia de la OTAN**

Pero el cambio radical de la estrategia aliada llegó en 1991 como consecuencia de los cambios en el centro y este de Europa.

La Declaración de Londres, en julio de 1990, marcó la pauta a seguir para transformar la Alianza Atlántica de manera que reflejara la nueva y prometedora era que se avecinaba en Europa. Los acontecimientos posteriores, como la crisis del Golfo, el desmembramiento de la Unión Soviética y el conflicto de Yugoslavia no han hecho más que confirmar lo correcto de aquella decisión.

Hay que decir que los optimistas augurios de 1990 se han enfriado muy pronto. Como resumía el general Galvin antes de volver a Estados Unidos, se ha pasado de una gran estabilidad y enorme amenaza a una fuerte inestabilidad y reducida amenaza. Todo ello en un tiempo muy breve.

## **El nuevo panorama europeo**

Parece pues que Europa ha vuelto a su casi crónica situación de inestabilidad aunque esta vez dentro de ciertos límites.

En primer lugar han surgido, con cierta sorpresa para la Europa Occidental, problemas de nacionalismos, fronteras e irredentismos no fácilmente comprensibles. Esos problemas emanan de una concepción política más próxima al idealismo romántico que a la Ilustración y se mueven más en el campo de los sentimientos que en el de los intereses objetivos.

Lo que sucede en la antigua Yugoslavia y también en otros lugares de Europa Central y del Este se escapa a nuestros análisis y nos lo explicamos como el retorno al pasado decimonónico. Es cierto que lo que ocurre no es nuevo. En Centroeuropa, la articulación político-territorial de la época moderna se realizó a través de los imperios Austro-Húngaro y Ruso, sin olvidar al Otomano en los Balcanes. De acuerdo con los principios totalizadores e internacionalistas de la ideología comunista, desde 1948 la Unión Soviética había actuado como un poder imperial, más allá de sus fronteras territoriales, llenando ese espacio.

La desaparición de la Unión Soviética debe analizarse no sólo como el fin del comunismo soviético. También supone un inmenso proceso descolonizador que va desde Europa Central hasta las fronteras con China, pasando por los Balcanes y el Cáucaso. Todos sabemos que un proceso así lleva consigo tensiones y una exacerbación de los sentimientos nacionales.

En segundo lugar, junto al de la reestructuración territorial del mapa de nuestro continente, se está abordando la gran tarea de llenar el vacío que ha dejado el comunismo, con economía de mercado y democracia. Esto plantea, además de inmensos problemas de gestión económica, cuestiones complejas de ritmo y estrategia que tienen enfoque diverso según el lugar. Sin embargo esta tarea coincide con una crisis de deslegitimación de la economía de mercado, después de los excesos financieros de los años ochenta, y con un agotamiento de las políticas económicas en casi todos los países occidentales. Si añadimos la situación recesiva, que no deja apenas margen para la ayuda económica

a las nuevas democracias, las posibilidades de la cooperación occidental en este campo no son muy amplias, con el riesgo de involución que esto puede implicar.

En tercer lugar, aunque muy minoradas, no deja de haber inquietudes heredadas de la situación anterior. Los problemas de exceso de armamentos y su destrucción son muy complejos y se tardará años en resolverlos. El armamento convencional se irá agotando por deficiencias de mantenimiento o simple obsolescencia aunque sirva para alimentar conflictos localizados.

Más preocupante es el armamento nuclear. Cuando aún no están bien encauzados los problemas de destrucción y traslado a la Federación Rusa, derivados de los Acuerdos de Lisboa y relacionados con el Tratado START I, se ha suscrito el START II, para el que se anuncian obstáculos de ratificación en el mismo Parlamento ruso, así como en los de Ucrania y Kazajstán.

En cuarto y último lugar, al desaparecer la tensión de bloques en Europa Central, han quedado más al descubierto los focos potenciales de crisis que laten en el mar Mediterráneo. Lógicamente no estoy refiriéndome tanto a tensiones militares como a conflictos localizados, inestabilidad y migraciones difíciles de asimilar.

Quisiera llamar la atención de ustedes sobre un hecho muy simple. En el oeste, el centro y el este de Europa compartimos una misma tradición cultural: la derivada del mundo grecolatino a través del cristianismo de Roma o de Bizancio y reinterpretada por el racionalismo europeo de los siglos XVIII y XIX. Al sur y al sudeste del Mediterráneo la concepción del hombre y del mundo es muy distinta y esto puede dar lugar a una creciente incomprensión.

Aún es incipiente el diálogo de la Comunidad Europea con los países de la ribera sur para garantizar una cooperación económica cultural y técnica que sirva de barrera al fundamentalismo religioso. Por el momento, éste y otros factores de inestabilidad siguen estando activos.

### **Elementos de continuidad y cambio en la estrategia**

Ante tan complejo panorama es evidente que se necesitaba una nueva estrategia que combinara todos los elementos diplomáticos, económicos y militares para la seguridad común, sin descartar la fuerza armada como instrumento de disuasión y equilibrio.

La OTAN ha sabido adaptarse a la nueva situación de vertiginosa aceleración histórica generando un debate interno que produjo el nuevo concepto estratégico de la Alianza, aprobado por los jefes de Estado y de Gobierno en Roma en 1991 y que todos ustedes conocen.

Este debate dentro de la Alianza nos sirvió para analizar y determinar aquellos elementos de la estrategia de la OTAN que permanecían inalterables y los que deberían cambiar como consecuencia del nuevo entorno estratégico.

Hay que subrayar que no se ha modificado el carácter defensivo de la Alianza. Todavía existen potencias con capacidad nuclear que, aunque sus intenciones actuales sean pacíficas y sus gobiernos democráticos, pudieran en un futuro, bajo determinadas circunstancias, suponer un riesgo para la OTAN. El papel preponderante que la presencia militar

juega en la estabilidad de Europa, aunque en un nivel de fuerzas inferior, sigue siendo una constante para la seguridad europea.

Tampoco ha cambiado la situación geoestratégica determinada por la separación física entre los aliados de Europa y América. Eso significa que, una vez producida la casi completa retirada canadiense, es imprescindible que siga habiendo una presencia militar suficiente por parte de los Estados Unidos.

Lo que sí es nuevo es que las actuales oportunidades de alcanzar los objetivos de la Alianza de paz y seguridad por medios no militares se han incrementado.

También es nuevo el entorno estratégico al que antes me he referido con una disminución de la amenaza directa sobre el territorio OTAN hasta niveles mínimos. Esta disminución ha coincidido con la inestabilidad aparecida en el cinturón que rodea el territorio de la OTAN. Aún así es posible una reducción de la fuerza que concentra la Alianza.

Dentro de este nuevo entorno también la reaparición de otras organizaciones europeas de seguridad, como la UEO, que se está reforzando dentro del proceso de creación de la Unión Política Europea, siendo un complemento (su pilar europeo) para la OTAN. Igualmente, la CSCE se ha configurado como un foro paneuropeo de seguridad y una agencia regional de Naciones Unidas. Esto significa que la OTAN puede contar con la existencia de otras organizaciones para alcanzar sus objetivos.

En cualquier caso, la OTAN sigue siendo una Organización clave y piedra angular de la nueva estructura de seguridad europea y trasatlántica.

### **Funciones básicas de seguridad**

Permítanme recordar las cuatro funciones básicas de seguridad incorporadas al nuevo concepto estratégico y que marcan el camino a seguir por la Alianza. Ellas sintetizan los principios sobre los que se basa la OTAN y resumen en cuatro frases la continua necesidad de la existencia de la Alianza como edificio de la seguridad europea y americana. Me voy a detener brevemente en cada una de ellas.

En primer lugar los aliados estamos dispuestos a proporcionar los cimientos de un sistema de seguridad estable en Europa, basado en la existencia de instituciones democráticas y la determinación de resolver los conflictos de una manera pacífica. Este criterio ya estaba expresado en el preámbulo del Tratado Fundacional de la Alianza, consagrando su vocación pacífica.

En segundo lugar, la OTAN sirve de centro de debate para las consultas entre los aliados a ambos lados del Atlántico, incluyendo aquellas situaciones que supongan amenaza o riesgo para la seguridad de sus miembros. Cuando se habla del diálogo trasatlántico, se hace pensando en la gran contribución de nuestros amigos americanos al reforzamiento de la seguridad europea. Por si no hubiera suficientes precedentes, la guerra del Golfo se encargó de demostrar el potencial americano puesto a disposición de los intereses occidentales. Hoy por hoy Estados Unidos es el único país de la OTAN que puede proporcionar el transporte logístico, la inteligencia estratégica y las comunicaciones en magnitud suficiente para acometer una operación de tipo medio en una zona de interés para la OTAN.

Los fallos en el diálogo trasatlántico pueden conducir a malentendidos recíprocos e impulsar los vientos aislacionistas que con intermitencia suenan en Washington. Por otra



parte, los aliados europeos estamos interesados en el apoyo y comprensión norteamericanos hacia la identidad europea de defensa a la que más adelante me referiré.

La tercera función de seguridad de la OTAN consiste en disuadir y defender contra cualquier amenaza de agresión contra el territorio de cualquier miembro. La OTAN tuvo ocasión de mostrar su solidaridad y resolución con un aliado cuando a consecuencia de la guerra del Golfo existió una amenaza cierta de agresión por parte de Irak a Turquía. En aquella oportunidad se enviaron fuerzas de defensa a Turquía en señal de apoyo. La capacidad de disuasión de la Alianza adquiere especial relevancia si se observan los múltiples focos de inestabilidad que proliferan en la periferia de su territorio. Esta función disuasoria está adoptando otros perfiles, como los contactos permanentes, el conocimiento mutuo y el acceso a ciertos servicios de la Alianza por parte de militares de países antes adversarios. En el campo militar, durante los últimos dos años hemos desarrollado un ambicioso programa de contactos con los países del este de Europa dirigidos a incrementar confianza mutua, eliminar malentendidos recíprocos y ayudar a introducir modos y costumbres democráticos en sus Fuerzas Armadas. Ha sido un primer paso muy prometedor que en el futuro nos exigirá más y mejores recursos.

La cuarta y última función básica de seguridad que la nueva doctrina establece es la de preservar el balance estratégico dentro de Europa. Los aliados buscan, a través del control de armamentos y el desarme, la estabilidad estratégica al mínimo nivel de fuerzas compatible con las necesidades de la defensa, de manera que los objetivos de ambos, defensa y control de armamentos, estén en armonía.

Durante los últimos años los avances en materia de desarme han sido espectaculares tanto inmediatamente antes como después de la entrada en vigor del nuevo concepto estratégico de la Alianza en 1991, incrementando así la transparencia y confianza mutua en Europa. Recordaré los acuerdos sobre medidas de creación de confianza y seguridad de la CSCE de 1990, el Tratado START de 1991 sobre armas estratégicas, y sobre todo el Tratado CFE sobre fuerzas convencionales en Europa, firmado en la Cumbre de París de 1990; su puesta en práctica permite la eliminación de la inferioridad numérica aliada en armas convencionales, sometida a procedimientos de verificación.

Por parte de la Alianza, una nueva estructura de fuerzas con efectivos más reducidos pero de una mayor flexibilidad y movilidad fue aprobada en paralelo con el concepto estratégico y se irá implantando progresivamente. En el plano estratégico, la firma del Acuerdo START II, aunque pertenece a las dos superpotencias, es otro signo de la dirección correcta que tiende a conseguir un equilibrio de fuerzas a niveles más bajos.

### **La OTAN en el contexto europeo de seguridad**

Quiero referirme ahora a un párrafo del concepto estratégico al que debe concederse una especial relevancia en relación con los futuros compromisos de la OTAN. Me refiero al punto en donde se expresa que «otras instituciones europeas tales como la Comunidad Europea, la Unión Europea Occidental y las Naciones Unidas tienen también su papel de acuerdo con sus capacidades y propósitos». Esto se dice tras mencionar el apoyo al proceso CSCE y sus instituciones.

La redacción de ese párrafo así como el relativo a la creación de una «identidad europea de defensa», han sido un primer paso hacia lo que va a ser el comportamiento de la Alianza

en el futuro fundamentalmente respecto a las otras instituciones europeas. La OTAN seguirá siendo el foro esencial de consultas transatlánticas en materia de defensa y seguridad, ya que es la única organización que puede realizar las cuatro funciones de seguridad citadas. En concreto, la OTAN estará llamada a desempeñar un cometido esencial e insustituible como contrapeso estratégico frente a otras potencias nucleares, como garantía de defensa de los países miembros y también como un factor de proyección de estabilidad sobre una Europa en cambio. Pero además, la OTAN representa una organización de defensa preparada y con muchos años de experiencia que puede apoyar a otras organizaciones regionales en operaciones «fuera de zona» especialmente de mantenimiento de la paz.

Subrayo apoyar, y no intervenir directamente en la resolución de los numerosos conflictos y crisis en Europa, pues debemos evitar la tentación de que la OTAN se convierta en el gendarme de nuestro continente y se desgaste en misiones no estrictamente militares o con carácter muy localizado. La posición del Gobierno de España es que el protagonismo en las intervenciones de *Peacekeeping* o, llegado el caso, *Peacemaking* debe ser de las Naciones Unidas, reforzada por alguna organización regional como la CSCE, la participación sobre el terreno de la UEO, si bien con el respaldo de la OTAN, como ya sucede en Yugoslavia.

#### **Instituciones internacionales «decisorias»**

Las Naciones Unidas son el instrumento institucional más importante en el mantenimiento de la paz. Sus iniciativas en este campo, con operaciones sobre el terreno, han alcanzado éxitos loables; sin embargo, en el futuro serán cada vez más complejas y difíciles. Por ello es preciso dotar a esta institución de un órgano militar estable y con capacidad operativa, así como afrontar la necesidad de mayores recursos financieros. Estas afirmaciones están ilustradas con lo que está ocurriendo en la antigua Yugoslavia.

Las organizaciones regionales dependientes de Naciones Unidas pueden reforzar su actuación asumiendo mayor responsabilidad en la gestión y control de crisis y en las operaciones de mantenimiento de la paz. En Europa esta organización regional sería la Conferencia de Seguridad y Cooperación.

La transformación de la CSCE en organización para la prevención de conflictos debería ser un paso decisivo. Debo subrayar que la OTAN ha tratado de prestarle ayuda para afianzar esta misión de garante de la paz y seguridad en Europa. Recuerden que en Oslo, en el pasado mes de junio, el Consejo Atlántico se comprometió a contribuir, caso por caso, con medios e infraestructura a las peticiones de apoyo que le sometiera la CSCE. Sin embargo, las aún no resueltas dificultades estructurales de la CSCE dejan hoy por hoy a esta Organización en un segundo plano y por ello la cooperación de la OTAN, con su infraestructura y medios, para la solución del conflicto de Yugoslavia se ha realizado bajo el mandato directo de Naciones Unidas.

La CSCE debe someterse a un complejo proceso de reconversión interna para adaptarse a circunstancias distintas de aquellas para las que fue creada, pero entendemos que la resolución de las crisis en Europa pasa por un fortalecimiento de esta Organización, que es la única en el continente que reúne a los principales protagonistas de nuestra seguridad, Estados Unidos, la Federación Rusa y la Comunidad Europea.

## **La Unión Europea Occidental (UEO)**

En este entramado de instituciones de seguridad europeas, la UEO, cuyo papel ha quedado bien identificado en el Tratado de la Unión Europea, está llamada a asumir la responsabilidad de definir la política de defensa del continente y, en su momento, establecer la defensa común. Desde esta perspectiva tiene ya lugar su fortalecimiento y adaptación con el fin de que pueda hacer frente a sus nuevas funciones. No debemos olvidar que en Maastrich se contempló también a la UEO como pilar europeo de la Alianza Atlántica y que por ello la relación entre estas dos Organizaciones de seguridad debe basarse en los repetidos principios de transparencia y complementariedad.

El traslado de la sede de la UEO a Bruselas, incluida la Célula de Planeamiento, y la armonización de los métodos de trabajo con la Alianza Atlántica, así como la estrecha cooperación de sus secretarías generales, son objetivos marcados en Maastrich para el mejor funcionamiento de ambas Organizaciones.

La actuación de las Flotas de la Alianza Atlántica y la UEO, en cumplimiento del mandato de Naciones Unidas para el control del embargo dictado sobre la antigua Yugoslavia, constituye un buen ejemplo de la complementariedad entre estas dos instituciones.

## **El Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN)**

La Cumbre de Roma de 1991, al tiempo que aprobó el nuevo concepto estratégico, dio un paso muy simbólico para el establecimiento de lazos con los antiguos adversarios del Pacto de Varsovia al crear el CCAN. En esta nueva era de relaciones europeas en que la confrontación y las divisiones del pasado han sido sustituidas por el diálogo, la asociación y la cooperación, España considera como objetivo fundamental de este foro la modernización y democratización de las estructuras de seguridad de los países de Europa Central y Oriental.

El plan de trabajo recientemente aprobado para el año 1993 comprende actividades que, sin lugar a dudas, servirán eficazmente a este objetivo.

Debemos continuar avanzando en la cooperación en el marco del CCAN pero con cuidado, evitando duplicidades innecesarias con otras instituciones como la CSCE. No hay que olvidar la aplicación constante del principio de economía de medios para evitar que determinadas funciones, como por ejemplo las de seguridad ubicadas en Viena en el marco CSCE, se vean repetidas con las llevadas a cabo en el CCAN. Probablemente su función inmediata más útil sería facilitar un entramado de relaciones bilaterales en el campo más específicamente militar.

Para resumir, debo expresar mi preocupación por el posible peligro de dispersión y duplicidad de responsabilidades al existir diversas organizaciones de seguridad que tutelan intereses europeos y no están aún completamente definidas sus misiones complementarias. Conviene pues que en los próximos tiempos hagamos todos un esfuerzo para acoplarlas entre sí, teniendo en cuenta que todas pueden estar plenamente justificadas y ser útiles.

## **Relaciones con la ribera sur del Mediterráneo**

No quisiera terminar mi intervención sin referirme nuevamente a los países del sur del Mediterráneo recordando que el nuevo concepto estratégico afirma que debe mantenerse con ellos una relación amistosa y pacífica. Si la OTAN presta una atención adecuada a las inestabilidades del centro y este de Europa, a veces se percibe que no existe una atención similar para el sur del Mediterráneo. Se corre el riesgo de que el Mediterráneo, además de frontera económica y social, se consolide como frontera entre dos culturas y dos mundos. Este riesgo sólo puede ser superado a través de la estrecha cooperación entre las naciones de las dos riberas.

Tras estas reflexiones espero haber dado respuesta a la amable solicitud del director (*commandant*) de la Escuela para examinar con ustedes el devenir de la Alianza Atlántica dentro del nuevo concepto estratégico, con la convicción de que seguirá siendo una institución clave en el futuro de toda Europa.

# **COLABORACIONES**

# **ESTRATEGIA**

# LA REGIÓN SUR DE EUROPA

Gonzalo Parente Rodríguez

*Coronel Infantería de Marina, profesor del CESEDEN.*

## Introducción al tema

Para finalizar con el análisis de los nuevos condicionantes estratégicos del continente europeo, después de haber publicado los correspondientes a las regiones norte (número 227) y centro (número 228), abordamos ahora la parte meridional que ofrece circunstancias extremadamente complicadas.

Hay que señalar, en primer lugar, el enorme giro que han sufrido las líneas de atención estratégica. Si bien en el período de la guerra fría se orientaban en la dirección Oeste-Este, ahora han variado 90 grados hacia el Norte-Sur.

Esta simple cuestión de rumbos, tiene una enorme trascendencia para el tema estratégico. En primer lugar por la amenaza y en segundo término por el teatro.

Respecto a la amenaza tenemos que reconocer el enorme cambio estratégico que significa la desaparición de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia, con todo lo que ello implica, en armas y unidades convencionales y nucleares. Las grandes masas de fuerzas desplegadas, amenazando detrás de un frente que desde el Báltico llegaba a unirse con el mar Negro, ahora se han evaporado y dejado de producir inquietud y temor a Occidente.

Sin embargo el peligro para producir conflictos es ahora de otra naturaleza. Precisamente, cuando una ola de optimismo pacifista contagió a la opinión pública; cuando los tratados de control de armamento rebajaban los niveles, trasladando partidas presupuestarias a otros capítulos que parecían más necesarios; cuando los líderes políticos proclamaban en la Carta de París (noviembre 1990) el compromiso para resolver los conflictos por métodos pacíficos; entonces, saltan los conflictos regionales que ponen en guardia de nuevo y en forma más perentoria a las fuerzas de intervención, ahora al servicio de las Naciones Unidas.

Se buscaban los riesgos del conflicto europeo en variadas suposiciones —hipótesis—, sobre la potencia residual del antiguo y desaparecido Ejército soviético. Pero los focos del conflicto europeo no estaban ahí. Pronto pudimos darnos cuenta de que la marea del fundamentalismo y el nacionalismo étnico serviría para dar pretexto a los líderes ambiciosos y visionarios. Están fuera del contexto histórico que ha servido para modernizar a la sociedad europea occidental.

En segundo lugar, el teatro de la región sur ha cobrado una importancia capital para la estrategia europea por varios motivos importantes. Destaca especialmente, como espacio polemológico en el cuál, los focos belgenos de gran intensidad se acumulan en las márgenes mediterráneas: el enfrentamiento árabe-israelí; el fundamentalismo islámico; el litigio greco-turco y el polvorín balcánico.

Pero no debe dejar de tomarse en consideración la incidencia fuerte que como frente de conflictos supone la diferencia de potencial demográfico que existe entre el sur de Europa y el norte de África; ni como la distribución territorial de los límites marítimos muy confusos y complicados; los litigios por contaminación en gran escala; y los movimientos migratorios Sur-Norte y Este-Oeste.

Vemos pues, que la región sur ha sufrido una transformación vigorosa. Antes se consideraba como una zona de flanqueo para el teatro de operaciones de Europa Central y hoy constituye un auténtico frente de posibles confrontaciones Norte-Sur, con zonas beligeras que pueden tener que recibir una atención especial.

Se ha dicho claramente que la defensa europea necesitaba un nuevo tratamiento estratégico: el de crisis. Ahora, después de haber intervenido de una u otra forma en la crisis del Golfo y el conflicto balcánico, podemos comprobar la importancia que tienen los nuevos conceptos: ayuda humanitaria, ingerencia legal, actuación fuera de área, fuerza multinacional, zona de exclusión, etc.

Estas expresiones van conformando un nuevo lenguaje que en el fondo, no es más que la realización de una potente necesidad estratégica de nuevo cuño.

La región meridional europea constituye así una zona de operaciones de carácter discontinuo y experimental. A la descripción de sus peculiaridades estratégicas y de su conflictividad específica se están dedicando muchos trabajos analíticos en la órbita de la Alianza Atlántica, figura 1.

Finalmente, en esta introducción debe señalarse el tremendo impacto que sobre la región sur europea tienen los siguientes hechos estratégicos:

- a) El peso de la estrategia marítima mediterránea.
- b) La proliferación de misiles de alcance intermedio en el norte de África.
- c) La inestabilidad geopolítica que afecta a todos los países del área mediterránea.

### **Influencia del factor marítimo**

Resulta obvio resaltar aquí la importancia histórica del Mediterráneo, con efectos políticos, económicos y militares en las distintas civilizaciones que fueron marcando la hegemonía de los más importantes imperios egipcio, romano, turco, español, francés o británico.

En el momento histórico que consideramos hay que destacar la retirada estratégica de todos los efectivos navales soviéticos —hoy rusos— a sus bases del Norte. La constitución de una potente Marina ucraniana, con capacidad de desplegar vectores de proyección nuclear, no constituye un factor de amenaza potencial para la defensa occidental en la presente situación política internacional. De esta forma el repliegue estratégico ruso ha producido un vacío en el Mediterráneo que sumado a la retirada parcial de efectivos navales norteamericanos, ha producido un recalentamiento de la estrategia regional por la intervención de numerosas potencias mediterráneas que se han apresurado a intervenir en la escena internacional con mayor o menos grado de autonomía e iniciativa.

El ya de por sí alto valor de la conflictividad mediterránea se ha visto incrementado con estas acciones —en cierta forma imprevistas— que han terminado por multiplicar los conflictos y enconar aquellos otros que estaban activados anteriormente.



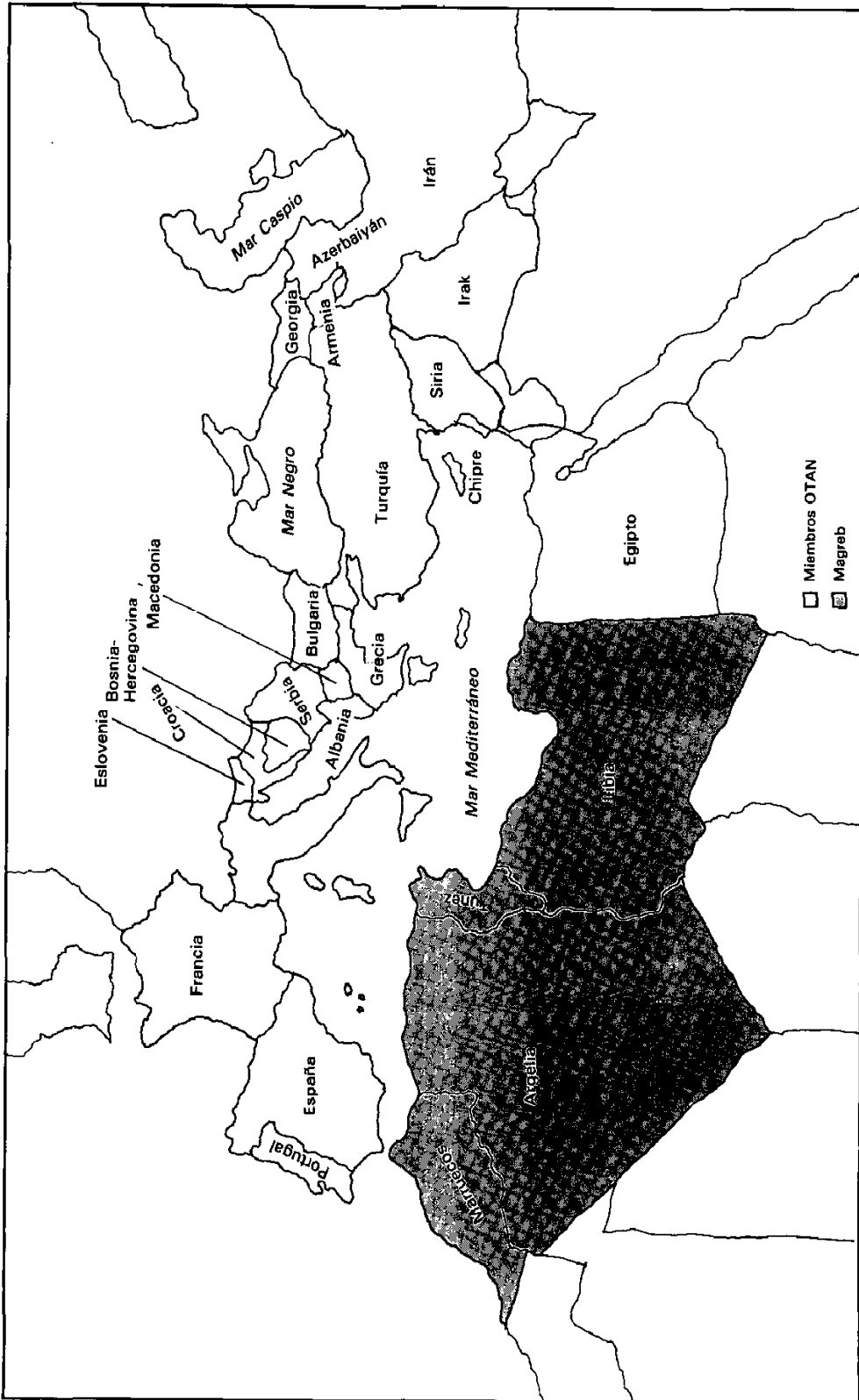


Figura 1.—Países del área mediterránea.

Así, en el área mediterránea, incluimos graves conflictos como son el árabe-israelí o el del Sáhara, el de los balcanes o el de Chipre. Demasiados conflictos como para que se pueda considerar el área mediterránea como una región estable.

En todo ello tiene una importancia fundamental el factor marítimo. La región mediterránea es el bajo vientre —el punto débil de la defensa europea— por ser precisamente una zona de características poco homogéneas y muy conflictiva. Por otro lado, la importancia que supone el dominio estratégico de un teatro de operaciones aeronaval amplio y del cuál se responsabilizan más de 20 naciones, con tendencia a multiplicarse, puertos tan importantes como Barcelona-Marsella-Nápoles y el Cairo jalonan la ruta entre el estrecho de Gibraltar y el canal de Suez, las dos únicas salidas para comunicación con el Atlántico y el Índico.

Un tráfico diario entre 2.000 y 3.000 buques de todo porte da una idea del valor estratégico de este mar que actúa como línea de comunicación marítima intercontinental de primera magnitud. Es además una zona que comprende muchos espacios marítimos de trazado complicado y con límites dudosos y discutidos. Esto ha llevado a los problemas con Libia, Grecia y Turquía, y otros que están sin resolver, cuadro 1.

**Cuadro 1.**—*Países de la OTAN en la región sur.*

<i>País</i>	<i>Carros de combate</i>	<i>Acorazado</i>	<i>Artillería</i>	<i>Aviones</i>	<i>Helicópteros ataque</i>
Francia	1.306	3.820	1.291	800-699	352
Grecia	1.735	534-1.641	1.878	650-469	18-0
Italia	1.348-1.246	3.239	1.955	800-699	42-168
Portugal	300-146	430-249	450-343	160-96	26-0
España	794	1.588-1.256	1.310	310-242	71-28
Turquía (a)	1.795-3.783	3.120-3.560	3.523-4.187	750-511	43-5

a) Algunas áreas del sudeste turco están excluidas de las limitaciones CFE. Los números dobles se refieren a las reducciones CFE.

En tiempos de la guerra fría —no hace mucho— la Unión Soviética llegó a tener desplegados en el Mediterráneo cerca de 50 buques de guerra en apoyo de los 200 buques mercantes que diariamente navegaban por estas aguas. Además unos 12 submarinos bajaban de la Escuadra del Norte para realizar misiones en el Mediterráneo.

Los buques soviéticos llegaron a disponer de algunos puertos de apoyo importantes en Siria, en Egipto, antes de su expulsión en 1972 y en Libia. Pero encontraron muchas dificultades logísticas que fueron venciendo haciendo un gran esfuerzo. Mientras que sus oponentes de la VI Flota norteamericana tenían aseguradas bases navales tan importantes como las que disponían en España, en Italia o en Grecia.

La importancia estratégica que los soviéticos asignaron al Mediterráneo, les permitió, antes de su expulsión, desplegar en bases egipcias más de 100 aviones. Posteriormente intentaron conseguir facilidades en Malta con un acercamiento político importante.

Actualmente, desaparecida la amenaza soviética a la par que la propia Unión Soviética, podemos hacer un recuento de efectivos navales desplegados en el Mediterráneo, según el *Military Balance 1992-1993*.

## *VI Flota USA*

- 1 Grupo de combate (1 PA y 6/8 escoltas).
- 1 Grupo anfibio (1 Regimiento Mar y 5 buques).
- 1 Grupo submarino (4 submarinos nucleares).
- 1 Grupo logístico rápido (6 buques logísticos y 2/3 escoltas).

## *OTAN*

*(Standing Naval Force for the Mediterranean-STANAVFORMED)* activada desde el 3 de abril de 1992. Compone una Agrupación de escoltas a las que en caso necesario se le añadirían otras unidades aéreas o navales. Composición:

- 5 Fragatas.
- 3 destructores.

### *Francia*

- Submarinos 10.
- Buques superficie 20.
- Buques anfibios 9.
- Buques minas 21.

### *Grecia*

- Submarinos 10.
- Buques superficie 13.
- Buques anfibios 12.
- Buques minas 16.

### *Italia*

- Submarinos 8.
- Buques superficie 29.
- Buques anfibios 2.
- Buques minas 12.

### *España*

- Submarinos 8.
- Buques superficie 16.
- Buques anfibios 4.
- Buques minas 12.

### *Turquía*

- Submarinos 12.
- Buques superficie 20.
- Buques anfibios 7.
- Buques minas 33.

### *Albania*

- Submarinos 2.
- Buques minas 4.

### *Bulgaria*

- Submarinos 3.
- Buques superficie 11.
- Buques anfibios 2.
- Buques minas 35.

### *Yugoslavia*

- Submarinos 5.
- Buques superficie 4.
- Buques minas 13.

### *Rusia*

- Submarinos 18.
- Buques superficie 36.
- Buques anfibios 16.
- Buques minas 30.

### *Argelia*

- Submarinos 2.
- Buques superficie 6.
- Buques anfibios 3.
- Buques minas 30.

### *Egipto*

- Submarinos 4.
- Buques superficie 5.
- Buques anfibios 3.
- Buques minas 8.

### *Libia*

- Submarinos 6.
- Buques superficie 7.
- Buques anfibios 5.
- Buques minas 8.

### *Siria*

- Submarinos 3.
- Buques superficie 2.
- Buques anfibios 3.
- Buques minas 9.

### *Israel*

- Submarinos 3.

### *Marruecos*

- Buques superficie 1.
- Buques anfibios 3.

### *Túnez*

- Buques superficie 1.

### Resumen de efectivos navales en el Mediterráneo:

- Submarinos 96.
- Buques superficie 200.
- Buques anfibios 73.
- Buques minas 202.

Total = 571 unidades navales de porte mayor; sin contar embarcaciones costeras, muchas de ellas armadas con misiles, las Unidades de Infantería de Marina o Unidades aeronavales que varía con aviones y helicópteros.

Todo ello nos da una idea de la concentración de medios navales en el Mediterráneo y la preocupación política por su seguridad nacional y colectiva, que no por haberse dado fin a la guerra fría ha disminuido. Más bien, podríamos resumir que existe una tendencia a reforzar efectivos navales en el Mediterráneo.

### **La proliferación de misiles en el área mediterránea**

El asunto de la proliferación misilística pudiera considerarse un tópico periodístico de actualidad coyuntural. Sin embargo, el tiempo del empleo de estas armas de gran alcance y poder de destrucción masiva, ha llegado, al ver la enorme trascendencia que su empleo ha generado después de la guerra del Golfo y de la desintegración de la Unión Soviética.

En efecto, el área mediterránea que estamos tratando bajo esta óptica misilística se amplía dando cabida, no ya sólo a los países ribereños del *mare nostrum*, sino también a todos aquellos que poseen capacidad misilística y tienen al Mediterráneo en un radio de acción.

Se vienen publicando datos sobre la proliferación misilística y de armas de destrucción masiva ABQ. (RED: *Strategic Studies Institute, Military Balance*). Del examen de la información a que hacemos referencia podemos inferir que la región más amenazada es la

zona del Mediterráneo Oriental y del golfo Pérsico. De lo cual se deduce que ahí está el foco de los conflictos que afectan a la zona mediterránea. La proliferación misilística constituye un buen índice de la situación conflictiva de esta zona debido fundamentalmente al enfrentamiento árabe-israelí. De esta larga lucha se han venido derivando otros fenómenos beligeros como con el terrorismo y la exaltación fanática del nacionalismo, el recrudescimiento de la lucha religiosa —integrismo— o el empleo del petróleo como arma política.

Ahora el factor militar se ha visto reforzado por la disponibilidad de adquirir medios de disuasión para la posible utilización en guerra convencional o ABQ.

Desde el punto de vista militar, el misil es un instrumento complementario del medio aéreo. La gran diferencia es que la aviación puede constituir un elemento defensivo y, en cambio, el misil es ofensivo. Este vector de ataque constituye un signo de la determinación política de algunas naciones de la región mediterránea. Así, Siria, Egipto e Irak aducen que van en esta dirección por la amenaza de Israel, mientras que Irán y Arabia Saudí neutralizan el poder que hizo de Irak una potencia militar, al igual que sucede con Pakistán y la India.

Por otro lado, la desintegración de la Unión Soviética ha producido una reactivación del mercado de misiles en esta zona no sometida al proceso de desarme que han heredado los sucesores de los soviéticos. Así, algunos países están aprovechando la coyuntura del desarme en Europa para vender tecnología, misiles y aún ojivas con capacidades ABQ.

De esta manera, la proliferación de misiles es un problema que se sale del ámbito operativo, poniendo en el nivel estratégico un instrumento por el cual los líderes políticos de estos países de Oriente Medio y el golfo Pérsico, pueden intervenir en la confrontación militar de una forma mucho más activa y directa.

Del examen del cuadro 2, p. 25, se puede inferir que los países más ricos o más amenazados son los que hacen un mayor esfuerzo en la adquisición de misiles. Ello se traduce en que Arabia Saudí, Irán, Israel, Libia y Siria tengan misiles de un alcance superior a los 500 km. Pero hay dos países que se destacan por tener capacidad misilística superior a los 2.000 km. Este poder hace tener bajo el radio de acción de los misiles de Israel y Arabia Saudí toda la zona oriental del Mediterráneo. Está claro que en Oriente Medio se ha producido un estímulo a la carrera de armamentos que absorbe el interés estratégico de las potencias industriales y militares. Así examinando la procedencia de los misiles podemos ver los países interesados: Estados Unidos, Rusia, China, Alemania y ahora Corea del Norte.

Lo que pudiéramos llamar el efecto dominó de la proliferación de misiles ha invadido todo el área de Oriente Medio.

Hay que señalar la aparición de la contra-arma el misil contra-misil (las baterías *Patriot*) cuya efectividad se hizo patente en la guerra del Golfo.

El sistema se completa con los equipos de vigilancia por radar desde tierra y por satélite desde el aire.

El empleo efectivo de estos sistemas constituye una lucha de alto nivel tecnológico que complementan las acciones de las unidades aéreas.

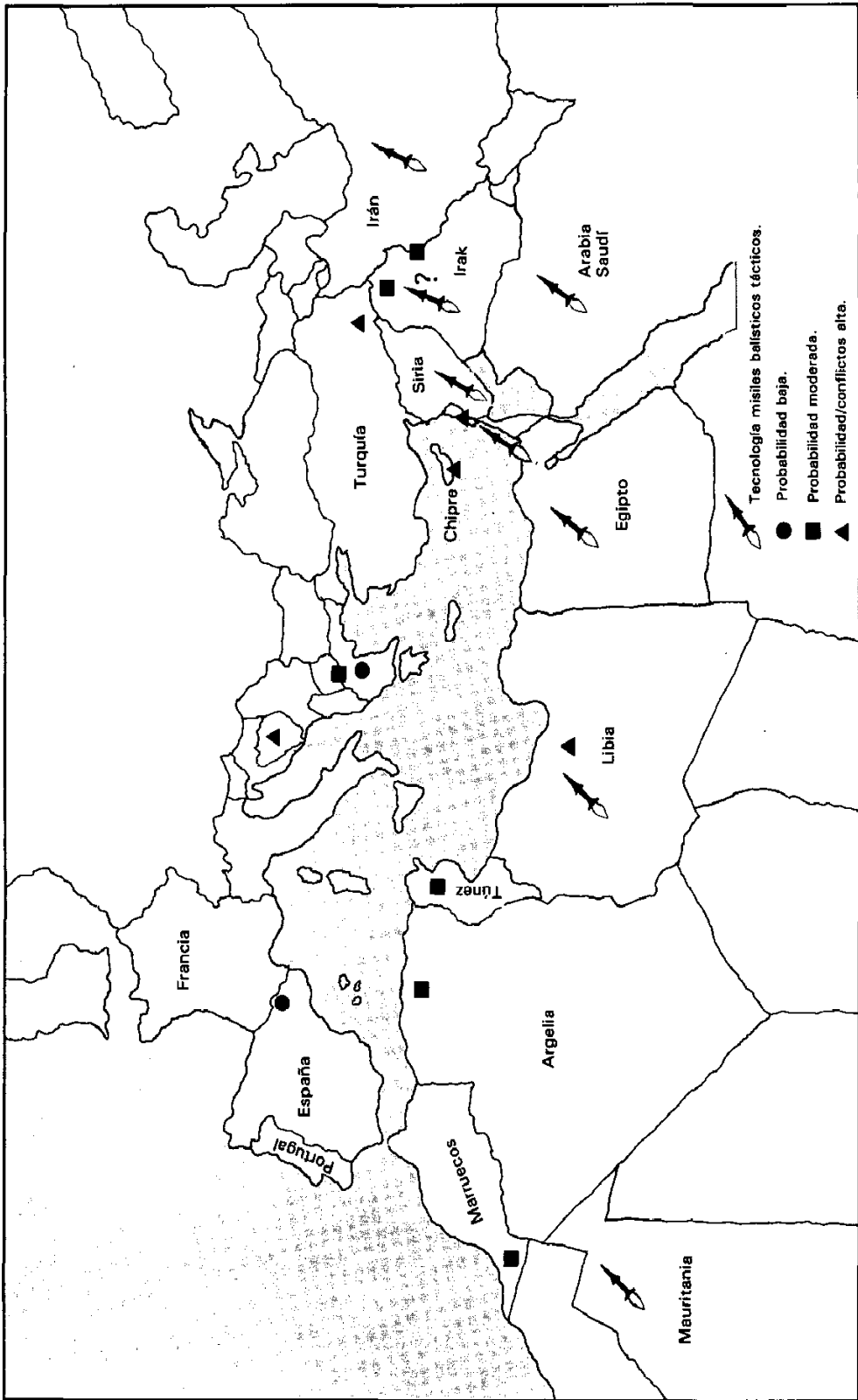


Figura 2.—Mercado de misiles en el área mediterránea.

Las implicaciones estratégicas que se están desarrollando con la proliferación de misiles en esta zona mediterránea fuera del control de la CSCE, ha llevado a organizar un organismo que trata de neutralizar el crecimiento misilístico. Se denomina Régimen de Control Tecnológico de Misiles (MTCR) que activa, en forma supranacional, agrupando a los países que se comprometen a someterse al control de este Organismo. La finalidad consiste en limitar la exportación de tecnología misilística a aquellos países que constituyen una amenaza por sus posibilidades de proyectar cabezas de gran poder de destrucción masiva, como son las armas ABQ.

Este fenómeno estratégico, si continúa su expansión como se puede prever, terminará por afectar a los países del Mediterráneo de la Alianza Atlántica que comienzan a volver su atención hacia el Sur. Recientes informaciones han revelado la preocupación que los aliados tienen al comprobar que un país tan alejado de Oriente Medio, como Mauritania, hace provisión de misiles, según podemos ver en la figura 2.

**Cuadro 2.** — Misiles balísticos en países del norte de África.

<i>País</i>	<i>Tipo</i>	<i>Alcance (km)</i>	<i>Estado</i>	<i>Lanzadores</i>	<i>Misiles</i>
Egipto	<i>Scud B</i>	280	En servicio	12	+ 100
	<i>Scud</i>	600	I+D	—	—
Irán	<i>Nazeat</i>	120	En servicio	?	+ 100
	<i>Scud B</i>	280	En servicio	4	100
Irak	<i>Scud B</i>	280	En servicio	?	360 ?
	<i>Fahd</i>	500	I+D	—	—
	<i>Al Hssein</i>	600	En servicio	70 ?	+ 500 ?
	<i>Tamus 1</i>	2.000	I+D	—	—
Israel	<i>Lance</i>	120	En servicio	12	160
	<i>Jericó 1</i>	480	En servicio	?	50 ?
	<i>Jericó 2</i>	1.450	I+D	—	—
	<i>Sharit</i>	7.500	En servicio	?	?
Libia	<i>Scud</i>	280	En servicio	80	+ 240
Arabia Saudí	CSS-2	2.700	En servicio	12	120
Siria	SS-21	120	En servicio	12	36
	<i>Scud B</i>	280	En servicio	18	54
	M-9	600	En negociación con Corea del Norte		

## La estabilidad geopolítica mediterránea

### *Acciones de cooperación*

A finales de los años ochenta se reunieron en Roma los ministros de Asuntos Exteriores de 10 países, constituyendo el foro de conversaciones de la que dio en llamarse «cinco más cinco». Grupo de reflexión Norte (Italia, Francia, España y Malta) con el grupo de países magrebíes (Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania). Esta iniciativa abrió la posibilidad de reforzar la cooperación establecida por la Comunidad Económica Europea con el Magreb, en un marco más específico, con intereses regionales directos por la vecindad que comparten estos 10 países en el Mediterráneo Occidental. No obstante

la primera reunión de los «cinco más cinco» trató temas también de la seguridad mediterránea que a todos preocupa.

De esta forma, la reunión de los 10 países ha despertado una esperanza real, rompiendo — como tópico interesado y continental — la imagen del Mediterráneo como flanco, frontera o mar de estrategias extrañas. La inestabilidad que se está generando en los países del norte de África tendrá que ser neutralizada con acciones impulsadas desde Europa, por los países más interesados, es decir, sus vecinos. Estas acciones no pueden ser más que la *apertura de líneas de cooperación y entendimiento Norte-Sur, aplicando las experiencias obtenidas en el proceso de Helsinki que contaba con características de seguridad mucho más graves.*

En este caso la problemática económica, social, cultural y política constituye el caldo de cultivo para el estallido de focos de conflicto que nos pueden afectar. Son los problemas más concretos y reales que han de abordarse, ayudando con generosidad a resolver las graves situaciones originadas por la demografía, la desertización, las enfermedades endémicas, etc. sin olvidar, la atención a la neutralización de las iniciativas integristas o nacionalistas. De tal forma, el Mediterráneo, más que barrera de separación intercontinental Europa-África, debe ser puente de unión entre dos mundos de diferente desarrollo social y sobretodo cultural.

### *La seguridad global*

La seguridad mediterránea es compleja pero se puede entender que debiera ser considerada globalmente. Se divide en tres regiones interdependientes: la occidental, la central y la oriental. En cada una de ellas predomina una problemática específica que afecta al conflicto general, es decir: el problema palestino en Oriente, el conflicto balcánico en el centro y la unidad magrebí en Occidente así, podemos observar que la conflictividad se ha extendido por todo el Mediterráneo de Este al Oeste, desde Afganistán al Sáhara, lo que implica todo el norte de África. Ha dado un salto cuantitativo de Sur a Norte y se ha instalado en el espacio más vulnerable: la zona balcánica. Aquí es probable que no se sofoque sin la intervención exterior.

Por estas razones se debe considerar que la región mediterránea es un espacio de alto riesgo para los conflictos localizados en comunidades étnicas, religiosas e incluso culturales. Por el *mare nostrum* han transcurrido las grandes empresas de expansión históricas, como las griegas, las romanas, las turcas o las propias españolas. Posteriormente franceses, ingleses e italianos; recientemente los norteamericanos y los soviéticos expandieron su influencia.

Todos estos movimientos estratégicos fueron dejando sus raíces en numerosos enclaves que luego han resultado focos de conflicto. Ahí están los problemas belígenos de Chipre, de Palestina, de Bosnia o del Sáhara. A su alrededor se van formando frentes de batalla que agrupan a las comunidades en situación de combatir, armándose y dificultando el entendimiento pacífico. De esta forma se llega a situaciones de tensión máxima hasta desembocar en una crisis peligrosa para todo el conjunto del Mediterráneo.

### *Movimientos migratorios*

Los crecimientos de población en los países del norte de África junto a factores como el bajo desarrollo económico, el impacto del nivel de vida europeo y sus bajos índices



de crecimiento demográfico han originado una auténtica oleada de movimientos migratorios sucesivos que están originando inestabilidad en el área mediterránea.

El crecimiento de población en los países musulmanes está empezando a causar preocupación por la continua elevación en la misma medida que los países desarrollados europeos del Mediterráneo están alcanzando índices de crecimiento cero o negativo. En los próximos 25 años se puede duplicar la población del norte de África. Algunos países como Egipto van a pasar de los 100 millones de habitantes, creando innumerables problemas socioeconómicos que derivarán en tensiones político-militares.

Respecto al paro, las cifras también son importantes. Volviendo a Egipto podemos ver que, con una población joven, un 60% son menores de 20 años, tiene un desempleo de más del 20%. En términos parecidos se desarrollan los países del Magreb.

Otra fuente de movimientos masivos de población es el estallido de las guerras de las que la población civil huye. Se pueden calcular cerca de 2.000.000 de desplazados en el conflicto de Yugoslavia que podría duplicarse en el caso de que se extendiese a Macedonia y Kosovo.

Finalmente podríamos señalar los desplazamientos masivos espontáneos, tal como medió en Albania cuando en el año 1990 se llenaban barcos con población que quería entrar en Italia como fuese. Era el ansia de abandonar una vida de privaciones para instalarse en la sociedad de consumo. Este problema tuvo que ser solucionado por el Gobierno de Italia empleando fuerzas policiales para reembarcar a los albanos y hacerlos desistir de la emigración masiva.

### *El integrismo islámico*

Los problemas de la inmigración se han visto superados en gravedad por la exacerbante actitud antioccidental del radicalismo islámico que se va extendiendo de Este a Oeste, aglutinando a las masas musulmanas. Esta conducta que sirvió para la resolución iraní, derribó el régimen del Sha y puso a Norteamérica como el poder hegemónico que representa la forma de vida de los países industrializados. Por otro lado, la guerra de Irán-Irak, primero y la de Kuwait después demostraron que estas fuerzas no trabajan en la misma dirección.

El integrismo islámico, representado por el Frente Islámico de Salvación, ha saltado a la actualidad en Argelia con una estruendosa victoria política, conseguida en las elecciones de diciembre de 1991. Sólo la acción de la descalificación política pudo anular los resultados de las elecciones. Pero la lucha por el poder continúa. La violencia ha llevado al extremo de asesinar al presidente del Gobierno Boudiaf el 29 de junio del año 1992. Los movimientos del radicalismo se van extendiendo y ya ha habido brotes de violencia antioccidental en Egipto y en Túnez.

### **Resumen y conclusión**

De la somera revisión de las condiciones geopolíticas y geoestratégicas de la región sur de Europa podemos deducir lo siguiente:

1. La región meridional europea tiene la seguridad ligada e interdependiente de la región mediterránea, por lo cual, su seguridad forma un conjunto indivisible con los países del norte de África.

2. Las características de esta región marítima han supuesto la búsqueda de soluciones apropiadas, tendentes a la construcción de puentes de cooperación entre el norte de África y el sur de Europa.
3. La conflictividad característica de la región mediterránea obedece a una problemática con raíces profundas de enfrentamientos étnicos, culturales y religiosos.
4. La utilización del petróleo como arma en el enfrentamiento árabe-israelí ha dado una dimensión global al problema palestino.
5. La mayor amenaza para Occidente es la proliferación de armas de destrucción masiva en países que tienen grandes recursos monetarios y los emplean en adquirir material bélico de alta definición.
6. La solución a la conflictividad de esta región, pudiera consistir en la aplicación de las experiencias del proceso de Helsinki que sirvieron para acabar con el enfrentamiento Este-Oeste.

# EL SECTOR DEFENSA EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Miguel Alonso Baquer

*General secretario permanente del IEEE.*

En relación con el sector Defensa, la finalidad de las directrices de ordenación territorial se concreta en el logro de una estructura de apoyo civil a las actividades militares dirigidas hacia la seguridad de la población. De este modo se da cumplimiento a lo establecido en nuestros principios constitucionales, a los compromisos internacionales suscritos por España y a las exigencias que favorecen y desarrollan la capacidad defensiva de las gentes tanto en situaciones de normalidad como de emergencia.

## **La capacidad defensiva de la sociedad**

Nada mide mejor la capacidad defensiva de una sociedad en particular —en nuestro caso, cada una de las Comunidades Autónomas— como la conciencia de identidad cultural que tienen sus gentes y la consiguiente voluntad de sus miembros por caminar juntos por encima de cualquier adversidad. La coordinación de las acciones de todos y cada uno de los sectores, distintos del sector Defensa, es responsabilidad de quienes las tienen a su cargo por la vía legítima de los procesos electorales. Pero se da la circunstancia de que la correcta ejecución de las decisiones que más claramente entrañan riesgos y sacrificios, como son la mayoría de las que afectan a la defensa, sólo puede esperarse con garantías de éxito en una atmósfera limpia de recelos entre los responsables de todos y cada uno de los sectores que podríamos calificar de civiles en relación con el sector militar de la sociedad.

La ordenación del sector Defensa, en el marco de las Comunidades Autónomas, precisa, más aún que los demás sectores una participación de la población, una coordinación estrecha entre las autoridades y una definición prospectiva del inmediato futuro que evite las sorpresas.

El grupo de la población asignado al sector Defensa en cada Comunidad, por su exiguo número, no alcanza a ser una célula biológica aislada ni un conjunto tan sólido que demande la transformación profunda de un fragmento significativo del espacio territorial. El espacio social requerido para los componentes del sector Defensa no existe más que simbólicamente en torno a los acuartelamientos o zonas de viviendas militares. Además, lo deseable no es el aislamiento sino la integración de lo que antaño se llamaba familia militar en los espacios habituales del ciudadano medio, sean de ocio turístico, de turismo cultural, de intercambios de bienes y servicios o puramente residenciales. Las actividades del sector Defensa sólo excepcionalmente llegan a ser una actividad humana con alguna significación paisajística: un campo de tiro o de maniobras, una base militar terrestre, aérea o naval, un complejo de industrias militares, etc.

La relación del sector Defensa con la ordenación del territorio por comarcas naturales se vería afectada, por ejemplo, con la modernización de los sistemas de reclutamiento, sean éstos de carácter voluntario u obligatorio. Pero, sin duda alguna, parece conveniente que las acciones más efectivas para este fin, se produzcan sobre la red de las ciudades medias. La ubicación de las instalaciones de interés militar será sensible a la aptitud de estas ciudades para garantizar el consumo de las Unidades, para favorecer la distribución racional de los bienes y para darle fluidez a la circulación de los medios. Al margen de este tipo de ciudades, donde se cuidará la relación Fuerzas Armadas-Sociedad con más esmero y mejores esperanzas de éxito, es evidente que las acciones circunstanciales dirigidas a la instrucción y el adiestramiento de las Unidades —los ejercicios, las maniobras, etc.—, habrán de orientarse hacia los espacios menos poblados.

Al sector Defensa le importa tener un conocimiento concreto del grado de disponibilidad de recursos humanos y materiales que le ofrece la Comunidad Autónoma. Existe un problema que se deriva de la complejidad de las dependencias orgánicas a la hora de recabar auxilios y apoyos con carácter urgente. Es también problemática la participación en situaciones de crisis de las asociaciones de ciudadanos cuya nota más relevante sea la voluntariedad de sus miembros. Será preciso disponer en los organismos responsables de los correspondientes ficheros y de las relaciones de personal totalmente ajustadas a la realidad.

Es importante caer en la cuenta de que los datos sobre personal militar en activo —el realmente empeñado en tareas específicas a cargo del Ministerio de Defensa y de los Cuarteles Generales del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire— arrojan un *balance minoritario en todas y cada una de las Comunidades. En algunas llega a ser meramente simbólica la presencia militar por más que se añade a la cifra resultante el personal retirado y los familiares a cargo de unos u otros.* Las actividades habituales del personal militar que requieren algún apoyo civil son poco habituales. Suele bastar un pleno conocimiento sobre horarios del desplazamiento y de la ejecución al aire libre de los ejercicios.

Como ejemplo ilustrativo basta indicar que en Cantabria, anualmente, todas las actividades militares se reducen a la instrucción acuática y subacuática de un Grupo de Operaciones Especiales en aguas de Santoña, a las prácticas de esquí de las Unidades tipo Compañía de Escaladores-Esquiadores en la estación de Alto Campoo y a la permanencia temporal en el Refugio Militar de Montaña de la Cordillera Cantábrica de pequeños grupos que se ejercitan en su adaptación a la media y alta montaña. Ni la Armada ni el Ejército del Aire perturban o limitan lo más mínimo la vida de la población cántabra con sus ejercicios a lo largo de todo el año. Otro tanto cabe opinar sobre las actividades de adiestramiento de las Fuerzas de Orden Público (Guardia Civil y Policía Nacional), en todos los casos muy localizadas.

Otro tanto cabe decir del grado de disponibilidad de recursos materiales. Sólo la perspectiva de una movilización de carácter forzoso o voluntario, propiciada por una emergencia, pone a prueba la disponibilidad de una Comunidad Autónoma para la defensa. Lo decisivo radica en determinar el momento, en función de la gravedad de la emergencia, en que los hombres habrían de ser encuadrados bajo una disciplina militar y los recursos materiales que quedarían puestos a la disposición de la autoridad responsable.

No todas las Comunidades Autónomas del Estado español están habituados a disponer de recursos que se orienten hacia fines militares. Las industrias de interés militar ocupan

fragmentos mínimos del territorio estatal. Durante las situaciones de crisis, en lo que generalmente hay que pensar es en la regulación de las normas de explotación local para el sostenimiento de fuerzas armadas de nueva creación o de reciente incorporación al territorio. La instrumentación de estos recursos para el consumo debe encontrar su forma de expresión en dos tipos de documentos:

- a) Los que expresan los límites de elasticidad de lo que podría ser una acelerada distribución de recursos hacia las comarcas más afectadas por la insuficiencia al estallar la crisis.
- b) Los que expresan la capacidad de producción durante las fechas inmediatas a los acontecimientos críticos.

Ambos tipos de documentos serán tanto más útiles y alcanzarán una efectividad tanto mayor cuanto mejor se sepan repartir las responsabilidades de cada órgano de dirección y de cada órgano de ejecución de los correspondientes servicios.

### **Los objetivos de la defensa en el territorio comunal**

Todos los estudios de ordenación del territorio de una Comunidad en concreto, en lo que el sector Defensa se refieren, habrán de partir del supuesto de que las necesidades así atendidas constituyen un peculiar servicio al bien común y nunca una servidumbre que resta libertad de acción a los ciudadanos.

De aquí que el primer objetivo de cada una de las propuestas haya de referirse al logro de una creciente confianza social en las medidas que afectan a la seguridad de la población frente a todo tipo de amenazas a su bienestar. La obtención de este primer objetivo resulta de la combinación de dos resultados: la capacidad operativa de las Unidades militares, que el Estado designe para la materialización de la defensa en el territorio comunal y la capacidad defensiva de la población misma.

Este segundo factor resulta, o se desprende sin particulares esfuerzos, del buen funcionamiento de los recursos en períodos de normalidad. La capacidad defensiva de la Comunidad se demuestra en la continuidad del funcionamiento en períodos de crisis de todo lo concebido para períodos de normalidad.

El segundo objetivo de los planes de ordenación consiste en la eliminación de riesgos y amenazas, de molestias y de perturbaciones para el desarrollo de las actividades sociales que puedan derivarse de la excesiva proximidad de las instalaciones militares a zonas densamente pobladas.

Este objetivo debe ser atendido mediante propuestas de nueva ubicación de las instalaciones en zonas alejadas de los núcleos urbanos. Para hacer verdaderamente efectivas las soluciones es imprescindible la relación franca y abierta de la Comunidad con las autoridades competentes del Ministerio de Defensa.

El tercer objetivo se refiere a las medidas de defensa y de protección de zonas estratégicas de interés —zonas de interés estratégico— y de puntos particularmente sensibles a la agresión, es decir, los más vulnerables.

La consecución de este objetivo está en íntima relación con la disponibilidad del catálogo de instalaciones de interés para la defensa que demanden protección en las situaciones de crisis y de otro catálogo de bienes y servicios de interés público que de ninguna ma-

nera deberían ser víctimas de agresiones por sorpresa. La composición de ambos catálogos puede ser abordada con relativa urgencia y con un criterio selectivo. Ha de llegarse a una relación limitada de instalaciones verdaderamente importante y ha de evitarse la inclusión en los catálogos de todo cuanto parezca tener alguna trascendencia.

La revisión periódica del nivel alcanzado en el logro de los tres objetivos y la atención a los cambios de situación y al giro de los acontecimientos, permitirá, en su día, tener orientadas a las autoridades responsables. La clave, en términos de defensa, radicará seguramente en la garantía del libre uso de las líneas de comunicación por tierra, mar y aire, desde fuera de los límites de la propia Comunidad Autónoma.

### **El sentido de las directrices del sector Defensa**

Las directrices vinculadas con la defensa deberán articularse en dos grupos:

- a) Las que responden a la insidiosa presencia de elementos armados con voluntad de hacer daño.
- b) Las que responden a quiebras accidentales o incidentales del equilibrio ecológico por causa de las fuerzas desatadas de la naturaleza.

Estas directrices habrán de considerar esencial el sostenimiento del hábito de colaboración cívico-militar desde los períodos de absoluta normalidad. El hábito de colaboración debe cuidarse en dos niveles, de ninguna manera antagónicos sino complementarios: el de las autoridades y el de las entidades privadas.

Hay que partir del supuesto de que todo lo que resulta adecuado para la correcta ordenación del territorio en períodos de paz repercuta prácticamente en la eficacia, con mínimos riesgos y menores daños, de las intervenciones de las Fuerzas de Orden Público y, en definitiva, de las Fuerzas Armadas, en períodos excepcionales.

Un caso particular de colaboración es el que tiene prevista la participación de los efectivos militares en catástrofes públicas. Lo que este caso tiene de más frecuente no debe ocultar el deber de mantener la disponibilidad de estos efectivos para lo menos frecuente que son las necesidades propiamente militares de la defensa frente a enemigos armados.

La legislación actualmente vigente en el Estado español atribuye al Ministerio de Defensa la inmediata coordinación de cuanto se relacione con el concepto moderno de defensa civil, particularmente en la lucha contra lo catastrófico en sí mismo, cualquiera que sea la causa. Las Fuerzas Armadas, tradicionalmente y en líneas generales, vienen manteniendo una postura de permanente disponibilidad para la colaboración con las autoridades de condición civil en todos y cada uno de los supuestos de grave riesgo para la vida de la población.

Las directrices sectoriales de las Comunidades Autónomas, en estas circunstancias, se derivan o son subsidiarias, de las directrices de Planeamiento Civil de Emergencia cuya definitiva concreción se encuentra en una interesante fase de adecuación internacional. En principio, están regulados dos tipos de actividades: las acciones y los simulacros. Unas y otros deben ser recogidas en los planes regionales o comunales con particular atención. La instrumentación, en definitiva, de los objetivos y finalidades implícitos en estas directrices sectoriales para las emergencias, se habrán de fundamentar en la fácil disponibili-

dad de listas de asociaciones donde se agrupan las partes dispuestas para ofrecerse al servicio del bien común en este tipo de circunstancias, tanto en lo que se refiere a las personas como a los medios que también se ponen a disposición de las autoridades.

### **La coordinación de intereses cívico-militares**

Cada Comunidad Autónoma, por una parte, tiene competencia exclusiva en materia de Ordenación del Territorio, Urbanización y Vivienda, pero por otra, el Ministerio de Defensa retiene unas graves responsabilidades que no le permiten la delegación en otras administraciones de ninguno de sus cometidos.

La solución adecuada a los problemas pendientes radica en el hallazgo de mecanismos de coordinación que dejen a salvo las aspiraciones de los planes de una y otra parte, siempre sobre el supuesto de que tanto los planes de carácter militar —de estrategia o de logística— como los planes de ordenación del medio —natural o urbano— constituyen una importante contribución al deseable incremento de la capacidad defensiva de la población de cada Comunidad, frente a todo tipo de desequilibrios y a todo tipo de amenazas a su bienestar.

Lo más peculiar del análisis de los factores que intervienen en torno al sector Defensa a nivel regional es que todas las decisiones resultan doblemente subordinadas:

- a) En lo más específicamente militar a la política general del Estado.
- b) En lo simplemente convivencial, a las exigencias razonables de los demás sectores del territorio.

El análisis del estado de la cuestión se convierte en una tarea de coordinación de intereses escasamente conflictiva en sí misma, por más que pueda quedar ocasionalmente sometida a tensiones y malentendidos de origen ideológico en alguna de las Comunidades.

Es, pues, en principio, viable para cada Comunidad la práctica de actividades financiadas por el Ministerio de Defensa que, a su vez, sean objetivamente útiles para favorecer el desarrollo de otras actividades complementarias en beneficio de la población civil. La probabilidad de un buen entendimiento se hará mayor en la medida en que se reconozca por todos que, en los últimos años, la presencia de instalaciones militares tiende a ser cada día más reducida y que actualmente ya alcanza un significado más moral o testimonial que material o demográfico. No hay, pues, voluntad alguna en el sentido del incremento de la carga.

Tanto en el marco de los acuerdos internacionales suscritos por España —el más importante proviene de nuestra pertenencia a la Alianza Atlántica— como en la esfera de las misiones que la Constitución española de 1978 asigna a las Fuerzas Armadas —cuya expresión más notable está recogida en el documento reservado que se llama Plan Estratégico Conjunto— lo que en materia de defensa ha de quedar o seguir quedando localizado sobre el territorio español con carácter permanente, requiere un volumen de recursos y de apoyos, que no puede ser calificado de notable.

La posición geográfica del espacio español en sus tres dimensiones —tierra, mar y aire— puede considerarse de las más seguras entre todas las de la Alianza Atlántica. El territorio queda lejos de los llamados frentes de agresividad internacional que en las tres últimas décadas han solido señalarse para Europa Occidental, unas veces en torno a las sa-

lidas del mar Báltico y otras en torno a las entradas en el mar Mediterráneo, desde el mar Negro o desde el mar Rojo.

Sólo podría afirmarse con razón en términos de estrategia que el territorio español se encuentra sobre uno de los ejes de comunicaciones que relacionan entre sí la zona de apoyo logístico de la Alianza Atlántica y la zona de posible despliegue de los efectivos militares que hayan de hacerse cargo de la defensa, terrestre, marítima o aérea de la nación española o de las naciones aliadas de España en coyunturas graves de tensión internacional, afortunadamente hoy más alejadas de la realidad que hace una década. Nos referimos al eje que desde los archipiélagos atlánticos penetra en el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar.

### **La búsqueda de soluciones óptimas**

En la mayor parte de España no existen, ni está previsto que existan, instalaciones militares de envergadura tales como bases, estaciones, puertos, dársenas o aeródromos militares. Ni siquiera se dispone de gran número de acuartelamientos permanentes para Unidades armadas, ni de Academias o Centros de enseñanza e instrucción, ni de polígonos de experiencias de armas. Tampoco se ha producido aglomeración alguna de edificios, talleres o depósitos de municiones, de explosivos, de combustibles, de gases o de productos tóxicos, que puedan considerarse molestos o peligrosos para importantes núcleos de población. Los problemas pendientes tienen una envergadura moderada cuando se analizan de modo comparativo con las naciones de nuestro entorno.

La presencia militar en la mayor parte de los casos se limita a locales que acogen órganos de mando y de administración y a servicios que manipulan materiales inofensivos. La actual localización de las instalaciones más activas, su capacidad, su estado de conservación y su grado de utilización no plantean ningún problema grave, aunque es evidente que se requiere seguir operando desde una actitud de búsqueda de las soluciones óptimas.

Consciente de ello, la Dirección General de Infraestructura del Ministerio de Defensa en sus más recientes planes de obras pretende mejorar la funcionalidad de las instalaciones existentes, reducir las pérdidas por mantenimientos extraordinarios y hacer viable la ubicación en edificios de nueva planta de una parte de ellas sobre zonas adecuadas fuera de los núcleos urbanos.

La evaluación que recientemente se ha realizado del impacto sobre el medio ambiente que el uso actual de las instalaciones tiene, demuestra que los efectos están siendo nulos o muy bajos. Y es que apenas se realizan vertidos y emisiones de materia residual o de energía; el volumen de usuarios es pequeño; la actividad se encuentra bastante dispersa; el mantenimiento no pasa de ser poco frecuente y no es nada significativa la presencia de equipos pesados. Está, pues, garantizada la continuidad de la actitud de los responsables de la defensa a favor de la eliminación de riesgos y de molestias producidas por la habitualmente excesiva cercanía de algunas instalaciones militares a zonas densamente pobladas.

Con todo, los problemas de la defensa ofrecen diferente imagen cuando se estudian en torno a situaciones de plena normalidad o cuando se producen en el marco de una crisis de carácter bélico de alguna intensidad. Entonces los planes de actuación para lo ordina-



rio han de ser sustituidos por planes de actuación para lo extraordinario. Ahora bien, la previsión de lo extraordinario está en la esencia de toda política de defensa y también de cualquier otra política que desemboque en la petición de apoyo a las Fuerzas Armadas. La búsqueda de soluciones óptimas en el marco del sector Defensa alcanza también a los planes de actuación para lo que va más allá de la vida ordinaria.

### **La defensa de zonas y la protección de puntos de interés estratégico**

Las zonas particulares que, en una situación crítica de carácter militar —hoy altamente improbable, dado el éxito de la distensión a nivel internacional—, deberían ser defendidas a toda costa, en una somera relación podríamos limitarlas a las que rodean aquellos puntos que garantizan el libre uso de las comunicaciones principales de la Península, Baleares, Canarias y las ciudades de Ceuta y Melilla. No es preciso indicarlas aunque sí es oportuno llamar la atención sobre lo específicamente que afectan a cada una de las Comunidades.

A la relación de zonas cubiertas por la defensa de modo automático habría que añadir, para calibrar con la debida antelación la magnitud del esfuerzo extraordinario que debería hacerse caso de guerra, el catálogo de bienes y servicios de interés público y de importancia vital para la población y para la economía regional cuya protección debería quedar a cargo de las Fuerzas de Orden Público o, si son desbordadas éstas, de las Fuerzas Armadas.

La decisión definitiva siempre estará en función del volumen o peligrosidad de las amenazas que la coyuntura ponga de manifiesto. La evidente vulnerabilidad de algunas de las instalaciones en servicio hará precisa, en su día, una protección a cargo de efectivos procedentes del exterior de la propia Comunidad donde se encuentran, lo cual requiere un especial cuidado en el mantenimiento de la relación por conductos previamente reglamentarios entre las autoridades comunales y los mandos militares del contorno que están en condiciones de brindar su apoyo.

Los mecanismos de coordinación entre los planes elaborados por el Ministerio de Defensa para situaciones de crisis y los planes de ordenación de cada territorio comunal no suelen ser puestos a prueba durante los períodos de normalidad más que de modo simbólico o simulado en extremo.

De aquí que sea procedente disponer de una programación de ensayos frente a los dos tipos más generales (y más distintos entre sí) de situaciones de crisis que cabe imaginar:

- a) Las crisis que se derivan de la presencia de elementos armados con voluntad de agredir, sea alta, media o baja la intensidad del conflicto abierto por su actitud bélica.
- b) Las crisis que provienen de una quiebra accidental o incidental del equilibrio en las fuerzas de la naturaleza.

La primera situación —la bélica o prebélica— requiere para ser contrarrestada dirección militar o por lo menos, la actuación de mandos especializados en el empleo de los medios de combate. La segunda situación, la catastrófica, requiere una adecuada organización para el empleo razonable de los recursos previamente dispuestos o almacenados y de los recursos remitidos con urgencia.

En ambos casos se hará imprescindible una continua prestación de servicios mutuos entre los dos ámbitos, el del Ministerio de Defensa y el de la Comunidad. Los recursos de ésta deberán complementarse con los medios que las Fuerzas Armadas empeñen en el trance.

Es muy importante sostener el hábito de colaboración en períodos de paz que se deduce de algunas actividades de empleo constante, tales como el apoyo que realizan los Municipios a las operaciones de reclutamiento para cubrir el contingente anual, sea por vía forzosa o voluntaria. También debe valorarse como una prestación en beneficio de la defensa, la permanente asistencia en servicios públicos que la Comunidad otorga a todos los centros y dependencias militares que cumplen su actividad profesional en las instalaciones ubicadas en cada territorio comunal.

### **El crecimiento súbito de las necesidades en situaciones críticas**

No obstante, lo más significativo para la puesta a prueba de la defensa en situaciones de emergencia aparece cuando se decreta por el Gobierno de la nación, una movilización de recursos extraordinarios, porque en esos momentos también es obligado que las medidas dejen a salvo la protección de la población y permitan el normal transcurrir de la vida ciudadana.

Entonces, lo más peculiar de la problemática de la defensa será el crecimiento súbito de las necesidades de alojamiento de Unidades y de Servicios. Será también la hora de tomar conciencia del elevado índice de consumo de energías que se desprenderá de cada una de las actuaciones de las Fuerzas Armadas. Pero hay que tener en cuenta que todo lo que es habitualmente correcto para la ordenación del territorio en períodos de paz, repercute fácil y directamente en la pronta resolución de los conflictos en períodos de excepción.

Las excelentes previsiones para la superación de lo inesperado son necesarias para que se aminoren los daños. Nada se gana con la fácil calificación como indeseables de todas las circunstancias que se asemejan a la guerra —insurrecciones armadas, disturbios sociales, catástrofes públicas o graves accidentes. La armonía habitual en períodos de calma entre los componentes del sector militar de la sociedad y la población civil de cada Comunidad ayudará al ejercicio de la autoridad en la dirección adecuada en los períodos de crisis.

De aquí procede la necesidad de apelar en todo momento a la virtud de la prudencia durante el tratamiento de cualquier contencioso cívico-militar en las ciudades donde hay establecimientos militares. Será muy conveniente la búsqueda de oportunidades favorables para establecer relaciones de amistad tanto entre las autoridades civiles y militares como entre los ciudadanos y los soldados. Las iniciativas en pro de estos encuentros deberán proceder de ambas partes y deberán ser bien acogidas por las dos sin forzarlas más allá del límite que en cada Comunidad procede establecer.

### **Cuatro cuestiones pendientes de actualización**

Cada Comunidad Autónoma tiene competencia exclusiva en materia de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Vivienda, en virtud de lo dispuesto en los Estatutos de Autono-

mía. Sus disposiciones, en línea con la Carta Europea de Ordenación del Territorio, pretenden dar expresión espacial a la política económica, cultural y social, incluso ecológica, de toda la sociedad española. En ellas cabe la búsqueda del acogimiento en los planes regionales de la política estatal de defensa a partir de los tres niveles donde se instrumentan las medidas —el Estado Central, las Comunidades Autónomas y los Municipios—. La definitiva, articulación de las Directrices de Ordenación Territorial de los Planes Directores Sectoriales de incidencia supramunicipal y de los Planes de Ordenación del Medio Natural tendrá por objeto, entre otros, el logro de una adecuada relación entre territorio, población, actividades, servicios e infraestructura, que en alguna medida comprenden también a la defensa.

Cuatro cuestiones pendientes de algún reajuste implican a la defensa en la ordenación de los territorios comunales de modo notable:

1. La delimitación de zonas e instalaciones de interés para la Defensa Nacional.
2. La participación de la población de la defensa civil.
3. Las previsiones de movilización nacional o de movilización selectiva de recursos humanos o materiales.
4. La gestión o conducción de las crisis o emergencias sobrevenidas.

Las cuatro cuestiones, en definitiva, tienen en común el que son deudoras de la legislación básica en materia de Defensa Nacional, que es una normativa estatal. Las medidas regionales se habrán de ajustar, paso a paso, a lo que la Ley Orgánica 6/1980 llamó criterios básicos de la defensa, al igual que así lo hizo la Ley 1/1984 que la modificó en parte.

Existe una larga tradición en la legislación de todos los países de cultura occidental tendente a proteger las áreas que rodean los enclaves militares y a garantizar la plena disponibilidad para la defensa del entorno inmediato a las instalaciones fijas de carácter militar. Las zonas fronterizas, las zonas costeras y otras zonas calificadas legalmente como zonas polémicas se vieron afectadas profundamente por esta legislación. La pérdida de esta calificación suele entrañar, con alta frecuencia, una incidencia en la ordenación del territorio que debemos considerar de delicado tratamiento por cuanto afecta al tejido urbano y a las licencias para edificios de nueva planta.

Todavía está vigente la Ley 8/1975 de 12 de marzo sobre zonas e instalaciones de interés para la Defensa Nacional. Un Real Decreto de reciente promulgación, el 1.302/1986 de 28 de junio y una Resolución de la Secretaría del Estado de la Defensa —la 26/1978 de 25 de mayo— contienen instrucciones para la redacción de Planes Directores Urbanísticos claramente orientadas hacia la disminución de riesgos, molestias y servidumbres. El capítulo 11, «Política de Infraestructura de Defensa» de la *Memoria de la Legislatura (1982-1986)* del Ministerio de Defensa expresa nítidamente que existe la voluntad de proporcionar a las Fuerzas Armadas las instalaciones adecuadas a sus necesidades de despliegue y a sus requerimientos técnicos.

La nota común a todas las medidas a favor de la modernización de la infraestructura de la defensa es su carácter espacial o territorial. Los viejos enclaves cumplían funciones hoy poco adecuadas al marco de las nuevas ideas tácticas o estratégicas. Los nuevos enclaves, en el principio menos numerosos, deben localizarse a notable distancia de los núcleos de actividad ciudadana para permitirles mayor margen de libertad de acción.

El artículo 21 de la Ley Orgánica 6/1980 definía al componente civil de la Defensa Nacional como «la disposición permanente de todos los recursos humanos y materiales no pro-

piamente militares al servicio de la Defensa Nacional y también en la lucha contra todo tipo de catástrofes extraordinarias». El artículo 13 de la misma norma atribuía al Ministerio de Defensa la coordinación inmediata de la defensa civil y encomendaba la ejecución a los ministros de los distintos Departamentos.

Actualmente se prepara una reforma que aproxime la normativa al sistema vigente en la Alianza Atlántica, con los mismos objetivos: mantener la vida social y económica, asegurar la supervivencia de la población y posibilitar, en su caso, el apoyo civil a las fuerzas militares. «Las Fuerzas Armadas, a requerimiento de la autoridad civil, podrán colaborar con ella, en la forma que establezca la Ley para casos de grave riesgo, catástrofe o calamidad u otra necesidad pública de análoga naturaleza».

La colaboración está regulada por los Reales Decretos 1.125/1976 y 1.378/1985. En particular, este último Decreto se atiene a lo dispuesto en la Ley 2/1985 de protección civil. Una serie de acuerdos posteriores a la Ley tienen incidencia en las Comunidades por cuanto se refieren a la edición de un grupo de cartas náuticas, a proyectos de prospección e investigación submarina, a operaciones de rescate y socorro marítimo, a la prevención y lucha contra incendios forestales y a cuestiones tan concretas como el traslado de órganos para trasplantes, la vigilancia de niveles de radioactividad, etc.

La responsabilidad de coordinar todas las operaciones de movilización a nivel interministerial estaba atribuida en la vigente Ley de Movilización Nacional (50/1969) al Servicio Central de Movilización. Los criterios recogidos en la Ley Orgánica 6/1980 y en la Ley Orgánica 1/1984, que la modificó parcialmente obligan, a una reforma legal. De momento, estas funciones han sido transferidas por el Real Decreto 1/1987 a la Dirección General de Política de Defensa (Subdirección General de Defensa Civil). La Orden Ministerial 42/82 regula las tareas que se ejecutan a cargo del Ministerio de Defensa.

Por otra parte en la Organización del Tratado del Atlántico Norte existe el Alto Comité de Planeamiento Civil de Emergencia. A sus reuniones asisten representantes españoles de cada uno de los Departamentos Ministeriales con el propósito de homogeneidad en los tratamientos que se refleja en los Reales Decretos 2.639/1986 y 163/1987 y en el Acuerdo del Consejo de Ministros de 15 de enero de 1988.

Como ya se ha indicado anteriormente, los apartados que incluyen previsiones de colaboración pueden clasificarse en dos grupos: acciones y simulacros. Las acciones se refieren a intervenciones contra incendios, a protección de objetivos frente a la subversión, al auxilio en inundaciones, a las previsiones de huelgas, etc... Los simulacros se refieren a emergencias de carácter nuclear u otras que entrañen el empleo de fuerza armada por parte de un enemigo potencial.

### **Propuestas de acción coordinada de los medios**

Las acciones que podrían ser emprendidas se orientan, en principio, a la resolución de problemas pendientes, siempre en la doble perspectiva de la normalidad y de la excepcionalidad. Respecto a la normalidad, basta el acuerdo sobre la naturaleza de las actividades de los órganos de la defensa comunal y sobre el adecuado asentamiento de las instalaciones militares. Respecto a la excepcionalidad, basta que la inmovilización de recursos extraordinarios no se ponga a cargo de la improvisación. Es objetivamente útil tanto el riguroso conocimiento de la capacidad de colaboración voluntaria con que en cada

momento se cuenta por parte de las asociaciones de condición civil, como la verificación o prueba sobre su grado de disponibilidad en oportunos simulacros.

La distinción neta entre las acciones adecuadas al ámbito militar y las acciones propias del ámbito ciudadano se debe establecer en los siguientes términos:

- a) Las emergencias, las crisis y las tensiones demandan la «capacidad operativa» de Unidades del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire.
- b) Estas mismas coyunturas ponen a prueba la «capacidad defensiva» de la sociedad misma y de los hombres que asumen la responsabilidad en la dirección de los servicios de interés público.

De la capacidad para sobrevivir en circunstancias adversas, es decir, ofreciendo remedio a la catástrofe, debe responder la autoridad civil. Su armonía es, exactamente, la condición mínima indispensable para el éxito de las acciones de interés común.

Es aconsejable la puesta en marcha de una política orientada hacia la reunión de las instalaciones propias de los subsectores (tierra, mar y aire) con incidencia en la defensa y de los subsectores a cargo de la Administración civil de la misma defensa. Ambas partes no deberán conformarse con estar bien implantadas, sino que habrán de tener la garantía de un acceso fácil a los objetivos que deban ser ocupados, defendidos o protegidos por los medios de la defensa.

Para la mejor y más eficaz instrumentación de esta política es conveniente que venga precedida de un ofrecimiento de alternativas que dé la prioridad a la concentración de los asentamientos sobre su dispersación; que acelere el intercambio de los viejos acuartelamientos presionados por la expansión urbanística por terrenos más adecuados y que favorezca la utilización conjunta (cívico-militar) de equipamientos de interés social en condiciones justas, por ejemplo en los espacios para el ocio o el deporte, preparados por cada Comunidad.

Las propuestas de acción pueden reducirse a algunas de entre las cinco soluciones siguientes:

- a) Firma de convenios equilibrados con ayuntamientos afectados por la presencia de una instalación para la defensa.
- b) Formalización de recursos en metálico para el cierre definitivo de una cesión antigua.
- c) Recalificación del suelo, con vistas a una permuta de su nivel de utilización o uso.
- d) Autorización para la venta, en su caso a instituciones privadas, del suelo que haya quedado obsoleto para los fines habituales de la defensa.
- e) Consolidación jurídica de los enclaves castrenses que siguen afectos a la defensa.

La coordinación entre los órganos de la Administración Central del Estado, que tienen a su cargo la legalización de propiedades territoriales, la declaración de zonas polémicas, la vigilancia de los espacios costeros, la gestión de las actividades específicas del sector defensa ya citadas, etc... y los órganos de Gobierno de cada Comunidad requiere un preciso conocimiento del esquema funcional vigente y de las responsabilidades que a cada uno de los agentes le corresponden.

El esquema simplificado de esta estructura, en lo que al sector Defensa se refiere, comprende cuatro niveles de responsabilidad:

1. Ministerio de Defensa.
2. Cuarteles Generales del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire.

3. Mandos territoriales de las Fuerzas Armadas.

4. Centros y Dependencias militares localizados en cada Comunidad.

La Dirección General de Infraestructura —particularmente en el Plan de Obras Anual—, y la Dirección General de Política de Defensa —particularmente a través de la Subdirección General de Defensa Civil (Unidad de Movilización)— son los Organismos de la Administración Central del Estado, que tienen competencias para actuar en las cuatro cuestiones citadas en el diagnóstico: zonas e instalaciones de interés para la Defensa Nacional, Defensa Civil, Movilización Nacional y Conducción de Crisis.

Los Cuarteles Generales del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire, con sede en Madrid, constituyen —además del Cuartel General de la Jefatura del Estado Mayor de la Defensa— los centros directivos responsables de la constitución y actuación de la correspondiente fuerza armada. Las propuestas de empleo de alguno de los medios más adecuados para el apoyo a la población civil en situaciones de crisis habrán de hacerse llegar a ellos por los cauces previstos en la Ley.

Los mandos de la Región Militar, de la Zona Marítima y de la Región Aérea, con sus Estados Mayores y Jefaturas asumirán responsabilidades para el empleo de los medios militares a sus órdenes dentro de los límites señalados por la legislación vigente. A su través, en las circunstancias que lo requieran, deberían canalizarse la solicitud de ayuda de modo análogo al de la tramitación ordinaria de las operaciones periódicas de reclutamiento, por ejemplo.

La figura orgánica, capacitada en principio, para establecer la relación directa por razones de urgencia en cuestiones de defensa es la del Gobernador militar de la provincia a cuyas órdenes se realizan las actividades de las Zonas de Movilización, de la policía militar, de los hospitales militares, de las farmacias militares, de los economatos militares, de los depósitos de sementales y de la Remonta y de las Presidencias Militares de Acción Social, sin perjuicio de la dependencia funcional que cada uno de estos Centros o Dependencias tengan con órganos superiores de la estructura de la defensa.

También ejerce competencias específicas en los cometidos tradicionales la Comandancia de Marina, que son desarrollados a través de las Ayudantías. Estas competencias están en proceso de reforma con objeto de deslindarlas a su frente a Capitanías de Puerto y Juntas Locales de Navegación, todo bajo las directrices del Consejo Superior de Marina Mercante.

Los cuatro niveles de decisión citados —Defensa, Cuarteles Generales, Mandos Territoriales y Centros y dependencias localizados en cada Comunidad— además de la relación interna que deben mantener con la Delegación del Gobierno, habrán de estar adecuadamente aludidos en los planes para la ejecución de las decisiones propuestas por las Consejerías de Ecología, Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, una vez dictaminadas por la Comisión de Coordinación de Política Territorial y la Comisión Regional de Urbanismo.

Todas las actividades que se generen en las decisiones tomadas por la Delegación del Gobierno en las Comunidades, finalmente, habrán de contar con el apoyo de los medios-agentes habitualmente a cargo de la Guardia Civil y, en su caso, de la Policía Nacional, aunque las misiones de ésta última quedan más apartadas de los problemas de la defensa.

**ARMAMENTO, MATERIAL  
E INFRAESTRUCTURA**

# LA PROLIFERACIÓN DE MISILES BALÍSTICOS TÁCTICOS EN EL ORIENTE MEDIO

Julián Peñas Mora  
Colaborador IEEE.

*De vez en cuando, sin abandonar las investigaciones monográficas, es indispensable hacer un alto en el camino y lanzarse a la aventura de la síntesis.*

C. SÁNCHEZ ALBORNOZ

## Introducción

La proliferación de tecnologías y materiales de misiles balísticos es un fenómeno de importancia global que está teniendo lugar en casi todo el Tercer Mundo, cuyo ritmo empezó a acelerarse a finales de la década de los años ochenta para mostrar abiertamente sus consecuencias sobre la estabilidad y seguridad internacionales, si bien en ninguna región del globo esta proliferación ha quebrado los viejos esquemas tan intensamente como en el Oriente Medio.

En efecto, fuera del mundo desarrollado, es en Oriente Medio donde la producción de este material es más intensiva y extensiva, donde las importaciones han sido y son más voluminosas, y donde se cuenta con las mayores experiencias de su empleo operativo. Y lo que es más grave, los programas de desarrollo de tecnologías de misiles van, frecuentemente, asociados a proyectos de producción, tanto en países del Tercer Mundo como en los del Oriente Medio, de armas nucleares, químicas o biológicas, y así se sospecha de Egipto, Irán, Irak y Siria como potenciales poseedores o fabricantes de agresivos químicos, pues de Israel se tiene la certeza de ser ya poseedor de un sofisticado arsenal nuclear y termonuclear.

Ya en la Cumbre de Moscú, del año 1988, Gorbachov y Reagan, expresaron la creciente preocupación internacional ante el peligro que representaba la proliferación de misiles balísticos, acordando iniciar conversaciones bilaterales para afrontar el problema, empezándose por las celebradas en Washington, el 26 de septiembre del mismo año. Después, se ha recorrido un largo camino hasta que el mundo entero se vio sorprendido por los ataques iraquíes con misiles *Scud* sobre Israel y Arabia Saudí, que pusieron de manifiesto el desarrollo a que se ha llegado en este sector bélico y que han dado lugar a preguntas tales como éstas: ¿de qué armas se trata y por qué hay tanta demanda de ellas?; ¿de qué carga van provistas?; ¿cuáles son sus posibilidades militares?; ¿qué países disponen de ellas?; ¿qué amenazas plantean y cómo responder a éstas?; ¿cómo y dónde se pueden adquirir?... etc.

Sin embargo, en tales fechas (año 1991), los misiles balísticos habían sido ya operativamente empleados, por lo menos, en tres ocasiones anteriores:



1. Contra objetivos británicos, sobre los cuales los alemanes lanzaron más de 2.000 V-2 durante la Segunda Guerra Mundial, originando daños considerables y causando casi 12.000 bajas.
2. Irán e Irak se habían intercambiado unos 1.000 misiles en la guerra mantenida entre ambas naciones durante los años 1980-1988.
3. El Gobierno de Kabul arrojó más de 1.000 *Scud* soviéticos contra las guerrillas *mu-yahidín* y en el sitio de Jalalabad en 1989.

Esto sin tener en cuenta los pocos misiles tierra-tierra lanzados por Siria durante la guerra del Yom Kipur y los *Frogs* de origen soviético arrojados, también por Siria, contra la ciudad de Kiryat Shmona y la base aérea de Ramat David (*Story of my life: Autobiography, Moshe Dayan*. Nueva York, Warner Books, 1976). A los que hay que añadir los *Frogs-7*, también de origen soviético, lanzados por Egipto contra las fuerzas israelíes en el Sinaí, en el año 1973.

En todas estas ocasiones, así como en 1991, en los lanzados contra objetivos israelíes y de Arabia Saudí, los misiles iban provistos de carga convencional y se utilizaron, fundamentalmente, contra poblaciones, dada la falta de precisión necesaria para el ataque de objetivos militares, aeródromos por ejemplo.

Antes de abordar el objeto principal de este trabajo conviene responder a la siguiente pregunta: ¿cómo se define un misil balístico?, porque no resulta fácil una definición clara, necesaria por otra parte para fijar los límites de un problema que involucra a un elevado número de países. Así, el Acuerdo INF, de 8 de diciembre de 1987, firmado en Washington, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, señala en su artículo 2, párrafo 1) que el término misil balístico se aplica a un misil que sigue una trayectoria balística durante la mayor parte de su recorrido, significando que la trayectoria está sometida a fuerzas gravitatorias. Por su parte, el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR) declara que su objeto es la «limitación de la proliferación de misiles balísticos con posibilidades de portar armas nucleares», entendiéndose por éstos los de un alcance de hasta 300 km y una capacidad de carga de hasta 500 kg. Pero, carece de una definición genérica de lo que entiende por misil balístico. Las disposiciones legales disponibles plantean problemas tales como la significación que en ellos adquieren factores, por ejemplo, como altura de vuelo, alcance, sistema de guiado, etc.

Unas definiciones menos técnicas se apoyan en el guiado durante la trayectoria, como hace el *Diccionario Inglés Oxford*, suplemento primero, de 1972, en su página 191, que dice que por misil balístico se entiende «un cohete o misil guiado en el que éste —el guiado— sólo es efectivo durante la fase de propulsión» con lo cual se excluyen numerosos tipos de misiles. Las definiciones que se apoyan en la altitud de la trayectoria o en el alcance pueden dejar fuera a sistemas importantes de misiles, por ejemplo, los de largo alcance que atraviesan el espacio exterior a una altitud de unos 85 km mientras los misiles de menores alcances, como los de menos de 300 km, donde se incluyen la mayor parte de los utilizados en el Tercer Mundo, no salen de la atmósfera. Los misiles con alcances inferiores a 40 km se suelen considerar como «cohetes artilleros» y, sin embargo, el misil balístico *Honest John* tiene un alcance máximo de 37 km mientras cohetes artilleros mayores alcanzan hasta los 80 km, pudiendo batir grandes núcleos de población en conflictos regionales.

Por ello, ante tanta confusión e imprecisión, lo más adecuado pudiera ser partir de una definición pragmática como podría ser ésta: misil balístico es un vehículo no tripulado

y autopropulsado de transporte de un arma que puede utilizarse en misiones tierra y que describe una trayectoria balística durante la mayor parte de su vuelo. Recuérdese que gran parte de ellos, no todos, pueden recorrer el espacio exterior; que buen número de ellos, pero no todos, tienen alcances superiores a los 40 km; y que, en su mayoría, pero no en su totalidad, son guiados.

El hecho es que siendo tan elevados los costes y tan altas las dificultades técnicas a vencer, los misiles balísticos estuvieron fuera de las posibilidades de las potencias menores que quisieron fabricarlos, teniendo que conformarse con adquirirlos a una de las dos superpotencias, primero, y después de Francia y China, hasta que se perdió el monopolio, hacia finales de los años ochenta, cuando ya un número relativamente elevado de países que gozaban de un alto nivel de experiencia y conocimientos tecnológicos para poner en marcha programas propios de desarrollo de misiles balísticos, para lo que no faltaban los incentivos necesarios, entre los cuales destacan consideraciones político-militares, la disuasión estratégica y sus posibilidades de utilización exclusivamente militares.

### **Consideraciones político-militares**

En primer lugar, su mera posesión confiere cierto prestigio a su poseedor al demostrar con ella que está capacitado, tecnológicamente, para su empleo y, mucho más, si es capaz de desarrollarlos y fabricarlos, lo que viene a probar su nivel de progreso, dada la alta tecnología que esto supone.

Los misiles balísticos se han convertido en un símbolo de poder militar y prestigio nacional como paso previo para conseguir *status* de gran potencia. La capacidad de fabricarlos y no sólo de importarlos supone un cierto grado de autosuficiencia militar y técnica, así como una independencia de la influencia política y tecnológica extranjera.

Por otra parte, la adquisición a un proveedor extranjero puede aumentar la relación político-diplomática, dando la impresión de que el país proveedor está comprometido a garantizar la seguridad del adquirente, lo que incrementa el prestigio de éste (casos de ventas de la Unión Soviética a Siria y de los Estados Unidos a Israel). Aunque también los misiles se pueden adquirir para demostrar a una gran potencia su independencia de ella, como un acto de desafío (caso de adquisición de misiles chinos DF-3 ante las restricciones impuestas por Estados Unidos sobre determinadas ventas de material de guerra a Arabia Saudí).

Finalmente, el hecho de renunciar a mantener la paridad en la posesión de misiles puede dar una sensación de inferioridad o falta de voluntad defensiva, aparte de que la financiación de programas de desarrollo de misiles puede jugar un papel importante en la lealtad del elemento militar de un país hacia la dirección política.

Pero, hay otras posibles motivaciones militares que estimulan su posesión. Así, un país puede pretender su adquisición para disfrutar de una mayor diversidad en sus posibilidades de lanzamiento de armas sobre territorio enemigo, o bien para afrontar un inesperado incremento de su vulnerabilidad o a una pérdida de capacidad en su aviación estratégica. También podría suceder que un país pudiera contar, en un momento dado, con escaso número de aviones de ataque o con un número insuficiente de pilotos adecuadamente instruidos, o no poder soportar una idónea infraestructura para el empleo de su aviación, o enfrentarse a un enemigo con unas fuerzas aéreas superiores, cualitativa o cuantitati-

vamente. En tales casos, unas fuerzas de misiles balísticos podrían compensar estas desventajas y subsanar la dependencia de la aviación para realizar ciertas misiones tácticas o estratégicas. Así los casos de Irán frente a Irak y de Siria frente a Israel.

Pero, no se trata sólo de motivaciones de prestigio o alguna de las antes enumeradas, ya que los misiles balísticos pueden emplearse, en ciertos casos, en mejores condiciones que otros sistemas de armas, lo que hace que un país se vea en la tentación de adquirirlos, incluso aunque no pretenda utilizarlos, como fue el caso de Arabia Saudí que en 1987, importó de China cierto número de misiles balísticos de alcance intermedio, conocidos como DF-3 (CSS-2 en designación norteamericana, por *Chinese Surface to Surface*) que representaron la primera compra hecha a un país comunista asiático. Se levantó el consiguiente revuelo desde que se supo en 1985, que China había accedido a suministrarlos a un país que carecía de misiles balísticos cuando hasta Kuwait y Yemen los tenían.

Pero, estaba claro que cuando ya en aquellas fechas, Irán había iniciado el lanzamiento de *Scud* contra ciudades iraquíes, ningún país de la región podía soportar esta carencia en su equipamiento. Y eso que los misiles adquiridos, unos 60, no alteraban sensiblemente el cuadro estratégico de equilibrio de fuerzas por razones varias: primero, porque los DF-3 son altamente imprecisos, con un Círculo de Error Probable (CEP) de unos 2.000 m; segundo, la propulsión se consigue mediante combustible líquido, lo que requiere un engorroso proceso antes del lanzamiento; tercero, porque las Fuerzas Aéreas de Arabia Saudí ya disponían de cazabombarderos USA F-15 y *Tornados* británicos que, por sí solos podían infligir más daños que este reducido número de anticuados misiles. No obstante, se tenía más interés en disponer de un sistema de misiles balísticos que de un medio militar eficaz, y así lo demuestra que lo mismo le daba a Arabia Saudí un misil de 2.800-3.000 km de alcance, como el DF-3 chino que otro, como el *Lance*, que sólo alcanza 100 km, pero que no pudieron adquirir de Estados Unidos, por haberlo solicitado, sin éxito. Sólo se trataba de demostrar la importancia estratégica de la nueva capacidad de Arabia Saudí como nación con un arsenal de misiles.

### *Elemento de disuasión*

La mayoría de los países consideran a sus misiles balísticos como disuasorios contra las amenazas externas ya que son de difícil destrucción por las actuales defensas aéreas, al margen de que sean portadores de armas convencionales, químicas, nucleares o biológicas, aunque, por el momento, sean los agresivos químicos los que recogen las mayores preferencias de los actuales poseedores de misiles en el Oriente Medio. Así, se sabe que Irán, Egipto, Irak, Israel, Libia y Siria están desarrollando sus programas tanto de obtención del propio agresivo químico como de ojivas del misil cargadas con él. Pero, en el futuro, lo mismo pueden obtenerse ojivas nucleares y bacteriológicas. Pero, aun con cargas convencionales los misiles balísticos se pueden utilizar buscando efectos estratégicos, como lo fueron por Irán e Irak, entre los años 1981 y 1988, pretendiendo minar la moral de las poblaciones.

Durante la guerra con Irak, los dirigentes iraníes argumentaron que la función principal de sus misiles era disuadir a Irak de que atacara los centros urbanos iraníes, añadiendo que para ello tenía que reforzar sus propias fuerzas de misiles. Semejantes declaraciones, seguidas de sus correspondientes actos de adquisición de material de misiles, no han hecho más que provocar una carrera imparable para conquistar esas posiciones disuasorias.

## Valor militar

Por todos es reconocido el valor militar de los misiles balísticos como portadores de armas de muy variado tipo, lanzados contra objetivos importantes, alejados de la línea del frente, tales como bases aéreas, depósitos de material, puestos de mando, instalaciones logísticas y contra las mismas fuerzas en su movimiento de aproximación hacia los frentes, misiones asignadas hasta ahora a la aviación a la cual pueden sustituir con ventaja, por lo menos parcialmente, dada su enorme velocidad que se traduce en menos tiempo de vuelo y grandes posibilidades de penetración sobre territorio enemigo.

Un misil balístico con alcance de 900 km puede recorrer esta distancia en nueve minutos. El SS-21 soviético, de 100 km de alcance, recorre éstos en tres o cuatro minutos. Un avión de combate, volando a más de 1.000 km/hora, necesita casi 60 minutos para recorrer dichos 900 km y no menos de seis minutos para cubrir 100 km. A comienzos de 1987, Irak utilizó sus cazabombarderos *Mirage F-1* para atacar Teherán, para lo cual tenían que cubrir unos 650 km, tardando en ello unos 45 minutos. Como contraste, el misil *Al-Husayn*, versión iraquí mejorada del *Scud* soviético, lo hacía solamente en ocho minutos. Las ventajas son obvias, pues si Siria atacara Israel los aviones sirios emplearían unos 30 minutos en alcanzar las bases aéreas meridionales israelíes que, para entonces estarían alertadas. Un misil balístico cubriría la misma distancia en cinco minutos.

Al no existir todavía método que garantice la destrucción de los misiles una vez lanzados, cada uno de ellos puesto en el aire cuenta con una alta probabilidad de alcanzar su objetivo lo que representa a su favor una ventaja significativa sobre el avión tripulado que, teniendo en cuenta los sofisticados sistemas actuales de defensa aérea cada vez encuentra más difícil y costoso el empleo de elementos de ataque, igualmente sofisticados en todos sus componentes: motores de elevada potencia, sistemas de navegación, armamento que puede lanzarse desde grandes distancias, contramedidas para anular los radares enemigos, sistemas de infrarrojos para dirigir la munición a su objetivo, etc.

De otro lado, los misiles sólo son rentables en relación con su coste en caso de muy cortas distancias o si las pérdidas de aviones son muy elevadas. Por ejemplo, a 500 km de distancia de su objetivo, un misil solamente es rentable frente al avión si las pérdidas en éstos son superiores al 35%, por salida. Incluso los más modernos misiles, de dos cuerpos, y empleando combustible sólido, no son rentables a tales distancias a menos que las pérdidas de aviones sean superiores al 25% por salida, cuando las registradas en éstos, en la realidad, son raramente superiores al 10% y sólo se presentan cuando el atacante está superado claramente por el defensor o cuando los objetivos están bien protegidos. Las pérdidas medias de la aviación de Estados Unidos, en Europa, entre agosto 1942 y mayo 1945, fueron del 2% por salida, aunque en algún caso particular, como la incursión contra la fábrica alemana de rodamientos de Schweinfürt, llegara al 20%.

En otra ocasión, como fue la campaña aérea norteamericana de diciembre 1962, en Vietnam, realizada mediante bombardeos nocturnos a gran altura, contra los puertos de Hanoi y Haiphong, por 152 B-52, frente a un sistema de unos 32 asentamientos de SA-2 soviéticos, cada uno formado por seis lanzadores, consistió en un total de 729 salidas y provocó el lanzamiento de unos 1.000 misiles SA-2. Las pérdidas de aviones fueron, como promedio, del 2% por salida, aunque hubo ocasiones de pérdidas superiores que provocó las modificaciones que las redujeron sensiblemente.

En la guerra del Yom Kipur, del 6 al 23 de octubre de 1973, empezó con un ataque por sorpresa contra las fuerzas israelíes que obligó a sus pilotos a una intensa participación, frente a un sólido sistema antiaéreo de misiles SA-2, SA-3 y SA-6, aparte los SA-7 manuales utilizados por las tropas del frente. Se calcula que cada avión hizo un promedio de tres salidas diarias y que en la primera semana de operaciones Israel tuvo unas pérdidas del 1,2% por salida que bajó al 0,54% después que se tomaran ciertas medidas que las redujeron. En otro momento posterior, como fue la guerra de las Malvinas, Argentina tuvo un éxito extraordinario con los ataques de los *Super Etandard* armados de misiles *Exocet*; en el ataque al *Sheffield*, dos *Super Etandard* en vuelo a ras de las aguas y manteniendo en silencio radio, se dirigieron a su objetivo por un avión de vigilancia radar, volando fuera de las defensas de la Flota, accionaron sus radares para localizar al objetivo y lanzaron sus dos *Exocet*, uno de los cuales impactó en el navío y lo hundió. En contraste con este éxito, los argentinos sufrieron graves pérdidas ocasionadas por la defensa británica y, en parte, debidas también a la falta de un eficaz sistema electrónico.

En la invasión israelí del Líbano, en junio de 1982, se combatió intensamente durante cinco días, por aire y tierra, en el valle libanés de Bekaa, utilizándose ampliamente la tecnología del Este y del Oeste. Las fuerzas sirias contaban con 20 baterías de misiles tierra-aire SA-2, SA-3 y SA-6, más de 60 cazas *Mig-21* y *Mig-23*, y los SA-7 de las tropas de tierra. Contra estas defensas los israelíes lanzaron 90 aviones de combate tipos F-4, F-15, F-16 y A-4 más el *Kfir* de ataque a tierra dirigidos por un avión norteamericano E-2C de alarma temprana, que dirigió la interceptación, y un *Boeing 707* preparado para la guerra electrónica y bloqueo de las comunicaciones sirias. A la terminación de las operaciones, Israel había abatido 79 aviones sirios y destruido 19 de los 20 asentamientos de misiles *SAM,s* a costa de la pérdida de un solo avión.

Finalmente, las operaciones de enero-febrero 1991 «Tormenta del Desierto» empezaron al amanecer del 17 de enero con una primera ola de aviones F 117A, junto con misiles de crucero de ataque a tierra, lanzados desde la mar, contra el sistema de control, mando y comunicaciones instalado en las proximidades de Bagdad y del que dependía una defensa aérea formada por 30 baterías *SAM* y más de 3.000 piezas de artillería antiaérea. El sistema quedó totalmente desarticulado y, en toda la campaña, durante la cual la USAF hizo más de 8.000 salidas de combate sufriendo la pérdida de 40 aviones, de manera que si, muy por lo bajo, se considera que sólo la mitad de estas salidas aparejaban misiones de ataque profundo sobre el suelo y que a ellas se deben estas bajas, el porcentaje de pérdidas por salida fue sólo de 0,1%.

Por otra parte, la pérdida de pilotos con un elevado nivel de instrucción puede ser una razón de peso para preferir el empleo de misiles cuando las previsiones de bajas entre aquéllos fuesen superiores al 10%, lo que podría hacer pensar en la posibilidad de utilizar aviones sin piloto o misiles crucero que, aunque no son reutilizables podían resultar más económicos que el avión pilotado, no olvidando que si se utilizaran misiles crucero para lanzar las bombas y regresar al lugar de partida se reduciría su autonomía de vuelo en un 50% y consiguiente elevación de costes. El actual misil crucero de Estados Unidos, lanzado desde la mar, tiene un coste de 160 millones de pesetas, con carga de 500 kg y alcance de 1.300 km; pero, en un próximo futuro, con la introducción de receptores de navegación por satélite, de coste reducido, se logrará una alta precisión sin necesidad de utilizar radares tan sofisticados como los actuales, bajando el coste, para los mismos parámetros, a 3.000.000 de pesetas. Aún así, los misiles crucero no serían renta-

bles a no ser que las pérdidas por avión pilotado se previeran muy superiores al 15% por salida.

Por ejemplo, los aviones USA A-6 y F-15 pueden transportar una carga de 8.100 y 9.000 kg, respectivamente, a distancias de 1.250 y 1.440 km, a un coste de 200 y 250 millones de pesetas; el *Mig-29* de 7.000 kg a 1.200 km; el *Mirage 2.000* de 6.300 kg a 700 km; y el *Tornado IDS* de 6.800 a 1.000 km. Para estas cargas entre 8.000 y 9.000 kg harían falta de 16 a 18 misiles de crucero, cada uno de 500 kg lo que a 28.000.000 de pesetas por misil llevaría a un coste de unos 420.000.000 o sea cinco veces inferior al coste de los aviones norteamericanos citados. Por tanto, sin tener en cuenta las pérdidas por pilotos, harían falta pérdidas de aviones superiores al 15% para que los misiles crucero pudieran ser rentables frente a los aviones pilotados, incluso sin pérdidas en aquéllos.

Sin embargo, a pesar de estas circunstancias, Siria se encuentra en condiciones especialísimas porque a pesar de contar con modernos *Mig-25* y *Mig-29* soviéticos, más los SU-24 también suministrados por la Unión Soviética, de impresionantes posibilidades, es consciente de las grandes dificultades de penetrar en el espacio aéreo israelí como lo demostró en la guerra del Líbano, de 1982, donde perdieron 80 cazas en 266 salidas, es decir el 30% de los aviones utilizados, de forma que sufriendo este ritmo de pérdidas en una guerra prolongada, un avión sirio sobreviviría lo suficiente para realizar solamente un promedio de 2,5 misiones, lo que haría desaparecer a las fuerzas aéreas en una semana de operaciones. No es extraño pues que Siria haya dedicado tanta atención a los misiles balísticos.

Por tanto, no son tan patentes los lados ventajosos que, en su fase actual, presentan los misiles balísticos. A lo dicho se añaden:

- a) Su falta de precisión que, hasta superarla, limitará su empleo al ataque de concentraciones urbanas, como arma de terror.
- b) Que sus misiones, con las consiguientes reservas, se pueden realizar con los modernos aviones de ataque, a pesar del perfeccionamiento de las defensas antiaéreas.
- c) Que el misil sólo se puede utilizar en una sola ocasión frente al avión que puede reutilizarse en repetidas ocasiones.
- d) Que éste puede desempeñar funciones diversas, según convenga.
- e) Que puede realizarse por el avión una estimación de los daños causados por el ataque, efectuadas por la misma tripulación.
- f) Que al ser pilotado por un ser humano pueden tomarse decisiones cambiantes según el momento y circunstancias en que se encuentre.

Desde otro punto de vista, los alcances de los misiles hoy disponibles en el Oriente Medio son de relativa importancia. Así, el más extendido, el *Scud* lo tiene de 300 km, y en otros como el *Lance*, el SS-21 y el *Frog-7* son menores aún. De todas formas, cada día se amplían estos valores como en el *Al-Hussayn* iraquí, de 650 km y el *Al-Abbas*, también iraquí, de 900 km, el *Jericó* israelí de 1.500 km y los DF-3, de origen chino, adquiridos por Arabia Saudí, de 2.800-3.000 km. El alcance no hace que un arma sea más destructora, pero aumenta su radio de acción en beneficio de su flexibilidad operativa, haciéndola menos vulnerable a los contraataques enemigos, pudiendo lanzarse desde una mayor profundidad del territorio propio y dificultando las operaciones de localización de los lanzadores. Pero, no siempre son necesarios estos largos alcances pues en el caso de Siria e Israel todos los objetivos de éste se encuentran a menos de 350 km

de aquél, de manera que la primera de las dos naciones citadas podrá batir y, viceversa, los objetivos de la segunda con misiles de corto alcance.

De otro lado, la importancia de la precisión del misil empleado estará en relación con las características del objetivo y naturaleza de la ojiva de que va provisto el misil siendo de menos importancia en tiros de zona, como concentraciones de tropas o centros urbanos densamente poblados, pudiendo compensarse una baja precisión con el lanzamiento de un gran número de misiles sobre el mismo objetivo. Pero, en muchos casos, la precisión es fundamental como cuando se emplean misiles con carga convencional contra bases de lanzamiento de misiles, bases aéreas o instalaciones radar.

En general, los misiles actualmente existentes en Oriente Medio son muy imprecisos, incorporando sistemas de guiado con tecnología de los años 1950 y 1960. Así, en el soviético *Scud-B* su CEP es de unos 1.000 m o sea el 0,3% de su alcance máximo, de 300 km, y en el *Lance* ocurre, aproximadamente, lo mismo: un CEP entre 150 y 400 m para un alcance máximo de 110 km, es decir, entre el 0,15% y 0,4% de éste. Como contrapartida, los modernos cazas van equipados con sistemas que permiten situar las bombas convencionales, no guiadas, a una distancia de 5 a 15 m del objetivo. Con bombas guiadas se consiguen precisiones aún mayores.

Es sólo cuestión de tiempo que esta situación mejore, aunque no hasta el punto de que se puedan atacar objetivos puntuales sin tener que emplear una carga apta para el tiro de zona. En tal sentido, desde los primeros años del decenio 1980, el *Frog-7*, con 400 m de CEP, está siendo sustituido por el SS-1, que ha reducido su CEP a 250 m y se están sustituyendo los *Scud-B* por el SS-23, bajando el CEP a unos 330 m.

Respecto a las ojivas de los misiles, su potencia depende, con reservas, de la carga de que son portadores. En su mayor parte, los misiles que se encuentran en Oriente Medio van provistos de cargas que oscilan entre 500 y 1.000 kg, o sea una pequeña parte de lo que transporta un moderno avión de combate que, como el *Phantom* F-4 o el F-16 pueden cargar hasta 8.000 kg sobre largas distancias; y los F-16 israelíes que atacaron el reactor nuclear iraquí de Osiraq llevaban dos bombas de 1.000 kg cada una. Las cargas de un solo F-16 equivalen pues a la de cuatro *Scud-B*, y harían falta 10 misiles iraquíes *Al-Hussayn*, con cargas unitarias de unos 800 kg para igualar a la de un F-16. Sin embargo, no se puede calcular así la capacidad destructora de los misiles balísticos tácticos pues su velocidad supersónica en el momento del impacto les confiere una considerable energía suplementaria, especialmente cuando ojiva y misil impactan juntos o la separación se produce inmediatamente antes. Así, el *Scud-B*, a una velocidad de 3 mach al impactar une el efecto explosivo el del choque de su cuerpo, de unas dos tm y el del combustible no consumido todavía, como atestiguan los lanzados sobre Bagdad y Teherán, que causaron daños desproporcionados a su carga explosiva. Lo mismo ocurrió con las V-2 alemanas que incluso sin carga podían formar cráteres de 10 y hasta 30 m de profundidad. Hoy, en Oriente Medio, se suelen utilizar cargas explosivas homogéneas que oscilan entre 500 y 1.000 kg, pero el proceso de diversificación y perfeccionamiento se acelerará en los próximos años, teniéndose un ejemplo en el misil SAK-80, egipcio, que provisto de tres tipos de ojivas, entre ellas una que contiene y dispersa 950 bombetas y otra con 65 minas contracarro, es una muestra de esta afirmación. En un mañana más o menos próximo y dado el interés demostrado por los países del entorno, por muchas limitaciones internacionales que se impongan, será muy difícil evitar que se consigan cargas químicas e incluso nucleares para los misiles balísticos tácticos, como es hoy Israel un ejemplo.

## Respuestas inmediatas a la proliferación

La naturaleza de la amenaza es el principal factor que perfila la respuesta, cuya búsqueda es un proceso constantemente en marcha que sigue a la que lleve aquélla. Es el mismo fenómeno que el escudo y la espada. Hoy por hoy, al ritmo que lleva la proliferación en el Oriente Medio se centra esta respuesta en las técnicas de defensa contra los misiles y su carga bélica o en medidas diplomáticas que intentan limitar las exportaciones de todo material necesario para desarrollar dicha proliferación. Entre las primeras se encuentran las de destrucción de los lanzadores de misiles y medidas de interceptación del misil en vuelo, y entre las segundas el sistema de control de la difusión de tecnología actualmente en vigor MTCR (*Missile Technology Control Regime*) nacido para limitar los riesgos de la proliferación nuclear controlando la transferencia de tecnología que pueda contribuir al lanzamiento de armas nucleares por medios distintos al avión pilotado.

### *Destrucción de lanzadores de misiles*

Le puede intentar la destrucción de misiles balísticos tácticos en el suelo, antes de su lanzamiento, bien mientras están situados en los depósitos o mientras están sobre sus lanzadores. Y en ambas circunstancias, en los momentos en que preceden inmediatamente a la ruptura abierta de hostilidades, anticipándose a éstas. De esta forma, se obtiene una buena protección contra el misil balístico evitando su empleo después de iniciadas las hostilidades. Pero, por variadas razones, esto no es siempre viable. La destrucción no resulta fácil de lograr porque los problemas de localizar y atacar a los lanzadores no es tarea sin dificultades ya que los misiles disponibles en el Oriente Medio se transportan sobre vehículos de gran movilidad, comúnmente denominados TEL (*Transporter Erector Launcher*: Transportador Elevador Lanzador). Además, antes del lanzamiento, se les mantiene ocultos en túneles especialmente fortificados que solamente abandonan cuando se van a emplear. Un proyecto similar se atribuye a Arabia Saudí para la ocultación de sus DF-3 en túneles, de diseño chino, de los que se dispone de mayor número que de lanzadores, de manera que un posible enemigo nunca pueda conocer la localización exacta de los misiles.

Tan pronto como se lanza el misil hay que atacar de inmediato al TEL que, por su parte, intenta cambiar de asentamiento, dificultando la detección en el corto espacio de tiempo disponible, dificultada más aún por el uso de lanzadores simulados y la presencia, en el campo de operaciones, de otros múltiples vehículos. Otra posible dificultad se presenta al efectuar los lanzamientos de noche. Pero, incluso lograda la detección, tampoco resulta fácil la destrucción, siendo el ataque aéreo el medio más útil para lograrlo, como sistema único de que se dispone actualmente por las condiciones exigibles de precisión y flexibilidad.

Aún así, el espacio de tiempo requerido para organizar y equipar unas unidades aéreas de ataque, sumado al tiempo de vuelo empleado desde sus bases aéreas hasta los puntos localizados puede ser excesivo. Así, un misil lanzado desde Israel emplearía de siete a ocho minutos en alcanzar Irak, pero un ataque aéreo en dirección opuesta puede llevar más de una hora, habiendo habido tiempo más que suficiente para que el lanzador se encuentre lejos del punto de lanzamiento.

Recientemente se ha visto aumentado el número de TEL,s en Oriente Medio, de los que Siria dispone de más de 50, que aumentarán a 70 en los próximos dos años, y de los



que, en agosto de 1990, se calculaba que contaba con un número superior a 48. Lo que hace peor la situación es que los lanzadores sirven para más de un tipo de misil por lo que, mientras exista un solo lanzador habrá la posibilidad teórica de poder emplear el total de misiles de que se disponga.

Los norteamericanos, en sus intentos de destrucción de los TEL,s de los *Scud* lanzados por Irak, siguieron un sistema de patrullas aéreas sobrevolando el espacio aéreo iraquí, en condiciones atmosféricas desfavorables y situación complicada más aún por lanzamientos individuales, con enmascaramiento y movimientos por itinerarios preestablecidos. Ayudados por los británicos, las fuerzas de Estados Unidos de localización y destrucción emplearon aviones F-15 *Strike Eagle*, A-10 *Thunderbolt II*, los *Tornado GRI-A* de reconocimiento y los E-3 *Sentry*, sin olvidar los satélites con infrarrojos y los AWAC para la detección de los motores cohete una vez puestos en funcionamiento. Así, con la ayuda de la información obtenida, los F-15, en vuelo permanente noche y día, de cinco a seis horas por patrulla y repostando en el aire, terminaron por localizar unas prolongadas trincheras que ocultaban los *Scud*.

Las patrullas las formaban dos aviones: el del jefe, con cuatro bombas láser CBU-10, de 900 kg cada una; y el segundo, dotado de 12 bombas MK-82 bajo cada ala o de seis bombas CBU-87/B de acción combinada provistas de un sistema de fragmentación, otro incendiario y un tercero de penetración de blindajes. En general, estos aviones arrojaban su carga desde una altitud aproximada de 4.500 m y a distancias del objetivo de unos 6.400 m.

Debido en gran parte a la eficacia de estas patrullas se disminuyó progresivamente el número de disparos de *Scud* y se consiguió que hacia el final de las hostilidades los lanzamientos se efectuaran desde las zonas más septentrionales iraquíes, al límite de su alcance máximo.

### *Los sistemas de interceptación*

#### EL SISTEMA PATRIOT

La segunda técnica de destrucción de los *Scud* iraquíes tiene como base los misiles tierra-aire, de los que el *Patriot* destruyó 39 de los primeros 62 *Scud* primeramente disparados, empleando la versión avanzada *Pac-2* (*Pac: Partial Antitactical Ballistic Missile Capability*).

En Oriente Medio se llegaron a tener desplegados más de 100 lanzadores de *Patriot*, cada uno de cuatro misiles, traídos a la zona por vía marítima y un puente aéreo especial para el caso. El despliegue se hizo entre: Turquía, dos baterías estadounidenses y dos holandesas, a razón de ocho lanzadores por batería; Arabia Saudí, 90 lanzadores procedentes de Alemania y Estados Unidos; e Israel, 12 baterías estadounidenses y holandesas.

Dos baterías de las asentadas en Israel llegaron poco antes del 15 de enero de 1991, quedando a cargo de 60 miembros de la aviación israelí, previamente instruido, y vendidas por Estados Unidos en 50 millones de pesetas por batería. Entraron en servicio el 20 de enero, en su versión *Pac-1* y, poco después, gracias a un gigantesco puente aéreo realizado en la noche del 19 al 20 del mismo mes, se desplegaron, en las proximidades de las ciudades israelíes, otras baterías de *Patriot Pac-2*, servidas por norteamericanos, seguidas por nuevas baterías del mismo origen, desplegadas la noche del 24 al 25 de enero.

En Arabia Saudí se desplegaron un total de 90 lanzadores en las cercanías de la base de Dahrán, refinerías de Abqain, la capital Ryad y determinadas instalaciones militares.

En Turquía, hubo dos baterías estadounidenses así como otras dos holandesas, constituidas éstas por 10 lanzadores y 80 misiles, operativas desde el 20 de enero e instaladas cerca de las bases de Incirlik, Diyarbakir y Batman.

La eficacia de los *Patriot* en misión antimisil dependía íntimamente de la calidad y rapidez de la transmisión de los datos de tiro sobre los misiles iraquíes, obtenidas y transmitidas por aviones *AWAC* y de dos satélites, destinados normalmente a detectar y localizar lanzamientos de misiles *ICBM*, en órbita geosíncrona, situados por encima del golfo Pérsico y océano Índico, que pueden detectar cada 12 segundos, equivalentes a la duración de la rotación de los satélites y de sus telescopios con 6.000 sensores de infrarrojos, el encendido de los motores de impulsión. Esta información se pasaba a la estación de Nurrungar (de la red *Pine Gap*), cerca de Alice Springs (Australia) y a aviones RC-135U que la transmitían directamente, vía satélite de comunicaciones TDRSS al Centro USA de Alerta de Misiles del Mando Espacial (NORAD) situado en Cheyenne Mountain (Colorado-Estados Unidos) y a los vehículos de transmisiones y mando de las unidades *Patriot*. La transmisión de datos desde los dos satélites a los ordenadores de las estaciones *Patriot* llegaba a éstos cinco minutos después del lanzamiento del *Scud*, con lo que solamente quedaban 80 segundos para que las baterías *Patriot* realizaran la interceptación, posteriormente ampliados hasta cuatro o cinco minutos.

Así pues, según el alcance y objetivo del misil, se disponía entre uno y siete minutos antes del impacto para adoptar las medidas defensivas adecuadas lanzando, en sistema de tiro automático (en un 70% de los casos), dos misiles *Patriot*, o semiautomático, contra cada misil atacante, cuya velocidad era de mach 5 o mach 6, en la fase final de su trayectoria.

De hecho, fueron muchos los *Patriot* que no consiguieron destruir la carga explosiva de los *Scud*, a pesar de la primitiva técnica de éstos, porque su carga de fragmentación hacía explosión, en general, a más de 10 m de distancia de aquéllos. Por esta causa, los *Patriot* lo que consiguieron, en muchos casos, fue evitar la caída del *Scud* sobre una zona habitada, desviándolo hacia otros objetivos.

Parece ser que para destruir 81 misiles *Scud* lanzados contra Arabia Saudí, Israel, Bahrein y Qatar se dispararon 151 *Patriot*, interceptándose 45 de aquéllos, según informaciones oficiales hechas públicas, mientras que, entre los demás, algunos no fueron voluntariamente atacados y otros lograron atravesar el sistema defensivo, se desintegraron en vuelo, cayeron en zonas despobladas o se lanzaron antes de que los *Patriot* estuvieran desplegados.

El *Patriot* nació con los estudios realizados, desde 1961, dentro de los proyectos norteamericanos Sistema de Defensa contra Misiles Balísticos (FABMDS) y Sistema de Defensa Aérea del Ejército para 1970 (AADS-70) y ya, en 1963, se solicitaban ofertas para desarrollar los futuros sucesores del *Hawk* y del *Nike-Hércules* antiaéreos pero no con misiones específicas de antimisil, que se adjudicaron a las firmas Raytheon y Martin Marietta Aerospace, y en 1985 se desplegó en Giessen (Alemania) el sistema *Patriot*. Con este misil, en su versión *Pac-1*, se pudo interceptar un misil *Lance*, a 10.000 m de altitud, el 11 de noviembre de 1986, en el polígono de White Sands (Nuevo México), pero estaba claro que había que perfeccionarlo con una versión *Pac-2* para llegar a los resulta-

dos logrados en el Golfo. Esta versión introdujo una modificación en los elementos de cálculo del misil y un aumento de su carga de fragmentación, junto con una espoleta doble de proximidad que permitió responder a la extraordinaria velocidad del misil objetivo. En noviembre de 1987, un *Patriot* interceptaba sobre Nuevo México a otro misil *Patriot*, que simulaba el perfil balístico de un SS-23 soviético, lo que dio el visto bueno a su operatividad como antimisil táctico. Y aunque el misil enemigo estuvo durante toda su trayectoria bajo el control de tierra, la autodirección del *Patriot* solamente empezó a funcionar en su fase terminal a fin de transmitir al radar las coordenadas del objetivo respecto al misil defensivo.

Finalmente, cabe decir del *Patriot* que puede seguir más de 100 pistas y seleccionar simultáneamente ocho, pero sólo puede guiar a tres misiles a la vez en la fase final de su trayectoria, puesto que el ritmo de la transmisión de datos aumenta considerablemente en estos momentos. Se emplea en lanzadores cuádruples, tiene una longitud de 5,18 m por 0,91 de ancho, y un peso de 998 kg, siendo impulsado por un motor de un solo cuerpo, de propergol sólido. Su alcance es de 60 km y de 24 km su altitud máxima, con una carga de fragmentación de 90 kg y espoletas de proximidad.

En la primavera del pasado año 1991, el Ejército de Estados Unidos contaba con 10 grupos de *Patriot* con 303 lanzadores, cuya entrada en servicio se efectuó entre 1987 y 1990. Ocho de estos grupos, con 39 baterías, estaban desplegados en Alemania.

Holanda adquirió 20 lanzadores en 1984, mientras Alemania desplegaba en 1989, servidos por la Luftwaffe, unos 48 lanzadores. Italia, por su parte, firmó en 1990 por 42.000 millones de pesetas, la adquisición de 20 unidades *Patriot*, cuya fabricación parcial, a partir de 1992, correría a cargo de Italmisile, consorcio del que forman parte Selenia, BDP y Oto Melara. También Japón proyecta sustituir sus 180 lanzadores *Nike-J* por 20 baterías *Patriot*, completas con otras 25 unidades fabricadas bajo licencia por Mitsubishi. Y en cuanto a Arabia Saudí se ha sabido que, a partir de octubre de 1990, hizo pedidos de 48 lanzadores y 384 misiles por 100.000 millones de pesetas, para su entrega en el año 1993, con la posibilidad de adquirir 14 nuevas baterías y 700 misiles por la suma de 400.000 millones de pesetas.

#### EL SISTEMA S-300V

Recientemente, se han hecho públicos datos referentes al sistema ruso ANTEY S-300V, conocido en Occidente como SA-12 *Gladiator-Giant*, que desde los comienzos de su desarrollo nació como Misil Antimisil Balístico Táctico (AMBT), por lo que sus características como tal aún no han sido alcanzadas por otros sistemas occidentales, lo que le convierte en un atrayente objetivo inmediato de los países de Oriente Medio importadores de armamento.

Probablemente, su desarrollo se inició a mediados de los años 1970, provocado por la aparición del *Pershing-II* norteamericano, de gran precisión y alcance, que le permitía batir objetivos soviéticos situados a más de 1.300 km de distancia, atribuyéndose al S-300V una escasa eficacia contra aviones de gran maniobrabilidad, volando a baja altura, dada la gran amplitud de sus zonas muertas, pero, por el contrario, grande contra aviones de reconocimiento, como el TR-1/U-2, volando a gran altura.

Se sabe que la Brigada de Defensa Antiaérea S-300V está destinada a zonas del frente, como elemento contra los misiles balísticos tácticos, a nivel ejército o grupo de ejérci-

tos, desconociéndose en qué proporción por cada uno de éstos, disponiéndose como indicador que, hasta el año 1992, había dos Brigadas desplegadas en Alemania.

La Brigada la forman un cuartel general, una batería de mando, cuatro baterías de lanzadores y cierto número de elementos logísticos, figura 1, p. 57. El mando se ejerce desde un vehículo 9S457 que recibe los datos requeridos de dos radares móviles de vigilancia (9S15) y de sector (9S19), de la misma unidad, pasándose la información ya computarizada a las correspondientes baterías de tiro, mediante un sistema altamente automatizado.

La unidad básica de tiro es la batería de lanzadores, formada por cuatro vehículos TEL con misiles *Gladiator*, tipo 9A93, y dos TEL, tipo 9A82, con misiles *Giant* ambos vehículos provistos igualmente de radares, si bien existen baterías dotadas de seis TEL del mismo tipo, aunque, en principio, el 9A82 está concebido exclusivamente para misiones antimisil balístico táctico mientras el 9A93 puede emplearse, además, contra aviones. Cada batería de tiro cuenta también con un vehículo 9S32 de orientación, con radar de seguimiento.

Estos seis TEL o vehículos de lanzamiento están apoyados por tres vehículos Lanzadores Cargadores (LC) de los que dos son tipo 9A85 y uno 9A84. Así, dependiendo de la composición de la Brigada, ésta dispone de una dotación de 192 misiles (con seis vehículos TEL de cuatro tubos 9A93 más cuatro misiles de reabastecimiento por lanzador), de 160 misiles (con 4 TEL de cuatro tubos 9A93 y dos de dos 9A82, más una recarga por cada lanzador) o 96, con TEL de dos tubos 9A82 y recarga para todos ellos.

El TEL 9A93 es un vehículo oruga con tripulación de tres hombres, basado en el chasis del carro T-80. Emplea cinco minutos en pasar de la posición de marcha a la de lanzamiento y otros cinco para reanudar la marcha, lo que lo hace posible un elevado nivel de automatismo de las operaciones. Va provisto de radar propio, dirigido según parece por control remoto por el vehículo 9S32, de radar de seguimiento. Se diferencia, esencialmente, del 9A82 en llevar cuatro tubos para misil *Gladiator*, mientras éste va dotado de dos tipo *Giant*. Ni uno ni otro pueden operar en misiones de interceptación sin la intervención del radar del 9S32.

Los lanzadores están apoyados por tres vehículos LC, uno por cada dos TEL, a los cuales se asemejan, pero careciendo de radar y disponiendo de una grúa, siendo su función principal reponer el misil lanzado. Pueden efectuar la erección así como el propio lanzamiento del misil-antimisil si bien, por falta de radar de mando, dependen de los TEL próximos, que sólo se efectuará desde el LC si se carece de tiempo para recoger un TEL. El LC 9A85 transporta cuatro misiles *Gladiator*, para el TEL 9A93, mientras el LC 9A84 lleva dos misiles *Giant* para el TEL 9A82. Se considera que la recarga puede hacerse en cinco minutos.

El vehículo 9S32 con radar de seguimiento cuenta con tripulación de cinco hombres y recibe la asignación de objetivos de la estación de mando 9S457 de la Brigada, pudiendo seguir 12 misiles y controlar, simultáneamente, a seis de éstos, detectándolos desde los 150 km y haciendo operar, por control remoto a los radares de los TEL lanzadores. Por su parte, el 9S457 puede localizar hasta 200 objetivos, realizando el seguimiento hasta 70 y designar automáticamente 24 de los objetivos a los cuatro radares de seguimiento 9S32. Este 9S457 de mando cuenta con el apoyo del radar de vigilancia 9S15 y del ra-

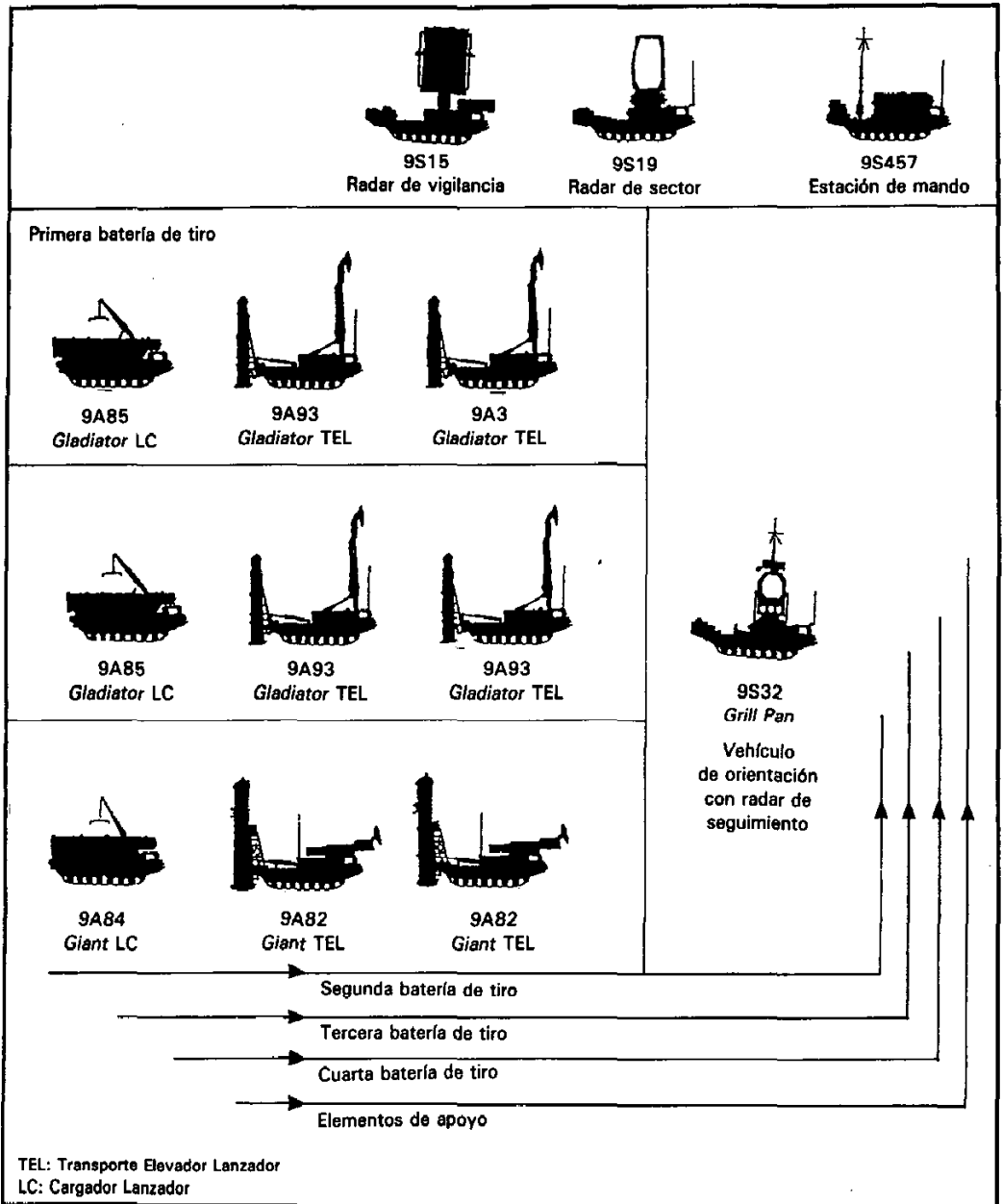
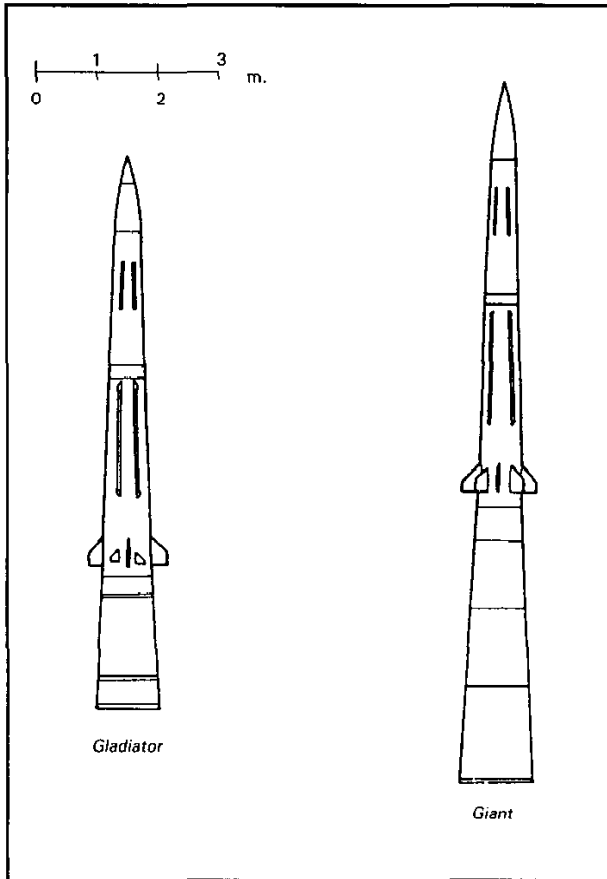


Figura 1.—Brigada antiáerea rusa de S300V.

dar de sector 9S19, de los que el primero puede detectar 200 objetivos y transmitir los datos al 9S457, para lo cual su antena puede describir un giro completo en seis o doce segundos.

Los dos misiles lanzados por los TEL, el *Gladiator* y el *Giant*, figura 2, son hipersónicos y de forma cónica, semejantes al *Sprint* norteamericano, si bien de menor tamaño, siendo de ellos el *Giant* el mayor y de mayor alcance, propulsados ambos por combustible

sólido. Existe una gran discrepancia en el alcance máximo de estos misiles-antimisil, pues la información facilitada en la exposición Mosaeroshow 92 daba 75 y 100 km, respectivamente, para el *Gladiator* y el *Giant*, mientras las fuentes norteamericanas dan en su lugar, 90 y 200 km, ignorándose las razones de esta discrepancia, que lo mismo se debe a intencionada infravaloración rusa para ocultar sus verdaderas características que a exageraciones estadounidenses basadas en informes inexactos. Las cargas explosivas de 150 kg disponen de un sistema controlado de detonación similar al del *Patriot Pac-2* y del *Arrow* israelí, según los cuales los datos de la estación de mando, junto con la información facilitada por el propio sistema incorporado al misil, son procesados para dar la solución óptima de detonación.



**Designación OTAN y rusa:**

	<i>Gladiator</i> 9M93	<i>Giant</i> 9M82
Longitud del misil	4,7 m	6,1 m
Longitud del tubo lanzador:	6,25 m	7,3 m
Peso del misil:	1.000 kg	1.500 kg
Peso de la carga explosiva:	150 kg	150 kg
Alcance máximo:	75 km	100 km
Altitud máxima:	25 km	30 km
Altitud mínima:	0,25 km	1 km
Velocidad máxima:	1,70 km/s	2,4 km/s
Tiempo máximo de trayectoria:	50 s	50 s

**Figura 2.**—Misiles antimisil *Gladiator* y *Giant*, con sus datos técnicos.

Para realizar la interceptación del misil atacante, la alarma temprana es requisito fundamental ya que el tiempo de la trayectoria de un misil puede oscilar alrededor de siete minutos a partir del lanzamiento, por lo que se puede suponer que el seguimiento inicial del misil, con medios de la Brigada, se producirá en Tpo 55 segundos respecto al Tpo cero del punto de impacto, figura 3, p. 59, situado supongamos a 10 km del asentamiento de la Brigada. El corto espacio de tiempo que existe entre la detección inicial y el impacto explica el por qué la Brigada cuenta con un radar de sector 9S19, pues si el radar de vigilancia 9S15 estuviera orientado fuera de la trayectoria de aproximación del

misil atacante podían transcurrir hasta 12 segundos antes de que el PS15 estuviera orientado directamente sobre el misil. Verificada la detección inicial y realizada la identificación, los radares 9S15 y 9S19 inician la transmisión automática de los datos de la trayectoria al 9S457 de manera que las computadoras del puesto de mando asignan el objetivo a la batería más próxima, que es alertada y cuyo radar de seguimiento se orienta hacia la trayectoria del misil que se aproxima. Las interceptaciones seguirían el esquema esbozado en la figura 3.

Respecto al despliegue del sistema antimisil S-300V, los primeros informes dados a conocer aparecieron los años 1982 y 1983, indicando la existencia de una Brigada en la antigua República Democrática Alemana, lo que nunca fue confirmado oficialmente hasta que una fuente norteamericana dio cuenta que el sistema estaba ya operativo en dicha zona, en 1987, año en cuyo mes de mayo fuentes alemanas informaron que estaba desplegada una Brigada en el distrito militar de los Cárpatos. Más tarde, en mayo de 1990, el jefe de las Fuerzas Aéreas Aliadas en Europa Central comunicó que existían desplegados, en Alemania Centrorientada, buen número de misiles antimisil mientras otras fuentes estadounidenses hablaban de 70 lanzadores, lo que representaban tres Brigadas: una, en los Cárpatos y dos, en Alemania. En 1991, fuentes del mismo origen calculaban en un centenar los lanzadores tipo *Gladiator* y que los primeros *Giant* estarían listos para su despliegue en el año 1992.

En agosto de 1992, el sistema fue dado a conocer públicamente en la exhibición Mosae-roshow 92 al objeto de interesar a posibles compradores.

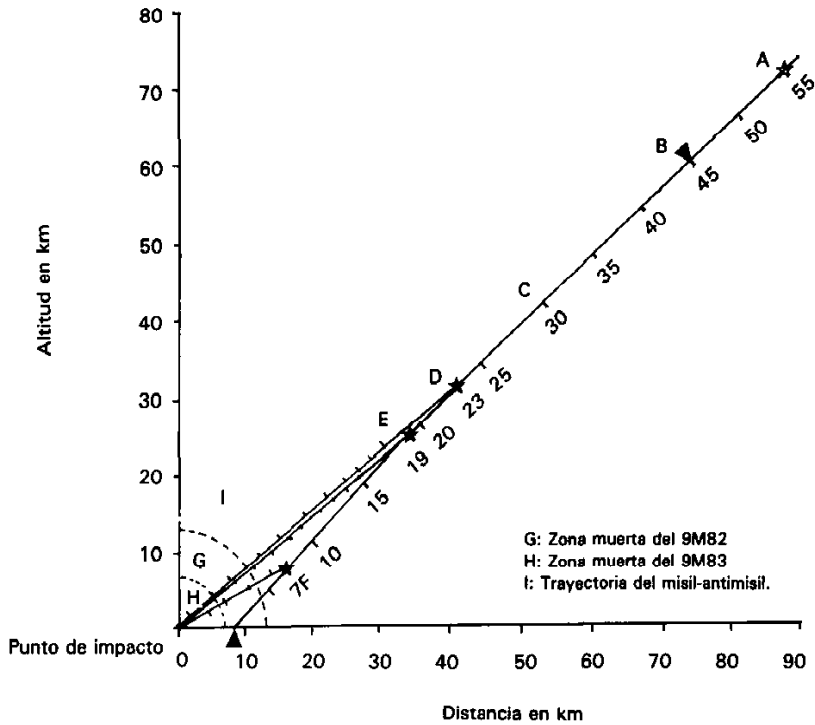
#### EL SISTEMA ARROW

Este sistema lo está desarrollando Israel gracias a un fondo de 17.000 millones de pesetas de los cuales el 80% procede de los destinados por los Estados Unidos a la Iniciativa de Defensa Estratégica, recibidos a partir de junio de 1988. En agosto del año siguiente, la fábrica de la Israel Aircraft Industries, hacía los primeros ensayos con un misil *Arrow* y, en 1991, se hicieron unas segundas pruebas desde el Mediterráneo. En agosto de este año empezó la segunda fase de desarrollo con una asignación de fondos de unos 40.000 millones de pesetas de los cuales el 72% aportados por Estados Unidos, que tendrá una duración de 45 meses, en los cuales se realizarán 11 lanzamientos.

El misil antimisil *Arrow* tendrá un alcance de unos 80 km pudiendo interceptar misiles de alcance inferior a 1.000 km hasta una altitud de 30.000 m, y está previsto que proteja las instalaciones nucleares de Dimona. Lo forman dos cuerpos y su velocidad será de mach 10, estando prevista su fase operativa para 1994. Producido en Israel, entre el coste del programa de investigación y desarrollo, junto con el despliegue, se llegará a los 200.000 millones de pesetas, esperándose que para el año 2000 estén protegidas las poblaciones e instalaciones prioritarias israelíes.

#### *El Missile Technology Control Regime (MTCR)*

En su campaña presidencial de 1988, el presidente Bush dijo que «la transferencia de moderna tecnología de misiles y química podría poner en manos de gobiernos agresivos, con un pasado de actividades terroristas, un nuevo y terrible potencial: los misiles balísticos con cargas químicas». Y de entonces acá esta previsión no ha dejado de irse acentuando pudiendo decirse que la proliferación de misiles balísticos, con un tipo u otro de



- A: El radar de seguimiento empieza a actuar 55 segundos antes del Tpo de impacto.
- B: Los primeros dos misiles-antimisil son lanzados, 45 segundo antes del Tpo de impacto.
- C: Trayectoria del misil táctico atacante, dividida en segundos hasta el punto de impacto (Tpo cero).
- D: Interpretación por el primer misil-antimisil 9M82, lanzados 45 segundos antes del Tpo cero del punto de impacto. Tiene lugar en el Tpo 23 segundos.
- E: Intercepción por el segundo misil-antimisil 9M83, lanzado 45 segundos antes del Tpo cero del punto de impacto. Tiene lugar en el Tpo 19 segundos.
- F: Intercepción por el tercer misil-antimisil 9M83, lanzado 18 segundos antes del Tpo cero del punto de impacto. Tiene lugar en el Tpo 7 segundos.

**Figura 3.**—Proceso de interceptación del S300 V (misil balístico táctico de 2,4 km/s de velocidad terminal exoatmósfera).

carga, particularmente en Oriente Medio, se ha convertido en importante causa de preocupación, por la forma en que atenta a la seguridad internacional. Por tal motivo se está intentando evitar que la tecnología de misiles llegue a esta y otras zonas, ya suministrando los misiles terminados ya colaborando para que desarrollen su propia tecnología y medios de producción, aunque se es consciente de que, tarde o temprano, todos los países interesados dispondrán de una capacidad que hoy está al alcance de unos pocos, al margen de que los misiles vayan provistos de una o varias clases de cargas, que eso es otro problema, aunque íntimamente ligado al misil.



Por iniciativa norteamericana, después que el presidente Reagan firmara la Directiva de Seguridad número 70, en noviembre de 1972, Estados Unidos tras cuatro años de negociaciones daba públicamente a conocer en abril de 1987, la firma entre siete países (los mismos Estados Unidos, Canadá, Alemania Federal, Francia, el Reino Unido, Italia y Japón) de un acuerdo que, sin tener naturaleza jurídica de tratado internacional, crea un régimen denominado Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR) en cuya virtud los países firmantes coordinan las restricciones impuestas a sus programas nacionales de exportación de misiles y tecnología sobre éstos con alcances de más de 300 km y cargas superiores a 500 kg.

Dicho régimen está formado por un conjunto de normas aplicables en la legislación nacional de cada país firmante a una lista común de materiales e información tecnológica que limitan las condiciones en las cuales puede efectuarse la exportación de unos y otra, recogidos en las categorías primera y segunda del anejo. Su finalidad no es otra que limitar los riesgos de la proliferación nuclear —siempre al final de toda preocupación por los medios, está la inquietud final que es la fuerza que proporciona el dominio del arma nuclear— mediante el control de las transferencias que de una manera u otra puedan contribuir al desarrollo y dominio de sistemas de lanzamiento de armas nucleares que no sean los aviones tripulados. Principio que queda debilitado por la hipócrita aceptación que hacen las potencias occidentales de excluir a Israel de su esfera de aplicabilidad cuando es bien sabido que es la única potencia regional capaz de fabricar sistemas completos de misiles balísticos, incluso con carga nuclear, en Oriente Medio.

El sistema se inspira en tres principios fundamentales:

1. La proliferación de misiles balísticos tiene efectos desestabilizadores a causa de su incidencia sobre la proliferación de armas nucleares y químicas, reflejando las intenciones agresivas y propósito de atacar a las poblaciones civiles.
2. Aunque las potencias occidentales tienen la obligación de ayudar al desarrollo técnico del Tercer Mundo, el mantenimiento del orden internacional tiene precedencia sobre esta obligación.
3. Igualmente la tiene sobre los intereses nacionales de exportación general, que deben quedar en segundo plano cediendo ante el orden internacional.

La categoría primera del anejo la forman los sistemas completos de misiles, incluidos los de crucero, de más de 300 km de alcance y carga superior a 500 kg así como los subsistemas y medios para su fabricación. En la categoría segunda se incluyen una extensa gama de artículos y productos que van desde los de propulsión hasta los sistemas de control de vuelo y calculadores.

Los firmantes del régimen de control también han aceptado diversos puntos tales como:

1. Que cada operación de exportación será tratada individualmente.
2. Las normas se incorporarán a la legislación nacional de cada país.
3. Sobre los gobiernos nacionales recaerá la responsabilidad de tomar las medidas para asegurar que el destino real del producto suministrado es el consignado en la documentación para su exportación.
4. Que la decisión de exportar recae sobre la competencia de cada gobierno implicado.

A los primitivos firmantes de 1987 se han unido otros que hacen que hoy sean 18 las partes: Alemania, Austria, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Noruega, Reino Unido, Suecia

y Estados Unidos. Se espera que, en fecha próxima, concluyan los procesos de adhesión de Portugal y Suiza. Por otra parte, sin llegar a incorporarse como partes del MTCR otros países han anunciado públicamente su adhesión a las normas del Régimen de Control, como Argentina, que lo hizo en 1991, al tiempo que el final de su programa de misiles balísticos, Israel, China, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, así como Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazajstán. Preocupa la actitud de Corea del Norte, proveedor habitual de Siria e Irán, por sus trabajos sobre un misil de 1.000 km de alcance, en el que ya se ha interesado Libia, por ser el único país en el mercado mundial capaz de producir sistemas de misiles que aún no ha aceptado las limitaciones impuestas por el MTCR a la proliferación.

Indudablemente, el MTCR ha despertado la conciencia de los países exportadores sobre la peligrosidad de la proliferación y que se le pueda considerar como una de las causas que han paralizado el sistema argentino para el desarrollo del *Cóndor* entre Argentina, Irak y Egipto, pero no puede negarse que no ha evitado que Arabia Saudí, Irak e Israel, aparte otros países subdesarrollados, hayan adquirido o desarrollado misiles balísticos con alcances superiores a los límites de 500 km. Por ello, lo mejor que puede decirse es que si bien ha ralentizado la proliferación ha sido incapaz de detenerla.

Los principales problemas con que se encuentra la aplicación generalizada del MTCR son:

1. El sistema tiene como finalidad controlar las exportaciones de materiales y tecnología «que puedan contribuir a la posesión de misiles con capacidad nuclear», con lo que un país que no tenga la intención de disponer de cargas nucleares y sí solamente de cargas químicas, biológicas o convencionales es apto para la recepción de tecnología aplicable a los misiles. Así funcionarios chinos han señalado que la exportación de los DF-3 a Arabia Saudí habría sido legítima ante la inexistencia de indicios de que este país esté intentando disponer de cargas nucleares.
2. El MTCR no es un tratado vinculante u obligación legal pues la decisión final sobre cualquier exportación recae sobre los gobiernos nacionales.
3. No todos los países proveedores forman parte, ni formarán, del MTCR. Israel, con programas muy avanzados de misiles balísticos está trabajando con África del Sur y con Taiwan; y Corea del Norte también está obteniendo buenos dividendos con este tipo de exportaciones, aparte otras motivaciones de naturaleza política.
4. Que el MTCR sólo tiene en cuenta los móviles de los países proveedores sin tomar medida alguna para eliminar las motivaciones de los países que buscan disponer de misiles balísticos para sus fines militares.
5. El sistema no prohíbe la colaboración espacial. Por tanto, Francia como país firmante ha podido servirse de esta permisibilidad facilitando tecnología de misiles a países que carecen de capacidad de empleo de cargas nucleares.

Aún así, el MTCR sigue siendo la única base para afrontar el problema de la proliferación, por lo menos durante esta década.

### **El mercado del Oriente Medio**

En principio, Oriente Medio, con la salvedad parcial de Israel y su programa nacional animado por el arma nuclear, es un mercado de consumidores que se proveían de sistemas completos de misiles balísticos o de tecnología para desarrollarlos tímidamente en insta-

laciones nacionales. Y se ha hecho la salvedad de Israel, aunque sólo parcialmente, por poseer la industria militar más sofisticada en la zona con el proyecto de misiles más impresionante de la misma. En efecto de 1953 a 1963, ya importaba agua pesada de Noruega y los Estados Unidos, bajo el acuerdo de emplearla exclusivamente para fines pacíficos, aceptando la inspección *in situ*. Pero, cuando en septiembre de 1987, Noruega solicitó oficialmente hacer uso de este derecho le fue denegado. Por parte de los Estados Unidos, aunque disfrute del mismo derecho de inspección, hasta ahora no lo ha utilizado.

Aparte de disponer de la tecnología y materiales para fabricar armas nucleares, también los tiene para producir los medios de transporte, habiéndose informado, en mayo 1987, que Israel había hecho pruebas con un *Jericó-2* en vuelo sobre el Mediterráneo, cubriendo una distancia de 820 km, aunque su alcance máximo pudiera ser de 1.450 km. Las investigaciones israelíes empezaron ya en los años 1950, que llevaron en 1961, a un primer lanzamiento de un cohete suministrado por Francia y a una carrera con Egipto, que trajo como resultado que en 1968, se contara con el *Jericó-1*, misil balístico desarrollado, fundamentalmente, por Dassault, en Francia, con alcance de unos 500 km, usando combustible sólido. Después del embargo francés de 1987, se inició la producción en Israel y, en 1973, ya iniciaba su despliegue operativo, siguiendo actualmente en uso.

Después de la guerra de 1973, Israel intentó comprar a Estados Unidos el *Pershing 1A*, superior al *Jericó* en movilidad, alcance y precisión, pero Washington no accedió y solamente suministró 160 misiles *Lance*, de 160 km de alcance. Posteriormente, Israel empezó a desarrollar un misil propio, en 1977, con apoyo financiero del Shah, como muestran documentos hechos públicos por el Gobierno islámico de Irán, llegándose así al *Jericó-2*.

Todos los demás países del Oriente Medio han seguido una trayectoria semejante, si bien su situación actual está menos evolucionada que la israelí y, por tanto, con un arsenal menos imponente, en el que las importaciones de material terminado juegan aún un papel primordial sobre la tecnología propia y extranjera aplicada. En estos momentos, la situación se resume como se muestra en el cuadro 1.

Los países con posibilidades tecnológicas e industriales desarrolladas han sido los que han despertado y fomentado la pasión mostrada por los misiles balísticos y las armas no convencionales así como los que andan ahora enloquecidos por la preocupación de la envergadura adquirida por su proliferación, que continúa su proceso imparable, salvo el parón dado a Irak por medios coactivos e impositivos, a pesar de la desaparición de una de sus causas fundamentales: el protagonismo del Oriente Medio en la guerra fría. Pero, al seguir encerrando esta zona un elevado potencial de conflicto regional continúa vivo el interés de los países de su entorno por disponer de los medios que les garanticen un mínimo *status* defensivo y un elemento de disuasión en unos casos, y de agresión en otros.

Alarmados los proveedores clásicos de material y tecnología por el desarrollo de los arsenales y de la capacidad científica adquirida por estos países mediorientales, y habiendo dejado de ser intermediarios utilizables y utilizados por una u otra superpotencia en su lucha de intereses una vez desaparecida la guerra fría, se intenta ahora restringir y limitar su propia capacidad para el lanzamiento de armas de destrucción masiva por medio de misiles. Por tanto, no tienen lugar ya los grandes envíos efectuados al Oriente Medio en el pasado, particularmente en sistemas de misiles, aunque continúa un alto grado de colaboración con los países occidentales desarrollados como fuente tecnológica in-

**Cuadro 1.**—Misiles balísticos en operatividad y en desarrollo en los países de Oriente Medio.

País	Sistema	Alcance (km)	Origen	Situación
Egipto	<i>Frog-7</i>	65	Unidad Soviética	Desplegado
	<i>Scud-B</i>	300	¿Corea del Norte?	Desplegado
	<i>Sakr-80</i>	80	Egipto-Irak	Desplegado
Irán	<i>Scud-B</i>	300	Egipto-Corea del Norte	En desarrollo
	<i>Scud-B</i>	300	Siria-Libia	Desplegado
	<i>Oghab</i>	40	Corea del Norte	Desplegado
	<i>Nazeat (Irán-130)</i>	130	Irán-China	Desplegado
Irak	<i>Frog-7</i>	65	Irán-China	Desplegado
	<i>Scud-B</i>	300	Irán-China	Desplegado
	<i>Al-Hussain</i>	600	Unión Soviética	Desplegado
	<i>Al-Abbas</i>	900	Unión Soviética	En destrucción por ONU
Israel	<i>Lance</i>	130	Unión Soviética-Irak	En destrucción por ONU
	<i>Jericó-1</i>	650	Estados Unidos	Desplegado
	<i>Jericó-2</i>	1.450	Francia-Israel	Desplegado
Arabia Saudí	<i>DF-3</i>	3.00	Francia-Israel	En desarrollo
Siria	<i>DF-3</i>	3.00	China	Desplegado
	<i>Frog-7</i>	65	Unión Soviética	Desplegado
	<i>Scud-B (Scarab) SS-21</i>	120	Unión Soviética	Desplegado
Yemen	<i>Frog-7</i>	65	Unión Soviética	Desplegado
	<i>Scud-B (Scarab) SS-21</i>	120	Unión Soviética	Desplegado
	<i>Scud-B (Scarab) SS-21</i>	120	Unión Soviética	Desplegado

sustituible hasta la llegada inevitable de la emancipación nacional buscada, por lo menos a cierto nivel.

Pero, producido este vacío en los proveedores clásicos, casi automáticamente se ha visto cubierto por otros nuevos que son los que hoy privan como tales y sobre los que recae la mayor presión del mundo occidental para que abandonen esta política: China y Corea del Norte.

### *La República Popular China*

A pesar de su capacidad técnica para fabricar misiles balísticos tácticos, la República Popular de China no consideró la conveniencia de hacerlo hasta mediados de los años 1980, si bien ya lo había intentado anteriormente en dos ocasiones. Su primer objetivo fue, desde sus comienzos, disponer de misiles estratégicos para disuadir a Estados Unidos y la Unión Soviética, como superpotencias nucleares, y sólo en 1984, cuando los chinos percibieron el potencial que representaba el mercado del Tercer Mundo iniciaron el desarrollo de misiles tácticos para su exportación y, al mismo tiempo, complementar sus inadecuados aviones de combate.

Ya en mayo del año 1956 crearon una organización de investigación y desarrollo de misiles, pero con la idea antes señalada de poder atacar el territorio de Estados Unidos, enemigo declarado de Pekín, que había amenazado, en repetidas ocasiones, con la posibilidad de ataques nucleares a China. Se empezó por adquirir, en septiembre del mismo

año, dos misiles soviéticos R-1, copia de la V-2 alemana, algo primitivos para los conocimientos tecnológicos de aquellas fechas. Su alcance era de 270 km, conocido en Occidente con el nombre de *Scunner* y que había efectuado en octubre de 1948 su primera prueba de vuelo, para ser desplegado poco después.

Esta adquisición fue seguida, en octubre del año siguiente, por una unidad dotada de dos misiles R-2, que llegaron a China en diciembre 1957. Tenían un alcance de 590 km y en el Oeste se le conocía con el nombre de *Sibling*, tratándose del primer misil balístico desarrollado plenamente por los soviéticos, aunque sirviéndose aún de tecnología de la V-2 y que realizó sus primeras pruebas de vuelo en octubre de 1960.

China seguía con su idea de desarrollar misiles estratégicos trabajando en la serie Viento del Este (DF) en la que el primer misil había de tener un alcance de 2.000 km, suficiente para batir objetivos japoneses, con una carga de 1.500 kg, pero siempre con el propósito de disponer, lo antes posible, de un misil intercontinental de 10.000 km de alcance para batir el territorio estadounidense, propulsado por combustible líquido. Así nació el DF-3, de un solo cuerpo y alcance aproximadamente de 3.000 km, propulsado por combustible líquido, cuyas pruebas de vuelo tuvieron lugar en 1986. Se llegó después al DF-5A, de dos cuerpos y 13.000 km de alcance, 32 m de longitud, 3,35 m de diámetro y 183 tm de peso, propulsado por combustible líquido y desplegado ya en agosto de 1981. Actualmente, se trabaja prioritariamente en el misil estratégico DF-41, de 12.000 km de alcance, tres cuerpos y combustible sólido, lanzado desde plataforma móvil, que sustituirá al DF-5.

Los DF-3 suministrados a Arabia Saudí durante la guerra Irak-Irán se compraron a China después que el Congreso de los Estados Unidos limitara a 60 el número de cazabombarderos F-15 que se permitía vender a Arabia Saudí. Según el embajador de este país en Washington, que negoció la compraventa, los misiles entregados iban provistos de cargas convencionales, información confirmada por el ministro chino de Asuntos Exteriores, el 8 de abril de 1988, quien añadió que «el Gobierno saudí firmó un compromiso de no transferencia a terceros, no primer uso de estos misiles y empleo exclusivo para fines defensivos». También dijo que China apoyaba a los Estados árabes contra cualquier amenaza de un ataque por sorpresa sobre los misiles adquiridos, relacionando esta advertencia con el ataque israelí que tuvo lugar, en junio de 1981, contra un reactor nuclear iraquí y con la amenaza directa de Israel contra los DF-3 de comienzos de 1988.

La compraventa se negoció en 1985 y la entrega a finales de 1987, con grandes precauciones para evitar su descubrimiento por los servicios occidentales de información, que los localizaron (*Washington Post*, de 29 de marzo de 1988) en enero de 1988 cuando los vehículos de transporte llevaban sus cargas hacia el Sur, en lugar de seguir dirección Norte.

Después de la recepción de los R-1 y R-2 soviéticos, los chinos no habían mostrado ningún interés particular por los misiles tácticos hasta 1975, cuando se pensó en la posibilidad de tener que enfrentarse a la amenaza de la Unión Soviética y con utilizarlos en sus planes de ayuda exterior, particularmente a Corea del Norte, separándola de la esfera de influencia de la Unión Soviética. Se inició pues el programa que tenía por objeto fabricar el DF-61, de un solo cuerpo, 600 km de alcance y carga de 1.000 kg, pero nuevamente se paralizaron los trabajos en 1978.

En 1984 (abril) se reavivó el interés por un misil táctico, bautizado en este caso como M-9, cuyo diseño empezó al año siguiente. De 600 km de alcance, 9 m de longitud y

1 m de diámetro, está formado por un solo cuerpo y accionado por combustible sólido, pudiendo lanzarse desde un TEL, yendo provista su carga de un sistema miniatura de propulsión que le permite corregir su velocidad final y modificar su trayectoria. Antes de que los trabajos finales estuvieran concluidos y con el propósito de comercializarlo, los chinos lo presentaron en la Primera Exposición Asiática de Defensa (ASIANDEX), celebrada en Pekín, en noviembre de 1986. En junio de 1988, se hicieron las pruebas de vuelo. Pero, al mismo tiempo que en dicha Exposición se daba a conocer el M-9, los chinos descubrían también que estaban en marcha los trabajos sobre otro misil táctico: el M-11, que realizó sus pruebas de vuelo en 1990.

Durante los últimos años, ha habido una preocupación sobre los pretendidos intentos chinos de vender a Siria el misil M-9 que, por sus 600 km de alcance, violaría el régimen MTCR. Así, el *Washington Post*, de 23 de junio de 1988, informaba que Siria, después de fracasar en sus intentos de obtener misiles soviéticos SS-23, condenados a ser eliminados por aplicación del Tratado INF, entre la Unión Soviética y Estados Unidos, estaba buscando en China la consecución de sus propósitos. En fecha posterior, el mismo diario, de 11 de junio de 1991 informaba sobre la certeza del financiamiento sirio de los misiles de la serie M y de la presencia de oficiales sirios en las instalaciones de desarrollo y pruebas de los mismos. Por último, la revista *Far East Economic Review*, en 22 de agosto de 1991 insistía en la financiación siria de los M-9.

El misil M-9 es el primer misil balístico chino, lanzado desde tierra, que utiliza combustible sólido, lo que representa un gran progreso sobre los misiles de combustible líquido, más peligroso y que requiere mayor tiempo para su utilización. Según la publicación *Jane's* se trata de un misil con sistema de guiado inercial no terminal, lo que significa que su trayectoria se programa antes del lanzamiento, sin recibir órdenes de guiado después de efectuado aquél, siendo su CEP de unos 650 m menor que los de los *Scud* lanzados por Irak durante 1991. También se ha informado que China proyecta exportar toda su producción de los M-9 y que ahora tiene el propósito de entrar rápidamente en el mercado mundial de misiles balísticos, manteniendo la postura de que, en efecto, hay que contribuir a evitar la proliferación de armas y tecnología química y nuclear pero que, considerando que el avión de ataque es más eficaz que el misil cuando éste va provisto de carga convencional y puesto que otros países venden aviones ¿por qué los chinos no van a vender misiles balísticos con este mismo tipo de carga?

Es una ironía que Israel, que recibe un gran volumen de tecnología punta norteamericana, haya facilitado gran parte de la tecnología que los chinos aplican en sus M-9 y que ahora se vea obligado a detener las exportaciones de los mismos a Siria y otros países de Oriente Medio.

### *Corea del Norte*

Otro de los países que merece una vigilancia de sus actividades es Corea del Norte, de la que se tienen múltiples pruebas de su colaboración con Egipto y China, en particular, en materia de misiles balísticos. Primeramente fue la entrega por Egipto, probablemente hacia 1981, de misiles *Scud-B* soviéticos a Corea del Norte con el propósito de mejorarlo en sus elementos componentes hasta conseguir alcances de 600 km, portando una carga de 500 kg, compuesta de submunición que se dispersa en diferentes direcciones. También se pretendía reducir su CEP y perfeccionar el sistema de guiado.

Para facilitar el desarrollo de este programa ha tenido lugar un intenso intercambio de información y técnicas entre ambos países, sabiéndose que en 1984, después de vencer una serie de dificultades, entre ellas las de origen político chino, Corea del Norte efectuó unas pruebas de varios lanzamientos y que en 1987, empezó la fabricación en serie de sus nuevos *Scud*, que con un alcance de unos 340 km mejora, ligeramente, su antecesor soviético exportado a Egipto, cuyo alcance era de 280-300 km.

Uno de los factores más influyentes en el continuado desarrollo del *Scud-B* nortecoreano ha sido la parte que ha jugado en este proceso la financiación de Irán, del que Corea del Norte ha sido un importante proveedor de armamento durante los años de la guerra Irak-Irán. Los acontecimientos de esta operación bélica, particularmente el empleo de misiles balísticos por Irak indujo a Irán a buscar un incremento de la ayuda nortecoreana que condujo, probablemente en 1985, a un intercambio tecnológico entre ambos países bajo la condición de que Irán financiara el *Scud-B* a cambio de una opción de compra de los primeros que se fabricaran.

En junio de 1987, Corea del Norte e Irán suscribieron un contrato por 500 millones de dólares estadounidenses, que incluía la adquisición por Irán de unas 100 unidades de *Scud-B* y la colaboración técnico industrial para montar instalaciones que produjeran el misil en Irán.

En consecuencia, las entregas de misiles *Scud* se cree que empezaron en julio de 1987, para continuar hasta febrero de 1988, jugando un papel clave en la llamada «guerra de las ciudades», iniciada el 29 de febrero y concluida a finales de abril de 1988.

Sólo como indicio del montaje de las previstas instalaciones de fabricación en Irán se citan las palabras de su ministro adjunto de Defensa que, en abril de 1988, dijo que «se había logrado la fabricación de misiles de un alcance de 340 km». Simultáneamente, se ha revitalizado el programa nortecoreano de fabricación, espoleado por diversos factores entre los cuales destacan:

1. Que con misiles de 340 km de alcance no es suficiente aún para batir objetivos estratégicos de Corea del Sur.
2. Que la misma imposibilidad existe respecto a las bases norteamericanas en Japón caso de un posible conflicto bélico con Estados Unidos.

Por ello, se ha venido trabajando en una versión mejorada del *Scud-B*, con aportación financiera iraní, egipcia y de la República Popular China, que lo hace facilitando tecnología. Informes dados públicamente a conocer aseguran que, en el verano de 1990, se realizaron ya las primeras pruebas de lanzamiento (*Washington Post*, de 4 de junio de 1990) desde un polígono situado al norte de la capital, señalándose que el misil probado se ha utilizado desde lanzador fijo, con tanques de combustible ampliados en su capacidad, mejoras en el cohete impulsor y nuevo sistema de guiado.

Se cree además que los nortecoreanos han desarrollado una carga con agresivos químicos para este nuevo misil y que es algo prematuro considerar la incorporación de una carga nuclear pues se estima que hasta 1994 no estarán los nortecoreanos en condiciones de producir una explosión nuclear y hacia 1996 un ingenio nuclear lanzable. Por lo demás, poca información existe sobre la localización de las instalaciones de misiles nortecoreanos, excepto la ya mencionada situada al norte de Pyongyang.

Es de hacer resaltar que la participación de Egipto en este programa resulta algo paradójica después de haber venido apoyando durante la guerra Irán-Irak a este último país, con el cuál ha estado trabajando en un programa similar de misil balístico táctico. La única explicación plausible es la importancia que ha adquirido para Egipto este arma después de la cancelación en 1989, del programa del misil *Cóndor* que realizaba en colaboración con Argentina.



# **TRADUCCIONES**

# **ESTRATEGIA**

# LA NUEVA AMENAZA NUCLEAR

De la Revista *Foreign Affairs*, otoño 1992

Autor: *John M. Deutch*.

Traducido por: José Torres Lamas

*Coronel de Aviación del Gabinete de Traductores del CESEDEN.*

La amenaza del desarrollo del armamento nuclear de una parte a otra del mundo ha desplazado el temor del conflicto nuclear de las superpotencias en la agenda internacional. Los esfuerzos diplomáticos y del control de la exportación que resultan del Tratado de NO Proliferación Nuclear (TNP) han logrado en alguna medida reducir la difusión de la capacidad nuclear durante las dos últimas décadas. En ese tiempo sólo la India hizo detonar un ingenio nuclear (año 1974), si bien los expertos están de acuerdo en que Israel, Pakistán y Suráfrica tienen también una capacidad de armamento nuclear. Algunas otras naciones han demostrado interés en conseguirlo.

Sin embargo actualmente el mundo sabe, que aun cuando Irak firmó el TNP consiguió montar un masivo programa encubierto para adquirir armas nucleares y otras de destrucción masiva. Los gobiernos y las organizaciones internacionales, incluyendo la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), estuvieron mucho tiempo ignorantes en cuanto a las intenciones y capacidades iraquíes. Aún cuando los aspectos del caso de Irak son únicos, es muy conocido que algunos Estados en Oriente Medio, notablemente Argelia, Irán y Libia, se están encaminando hacia una capacidad de armamento nuclear, así como también Corea del Norte.

Un nuevo elemento del problema de la proliferación es el colapso de la Unión Soviética, que elimina la influencia de un fuerte gobierno central que era relativamente responsable del control de armamento nuclear y la tecnología. La fluida situación actual en la anterior Unión Soviética incrementa el riesgo de que importantes expertos nucleares, material y tecnología se pudieran quedar disponibles para los proliferadores. La mayoría de los anteriores Estados soviéticos carecen de mecanismos políticos eficaces para enfrentarse a los distintos aspectos del control de la proliferación.

La experiencia de Estados Unidos y la AIEA en llevar a cabo sanciones contra Irak, junto al reto de montar inspecciones eficaces, ha intensificado el interés en los cometidos de los mecanismos internacionales para hacer cumplir los acuerdos de no proliferación.

Dos elementos de metal pesado son apropiados para hacer un ingenio explosivo de fisión nuclear. El primero, el uranio, se encuentra naturalmente en el mineral en dos formas isotópicas: el uranio 235 (U-235) y el más común el isótopo U-238. El extraño isótopo U-235 se tiene que enriquecer hasta más de un 90% aproximadamente para hacer un ingenio explosivo útil. Debido a que los isótopos del mismo elemento tienen un idéntico comportamiento químico, el proceso de enriquecimiento requiere unas técnicas especiales de separación física.

Estas tecnologías de separación incluyen la difusión gaseosa, durante un tiempo en uso por los Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética; la centrifugación, la opción del consorcio europeo URENCO y Pakistán; y la electromagnética, bajo desarrollo por Irak. Suáfrica ha seguido una técnica aerodinámica, y Estados Unidos han desarrollado la separación de isótopos por láser, que es más económica en términos de costo, espacio y tiempo pero requiere una mayor sofisticación técnica. Todas las técnicas de enriquecimiento tienen que contar con que la separación de isótopos se basa en sus diferentes masas. La selección de la técnica a emplear depende de varios factores: la escala prevista, el nivel de conocimiento y el coste en términos de energía y dinero. Sin embargo para todas las técnicas se requiere una considerable sofisticación de ingeniería para lograr los altos enriquecimientos necesarios para los explosivos nucleares.

Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética empezaron con la difusión gaseosa en la década de 1940, cuando había considerablemente menos conocimiento sobre las otras técnicas, contemplando una operación de gran escala. Hoy en día un país tiene una gama más amplia de opciones y se debe esperar que escoja una técnica que sea fácilmente encubierta. Hasta el ejemplo de Irak se suponía que la centrifugación sería la opción de técnica de separación para una nación con un programa de armas encubierto y una moderna sofisticación técnica. A largo plazo la separación de isótopos por láser es de mayor interés debido a que el proceso puede llevarse a cabo en un espacio compacto con pocos signos externos, tales como el consumo masivo de energía.

El segundo isótopo adecuado para un ingenio explosivo de fisión nuclear es el plutonio 239 (Pu-239). El plutonio no se encuentra en la naturaleza y se tiene que obtener del uranio. La técnica más común es irradiar el relativamente abundante U-238 en un reactor nuclear; la absorción de un neutrón convierte al U-238 en el fisionable Pu-239. Una vez producido en el reactor el Pu-239 se puede separar el metal pesado restante por regeneración química. La separación química es posible, porque el uranio y el plutonio son elementos distintos.

Una nación puede así obtener material nuclear fisionable bien por enriquecimiento del U-235 mediante una técnica de separación de isótopos o mediante la producción de plutonio en un reactor nuclear, seguido de la separación química. Desde el punto de vista de no proliferación el problema es que un reactor nuclear no necesita dedicarse a producir plutonio para armamentos. El plutonio se produce en todos los reactores nucleares alimentados por uranio, incluyendo aquellos construidos para generar energía eléctrica con fines civiles. Estados Unidos, Israel y China han contado con reactores especiales dedicados a la producción de plutonio. Los soviéticos hacen uso frecuente de reactores de potencia de aplicación civil para producir materiales nucleares especiales, y Estados Unidos tenía un reactor en Hanford, Washington, que producía tanto electricidad como plutonio para armamentos.

Durante el tiempo del ciclo de energía nuclear con fines pacíficos que incluya la regeneración, una nación puede adquirir cantidades importantes de plutonio que se pueden emplear para bombas. Por lo tanto es un objetivo importante para un régimen de no proliferación establecer una clara distinción entre las aplicaciones civiles y militares. Éste es el papel tradicional de la AIEA mediante la inspección de las instalaciones nucleares de aplicación civil. Sin embargo esta inspección está exclusivamente comprometida con la contabilidad del material producido en la instalación y su custodia.

Diseñar un ingenio nuclear primitivo es difícil pero no imposible, especialmente dados los conocimientos en física nuclear y tecnología diseminados por todo el mundo. Hay dos clases de armas nucleares de la escisión del U-235 y el Pu-239; las armas termonucleares que liberan grandes cantidades de energía a causa de la fusión de isótopos ligeros, principalmente el tritio, un isótopo pesado del hidrógeno. Sin embargo las reacciones de fusión tienen que ser activadas en primer lugar por la energía de una explosión de fisión.

Las estimaciones actuales son que sólo Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Francia y China tienen capacidad para hacer detonar un ingenio termonuclear, aunque es posible que Israel también pueda ser capaz de hacerlo. La proliferación de la capacidad termonuclear es una amenaza a largo plazo que difiere cuantitativamente, no cualitativamente, de la amenaza actual de proliferación de los ingenios de fisión.

El problema central al que se enfrenta una nación que busca una bomba es el obtener una cantidad adecuada de uranio o plutonio. Se requieren una materia y tecnología únicas para el alto enriquecimiento o la separación química. La adquisición de estos materiales nucleares y la tecnología indica de esta forma la intención y la capacidad de los Estados proliferantes y proporciona unas buenas bases para el establecimiento de los controles de exportación. Por otra parte las armas de destrucción masiva basadas en agentes biológicos o químicos no requieren ningunos materiales o técnicas únicos, lo que hace más dificultosos los controles de exportación.

Para iniciar una reacción nuclear crítica por implosión se requieren un agente iniciador de alto explosivo convencional y una técnica de colocación de espoleta. Esta pericia y este material son únicos para las armas nucleares, con la posible excepción de la aplicación a municiones convencionales avanzadas, tales como las cargas huecas para perforar la coraza de los carros. Los agentes iniciadores de alto explosivo requieren también mucha experimentación. La adquisición de tecnología de alto explosivo pudiera indicar entonces la intención de una nación en cuanto a una capacidad de armamento nuclear y puede hacerse objetivo de control de exportación.

El montaje de un dispositivo nuclear requiere un conocimiento específico de trabajar con metal pesado, hacer una carga hueca de alto explosivo e integrar un dispositivo de espoleta. Estas exigentes tareas plantean los mayores retos de ingeniería a un supuesto país proliferador. La calidad del montaje determina si el ingenio tendrá el rendimiento deseado, un problema que no tiene una importancia esencial para una nación que busca su primera bomba.

Probar un ingenio es técnicamente deseable pero políticamente arriesgado. La reacción política ante la detonación de la India en 1974, indujo a otros Estados a abstenerse de hacer pruebas. Así Israel, Pakistán y Suráfrica, aunque se les atribuyan capacidad nuclear, nunca han detonado un ingenio. La consecuencia es una moderada incertidumbre acerca de si el ingenio realmente funcionaría, aunque ninguna prueba inicial de un ingenio nuclear se ha sabido que fallara. Esto también crea una considerable incertidumbre en cuanto a si la bomba tendrá el rendimiento deseado.

Finalmente para que un ingenio nuclear sea una amenaza creíble necesita un medio de lanzamiento. Los misiles balísticos proporcionan potencialmente el lanzamiento preciso. La proliferación simultánea de la capacidad nuclear y de misiles balísticos es de especial inquietud, tales como los misiles *Scud* de alcance intermedio en Irak y Corea del Norte

y el misil israelí *Jericó*. Aunque cancelado en 1990, el desarrollo conjunto del misil *Cóndor* por Argentina, Egipto e Irak es otro ejemplo problemático.

La producción de misiles balísticos es difícil y requiere una importante base industrial de apoyo. Muchas naciones importan por eso misiles balísticos; actualmente Corea del Norte y China son los países que exportan misiles balísticos a cualquier comprador.

El lanzamiento aéreo también puede ser empleado para un ingenio nuclear. Un ingenio primitivo podría pesar 500 kg, y podría por supuesto ser lanzado tanto por un avión militar como civil. Al menos un sistema rudimentario tiene que estar *in situ* para controlar, llevar a cabo y dirigir el empleo del arma. Un sistema de mando y control frágil e inestable podría ser tan preocupante como cualquier dictador amenazador debido a la posibilidad de un empleo accidental o desautorizado.

Como aumenta la inquietud acerca del ataque de incluso un arma rudimentaria de destrucción masiva, se dedica una atención incrementada a los sistemas defensivos, especialmente a los que están en contra de los misiles balísticos. Se podría quizás pensar en un sistema defensivo caro y complicado que podría destruir una fracción importante de un ataque de varias docenas de armas. Sin embargo es imposible garantizar una protección completa, particularmente contra un solo ingenio lanzado subrepticamente.

La visión convencional de la proliferación es que el liderazgo de un país toma en cierta medida una decisión explícita para buscar un arma nuclear, lanza un programa secreto y finalmente consigue el *status* nuclear al probar un ingenio en una fecha determinada. En realidad el camino para conseguir la capacidad de armamento nuclear requiere muchas opciones complejas e importantes a lo largo de su recorrido.

La motivación fundamental para buscar un arma es la percepción de que la seguridad nacional se verá incrementada. La mayoría de las naciones prefieren las armas nucleares debido a que estos ingenios son altamente destructivos y confieren un *status* simbólico; sin embargo el armamento químico y biológico proporcionan una alternativa en el caso de que la opción nuclear no sea alcanzable. La mayoría de los Estados proliferantes también tienen programas químicos y biológicos y viceversa.

Cuanto más sofisticada sea la capacidad tecnológica de una nación, más fáciles serán los pasos a dar para lograr una capacidad nuclear, especialmente si ya tiene una industria de energía nuclear con fines civiles. Sería una cosa simple para naciones como Japón, Alemania, Suiza y Canadá fabricar varias armas en cuestión de meses, con ninguna preparación anticipada.

Las naciones menos industrializadas se enfrentan a alternativas más complejas. Naciones como Israel, Pakistán e Irak establecieron programas nucleares encubiertos en el exterior. Otras naciones como la India, Argentina y Brasil progresaron más estrechamente hacia la capacidad de armamentos mediante ambiciosos programas de energía nuclear con fines civiles. La India producía plutonio del uranio natural en un reactor de agua pesada proporcionado por Canadá para un programa «pacífico» de energía nuclear. Brasil y Argentina trataron de adquirir una capacidad de regeneración a fines de la década de 1970, mucho antes que en sus programas de energía civil que tuvieron un carácter económico.

La prosecución en tecnología nuclear con propósitos civiles de Corea del Norte y Argelia bien pudiera ocultar naciotes programas de armamentos. Dada la importante sanción política internacional contraída por una nación proliferante, no es sorprendente que mu-

chas naciones busquen cubrir con ambigüedades sus intenciones. Por ejemplo, la legislación norteamericana exige al presidente denegar la ayuda exterior a cualquier nación conocida por estar buscando una capacidad de armamento nuclear; los Estados Unidos por eso denegaron la ayuda a Pakistán en 1990.

Es importante distinguir entre intenciones y capacidades. Un país podría desear mantener su opción nuclear abierta con el fin de reducir el tiempo requerido para adquirir un arma, sin arriesgarse de antemano a la adversa reacción internacional. Tal Estado propugnaría entonces por un programa agresivo de energía nuclear para fines civiles con componentes de enriquecimiento y regeneración. No sería necesario ni políticamente deseable tomar una decisión política a nivel nacional; ni habría necesidad de informar al ministro de Asuntos Exteriores, y la nación bien podría adherirse al TNP y estar de acuerdo con todo el ámbito de inspecciones de la AIEA. En unos cuantos años el Estado realizaría importantes mejoras en su capacidad para producir un arma nuclear, sin embargo sus intenciones permanecerían ambiguas en su propósito y fuera de sospecha internacional. A lo largo del tiempo las acciones para desarrollar la capacidad nuclear llegarían a ser detectables, pero no a través de las normales inspecciones de la AIEA.

La declaración de que una nación abandona un programa de armas nucleares pudiera ser un indicador fidedigno de sus intenciones pero no proporciona ningún indicio de su capacidad de armas nucleares. Por ejemplo Brasil y Argentina han «abandonado» sus ambiciones en armamento nuclear, pero no ha habido ningún cambio asociado en sus programas de energía nuclear con fines civiles o en sus esfuerzos de exportación de tecnología nuclear: su capacidad para adquirir una bomba no ha quedado disminuida.

La disposición para firmar el TNP no es una garantía contra la proliferación, como ilustran los ejemplos de Irak, Irán, Libia y Corea del Norte. Las naciones han firmado el TNP por razones completamente diferentes. Las firmas de Corea del Norte e Irán fueron indudablemente el precio por recibir más asistencia nuclear de sus principales abastecedores, la Unión Soviética y Estados Unidos respectivamente. Incluso es posible que cuando Irak y Libia firmaron, no tenían ningunas ambiciones nucleares.

La naturaleza del engaño iraquí ofrece unas lecciones importantes para la no proliferación. El caso de Irak indica perfectamente como la comunidad internacional ha estado dispuesta a engañarse a sí misma.

El interés de Irak por una bomba fue considerablemente destacado por el bombardeo israelí de 1981 del reactor Osirak de Irak suministrado por Francia. Sin embargo los gobiernos occidentales todavía desestimaron completamente el alcance y la magnitud del esfuerzo iraquí. Los equipos de inspección *in situ* de las Naciones Unidas y Estados Unidos se han enterado después de que Irak tenía un masivo programa encubierto que abarcaba todos los aspectos del desarrollo de armamento nuclear, desde el mineral de uranio de las minas, pasando por el enriquecimiento por separación electromagnética, hasta el diseño de las armas. El programa iraquí implicaba a más de 10.000 personas técnicamente cualificadas que permanecen *in situ* como un cuadro competente. ¿Puede semejante fallo eludirse en el futuro?

El programa iraquí fue en gran parte ayudado por la transferencia de tecnología sensible por medio del comercio, en su mayor parte de Alemania. La mayoría de las compañías de exportación declararían que los materiales, tales como los tornos de precisión, tenían usos múltiples y que no tenía conocimiento de las intenciones iraquíes. Además los ira-

quies ocultaron sus esfuerzos en adquirir tecnologías al hacer sistemáticamente los pedidos por medio de agencias y negocios encubiertos. Para que un control de exportación tenga éxito se requiere una mayor valoración del potencialmente peligroso empleo de material y la tecnología. Las propias salvaguardias para los medios de doble uso debían incluir licencias de exportación que especifiquen el destino final y los mecanismos capaces de la aplicación de la Ley al detectar la desviación.

La misión y la preparación de la AIEA ha tenido que concentrarse minuciosamente sobre la responsabilidad material de las instalaciones declaradas sin hacer caso de otra actividad. Antes de la guerra del Golfo los inspectores de la AIEA en Irak se limitaron estrictamente a responder del material en aquellas instalaciones declaradas por las autoridades iraquíes. Obviamente no tuvieron responsabilidad de investigar o informar el alto nivel de actividades en los edificios que circundaban aquellas instalaciones. La AIEA no informó de ninguna discrepancia de material; ahora se sabe que los iraquíes desviaron algunos gramos de plutonio de uno de los reactores declarados para pruebas radioquímicas.

Incluso respaldada con toda la fuerza de las sanciones de las Naciones Unidas y la inteligencia proporcionada por los Estados Unidos y otros gobiernos, la AIEA ha tenido una dificultad considerable en localizar e inspeccionar las instalaciones nucleares iraquíes. Mientras que los inspectores AIEA están familiarizados con el ciclo del procesamiento de energía nuclear con fines comerciales, ellos no tienen ninguna experiencia con programas de armamento nuclear. Por eso los esfuerzos de la AIEA hubieron de reforzarse con expertos en armas nucleares de Norteamérica, Francia, Inglaterra y Rusia.

Limitadas a las instalaciones declaradas, las inspecciones de la AIEA tendrán obviamente *dificultades para detectar programas encubiertos*. Por eso hay interés en consolidar la autoridad implícita de la AIEA para llevar a cabo los retos en los asentamientos sospechosos, no declarados. Aunque merece la pena el aumento de la autoridad de la AIEA, como lo demuestra el ejemplo de Corea del Norte, su eficacia tendrá límites. Para saber qué instalaciones no declaradas merecen la atención, la AIEA necesitará confiar en fuentes externas de información, principalmente la inteligencia suministrado por las naciones occidentales. Además las inspecciones intrusivas son sólo posibles con el respaldo casi unánime del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En los casos más ambiguos que los de Irak será difícil para la AIEA actuar. La mayoría de las naciones con sospecha de programas de armas encubiertos no estarán de acuerdo con las inspecciones propuestas, y está lejos de aclarar de qué mecanismos dispondrá la AIEA para garantizar su cumplimiento.

Por eso tiene que haber un mayor esfuerzo para el acopio de información sobre las capacidades e intenciones de los países considerados como amenazas de proliferación. La buena disposición de los analistas de información para recopilar una situación —basada necesariamente en información fragmentada— y presentar esa visión de conjunto a los dirigentes políticos es esencial. El fracaso de los dirigentes políticos norteamericanos al admitir o creer las valoraciones realistas de la amenaza iraquí estuvo influenciada indudablemente por el papel político de Irak como contrapeso de Irán y Siria; el reconocer la amenaza de proliferación iraquí podría haber complicado la prosecución de otros objetivos diplomáticos en el golfo Pérsico.

La cuestión no es el error de Estados Unidos en cuanto al tiempo requerido por Irak para adquirir la bomba, sino más bien lo mucho que desestimaron los Estados Unidos la mag-



nitud del esfuerzo encubierto iraquí. Tal cual está alto o bajo, semejante error imponente de la capacidad de una nación, puede volver a suceder seguramente.

De los diversos mecanismos para impedir *in situ* la extensión de las armas nucleares el TNP es el más importante políticamente. El TNP exige a los países firmantes sin armas nucleares que renuncien a esa capacidad, no que transfieran o reciban tecnología relacionada con armas nucleares y que sometan sus instalaciones a las salvaguardias de la AIEA. En el intercambio de armas nucleares los Estados acuerdan cooperar plenamente en suministrar tecnología nuclear para fines pacíficos y negociar sobre el control de las armas. El Tratado incluye también una provisión para la aplicación pacífica de explosivos nucleares, un punto desafortunado puesto que los peligros de los explosivos nucleares con fines pacíficos pesan más que los beneficios imaginables.

El Tratado al establecer la ilegitimidad de la proliferación reprime políticamente a sus 144 firmantes y también a los no firmantes de buscar abiertamente el armamento nuclear. Sin embargo la pública distinción discriminatoria del Tratado entre los Estados nucleares y los que no lo son han sido un punto continuo de contienda en las conferencias de revisión del TNP celebradas cada cinco años. La mayoría de las naciones son sencillamente reacias a aceptar un *statu quo* en el que los Estados Unidos, Rusia y unas pocas naciones más tengan el derecho de poseer armas nucleares mientras que el resto del mundo no las tiene.

Un segundo mecanismo de no proliferación es el Grupo de Suministradores Nucleares de Londres, que en 1978 adoptó unas directrices que tenían la intención de regular el comercio en materiales, equipo y tecnología con aplicación potencial en las armas nucleares, incluyendo enriquecimiento sensible y tecnología de regeneración. El éxito de estos controles de exportación depende de la buena voluntad de las naciones abastecedoras a aceptar las restricciones de la exportación y mantener la vigilancia sobre las distintas naciones que exportan y los países problemáticos. La credibilidad de tales observaciones depende a menudo de la información que proporciona evidencia crucial de un mal uso. Las naciones participantes tienen así que sopesar las ventajas de controlar las exportaciones sensibles frente al coste de revelar las fuentes de información y métodos. Un esfuerzo similar del control de exportación para reducir la extensión de la tecnología de misiles balísticos, mediante el Régimen del Control de Tecnología de Misiles, contribuye también a la no proliferación.

La desintegración de la Unión Soviética presenta enteramente nuevos problemas para el control de la exportación. Algunas repúblicas, notablemente Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán han tenido importantes arsenales e instalaciones nucleares en sus territorios. Con la excepción de Rusia estas naciones tienen limitada su capacidad técnica y política para formular y hacer cumplir las normas de no proliferación nuclear. Además las desesperadas condiciones económicas de estos países proporcionan un incentivo considerable al personal, laboratorios o factorías para beneficiarse de los materiales y tecnología nuclear de exportación. Aún cuando puede evitarse la filtración de dispositivos y material nuclear, hay una importante oportunidad para el personal de las instalaciones para exportar conocimientos. Aunque hay mucha conformidad en cuanto a la ayuda financiera occidental para impedir semejante filtración las perspectivas de una ayuda creíble están demasiado alejadas para que sean tranquilizadoras.

Un tercer mecanismo para controlar la proliferación es el régimen de inspección de la AIEA. Las inspecciones convencionales de la AIEA desempeñan un buen papel, y no hay

ejemplos importantes de diversión de las instalaciones protegidas. El extender las inspecciones AIEA a asentamientos sospechosos también es bien acogido. Pero ya que las inspecciones AIEA no están concebidas para detectar programas encubiertos, sería realista pensar qué grado de alerta puede presentar la AIEA, aunque para ello hubiera que darle autoridad para inspecciones al azar. Estas limitaciones hacen necesario mantener la opción en las inspecciones fuera de la estructura de la AIEA. Esto se podría hacer mediante acuerdos bilaterales, tales como los que están impulsando los Estados Unidos entre Corea del Norte y del Sur y como el acuerdo entre Brasil y Argentina según el Tratado de Tlatelolco en 1968. Quizás también podría hacerse bajo los auspicios directos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La AIEA su actual liderazgo está dispuesta a tomar una postura más agresiva respecto a la inspección de instalaciones sospechosas. Sin embargo si se pone una mayor confianza en las salvaguardias AIEA muchos Estados miembros de la AIEA desearán ver una expansión asociada de las actividades de cooperación nuclear con fines pacíficos de la Agencia. Esto requerirá indudablemente incrementos en las contribuciones de los Estados miembros para el presupuesto AIEA, incrementos que, hasta hace poco, han sido soportados por los Estados Unidos y otras naciones.

Algunas naciones, notablemente Pakistán y la India hacen hincapié en los aspectos discriminatorios del régimen de no proliferación y la mala disposición de los Estados nucleares al cumplir con las obligaciones del TNP para negociar los acuerdos de control de armas. Estos Estados argumentan que, al tomar acciones con respecto a sus propios arsenales, las principales potencias nucleares pueden influir poderosamente en la no proliferación en otra parte. En particular hay una petición a los Estados Unidos y otras potencias nucleares para aprobar una Prohibición Amplia de Prueba (CTB). Esta propuesta recibió recientemente una nueva atención y apoyo en los Estados Unidos sobre la hipótesis de que el colapso de la Unión Soviética hace que las armas nucleares sean menos importantes para la seguridad de Estados Unidos, y sus pruebas por lo tanto menos necesarias.

La necesidad de hacer pruebas tiene que estar equilibrada en contraste con las posibles ventajas de la no proliferación por las restricciones de pruebas. Sin embargo hay varias razones para no confiar en la vinculación entre las pruebas de los Estados poseedores de armas nucleares y el ritmo de la proliferación. La motivación de la mayoría de las naciones para adquirir un arma nuclear tiene poco que ver con la envergadura o características del arsenal de Estados Unidos. Sus motivaciones reflejan inquietudes de seguridad o ambiciones geopolíticas. Estas inquietudes no se alejarán si los Estados dotados de armas nucleares cesan de hacer pruebas. Verdaderamente las inquietudes de seguridad regional es más probable que se reduzcan por medio de las garantías de seguridad ofrecidas por Estados Unidos y otros Estados con armas nucleares, que de un modo alentador persuadirán a las naciones pobres a renunciar a la adquisición de esas armas. La eficacia de las garantías de seguridad de Estados Unidos en disuadir el conflicto confía en la fuerza político-militar de Norteamérica que, en parte, se apoya en su arsenal nuclear.

Aunque una CTB podría reducir la posibilidad de las naciones proliferantes de cruzar la línea divisoria para hacer pruebas, esto no significa que esas naciones no hayan adquirido ya una capacidad de armas nucleares. Seguramente una prohibición de pruebas pueden retardar el ritmo de las naciones proliferantes para adquirir armas termonucleares, pero la posesión de armas de fisión primitivas es la amenaza esencial que el mun-

do intenta evitar. Una CTB (o una propuesta similar para prohibir la producción de materiales nucleares especiales) no es una solución para los verdaderos problemas de la proliferación.

Los ejemplos de Argelia y Corea del Norte ilustran las dificultades de avanzar en la no proliferación. Corea del Norte tiene importantes instalaciones nucleares en Yongbyon, a unos 90 km, al norte de la capital Pyongyang. Ese asentamiento, que opera desde el año 1987, tiene un reactor de grafito de 30 megawatios térmicos alimentado por uranio natural.

Ha habido sospechas desde finales de la década de 1960 de que Corea del Norte ha tenido un programa de armas nucleares. Lo que llevó estos temores a centrar la situación fue el descubrimiento de la gran instalación de regeneración de Yongbyon; aunque hasta ahora no es operacional, podría ser empleada para separar plutonio para la producción de armamento nuclear. La posesión tanto de una instalación de regeneración como de reactores nucleares en operación significa que Corea del Norte podría estar próxima a adquirir el plutonio necesario para fabricar una bomba. La caracterización de esta considerable instalación de Corea del Norte como «laboratorio radioquímico» es sencillamente increíble. Se ha informado públicamente que las fotografías del satélite francés SPOT ha confirmado la presencia de estas instalaciones, así como también de cráteres cercanos que parecen que sean el resultado de pruebas de altos explosivos con Irak hace que Estados Unidos y otras naciones estén más preocupados sobre lo que está haciendo realmente Corea del Norte y más inclinados a tomar medidas serias para poner fin a la adquisición de armas nucleares.

Corea del Norte niega tener un programa de armamento nuclear y afirma estar siguiendo un desarrollo de energía nuclear para satisfacer su mucha necesidad de electricidad. Bajo la presión soviética Pyongyang acordó firmar el TNP en 1985 y poner sus instalaciones de reactores bajo la inspección de la AIEA. Pero la realización de un acuerdo de salvaguardia de plena amplitud no sucedió hasta el 30 de enero de 1992, y sólo se han hecho las visitas preliminares de inspección.

Argelia presenta una situación más ambigua. A finales de la década de 1980 el mundo quedó sorprendido al tener noticia de que Argelia tenía un reactor suministrado por China en construcción en Oussera, a unos 123 km al sur de Argel. El reactor, en principio se estimó en 40 megawatios térmicos, actualmente se cree que sea más pequeño, aproximadamente de 15 megawatios térmicos, y es por lo tanto menos problemático. No obstante la adquisición del reactor incrementa la capacidad de Argelia un cierto tiempo para adquirir el plutonio suficiente para una bomba nuclear.

Las intenciones de Argelia permanecen poco claras. A diferencia de Corea del Norte, Argelia tiene abundantes recursos de hidrocarburos y no puede argumentar de forma creíble que necesita energía nuclear para electricidad. Además Argelia y China guardaron el secreto del proyecto durante algunos años, un tema de inquietud puesto que China no siempre ha exportado responsablemente tecnología nuclear sensible. Argentina suministró un reactor a Argelia en 1987, creyéndose ser la única vendedora de Argelia, requirió que el reactor estuviera puesto bajo la salvaguardia de la AIEA. Éste es un reactor de investigación de uranio natural, de un megawatio térmico y es demasiado pequeño para ser un riesgo de proliferación. Argelia no es un país firmante del TNP; no obstante la presión internacional indujo a Argelia a consentir que las inspecciones AIEA del complejo de Oussera empezaran en el año 1992.

Tanto en Corea del Norte como en Argelia se han hecho progresos hacia la inspección plena de las instalaciones nucleares conocidas y declaradas. Esto permite la verificación internacional de las características técnicas de estas instalaciones y la contabilidad del material nuclear en esos asentamientos. No hay vigilancia del personal técnico en estos países, ningún conocimiento sistemático de sus importaciones de tecnología y ningún control sobre el plutonio u otro material nuclear estratégico. La magnitud de los esfuerzos en tecnología militar encubierta está fuera del ámbito de la salvaguardia AIEA. Hay un amplio apoyo internacional para requerir a los dos Estados a aceptar plenamente la salvaguardia AIEA. Pero es incierto que la junta de gobierno de la AIEA o que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas apoyaría inspecciones al azar contra los asentamientos sospechosos, especialmente en Argelia. Corea del Norte, Argelia y otras naciones continuarán siendo fuentes de inquietud en temas de proliferación durante algunos años venideros.

Los Estados Unidos tienen que impulsar la no proliferación hacia una alta prioridad. Washington se ha precipitado al sacrificar los fines de no proliferación por otros objetivos políticos exteriores. Quizás el ejemplo más flagrante sea Pakistán. A finales de la década de 1970 Estados Unidos reducía la presión diplomática sobre Pakistán para abandonar su programa de armamento nuclear con el fin de conseguir la ayuda paquistaní a los rebeldes afganos. Eso bien pudiera haber parecido una decisión razonable en aquel tiempo y no hay ninguna certeza de que la presión de Estados Unidos hubiera puesto fin al empeño paquistaní. Pero hoy en día Pakistán tiene la bomba, y esto hace que el sudoeste de Asia sea una región más peligrosa.

En todos los casos recientes de proliferación —Israel, India y Pakistán—. Estados Unidos y las Naciones Unidas no han actuado con decisión. Suráfrica se ha apartado recientemente de un programa de armamento nuclear, pero no como respuesta a unas presiones de no proliferación. Únicamente tuvo lugar una decisión importante en el caso de Irak, después de una guerra y una derrota militar de Irak. Semejante recuerdo sólo puede producir cinismo por parte de los supuestos proliferadores acerca de los riesgos de adquirir armas nucleares y violar el TNP.

Estados Unidos, preferiblemente en un contexto multilateral, deben declarar que cualquier empleo de un arma nuclear sería considerado un caso de guerra y que la violación del TNP provocaría sanciones concretas, incluyendo la posibilidad de una acción militar multilateral y, en casos excepcionales, una acción unilateral. El 31 de enero de 1992, se tomó una medida en esa dirección cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a nivel de jefes de Estado, declaró por unanimidad que la proliferación constituía una amenaza para la paz y seguridad internacional. Tienen que adoptarse las políticas correspondientes con respecto al armamento químico y biológico en cuanto sea aprobado un tratado multilateral de armamento químico. Los Estados Unidos tienen que mantener las fuerzas militares apropiadas para enfrentarse a una amenaza tan creíble.

La inteligencia es crítica para llevar a cabo unas políticas de no proliferación. Estados Unidos en especial tiene que hacer un esfuerzo importante para obtener información sobre las naciones que presentan un riesgo de proliferación. Con el fin de llegar a una evaluación neta del riesgo de la proliferación planteado por un país determinado, la información sobre las capacidades técnicas tiene que ser contrastada con las estimaciones informadas sobre las intenciones de una nación. Esto significa que, aunque las comunicaciones y la inteligencia fotográfica son importantes, la inteligencia humana es espe-

cialmente vital para obtener la información sobre los planes e intenciones del liderazgo de un país en temas técnicos, militares y políticos.

Tal inteligencia no sólo es necesaria para proporcionar la alerta sino también para apoyar los esfuerzos diplomáticos y las sanciones internacionales sobre unas bases multilaterales. La eficacia de los controles de exportación, las inspecciones de la AIEA internacional y las sanciones dependen en gran medida de la inteligencia proporcionada por Estados Unidos, tal como lo demuestra la experiencia con la comisión especial de las Naciones Unidas en Irak. Sin el acceso a la inteligencia de Estados Unidos todos los esfuerzos internacionales para controlar la proliferación serán ineficaces.

Se tomará una combinación de medidas para retardar la expansión del armamento nuclear: garantías de seguridad, restricciones en la exportación y técnicas multilaterales así como también medidas unilaterales. El impedir una epidemia de nuevos Estados de armamentos tiene la más alta prioridad. Si los gobiernos están molestos con el tratamiento del problema de la proliferación, estarán del todo más molestos, al gobernar en un mundo proliferado.

En el análisis final diversas naciones están decididas a buscar una capacidad de armamento nuclear, y algunas pueden alcanzar con el tiempo esa meta. El mundo se enfrentará casi ciertamente a naciones adicionales que o bien abiertamente o de forma encubierta posean una capacidad nuclear. Este alterado equilibrio de fuerza influirá en los acontecimientos políticos y militares por vías peligrosas e imprevisibles. Tiene que recordarse siempre que el objetivo fundamental es asegurar que no haya uso de armamento nuclear.

**POLÍTICA, ECONOMÍA  
Y SOCIOLOGÍA**

# LAS REPÚBLICAS ISLÁMICAS DE LA CEI

De la Revista *Europäische Sicherheit*, diciembre 1992.

Autor: *Henrik Bischof*.

Traducido por: Francisco Atienza Urruti

*Teniente Coronel de Ingenieros del Gabinete de Traductores del CESEDEN.*

Tras el ocaso de la Unión Soviética el mundo ha descubierto de nuevo una región largamente olvidada: la región central de Asia; una región con una población islámica de casi 50 millones de habitantes, en la que han surgido nuevos conflictos y que aún pueden seguir surgiendo. Concretamente se trata de las antiguas repúblicas integrantes de la Unión Soviética, Kazajstán, Kirguizistán (antiguamente Kirguizia), Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán en el Asia Central, así como Azerbaiyán en el Transcaucaso. Existen además, con orientación islámica, algunas otras repúblicas autónomas dentro de la Federación Rusa, entre ellas Tatarstán, la República de los Chechenes e Inguschos, la República de Dayestán y Baschkortostán (antiguamente Bashkiria).

La mayor parte de la población de las cinco repúblicas centroasiáticas pertenecen al credo suníes del islam. Los azerfes en Azerbaiyán son shiíes. Azerfes, kasajos, kirguises, turkmenos y uzbekos figuran entre los pueblos turcos, mientras que los tasyikos están emparentados con los persas.

En la edad del Imperialismo (*el khanato*) de los kasajos fue víctima de la opresión rusa del expansionismo en el año 1854. De los tres *khanatos* uzbekos llegaron a convertirse en Protectorados rusos (*kokand*) en 1865, Bujara en 1869 y Chiwa en 1873. Tras la Revolución de Octubre rusa se establecieron como una República Soviética Autónoma, Turquestán en 1918, así como en 1920 la República Popular Choresm y Bujara. Azerbaiyán, conjuntamente con Armenia y Georgia, llegó a convertirse en 1922 en una Federación Transcaucásica. De estas primeras estructuras comunistas de poderío surgieron más tarde las Repúblicas de la Unión de la Unión Soviética: la de Uzbekistán en 1924, Turkmenistán en 1925, Tayikistán en 1929 así como las de Azerbaiyán, Kazajstán y Kirguizia en 1936.

Tras el desmembramiento de la Unión Soviética se implantó en los Estados islámicos del Asia Central, así como en Azerbaiyán y en la región del Cáucaso, un proceso de descolonización. Actualmente dos flujos principales dominan a las seis repúblicas islámicas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI): el nacionalismo y el islamismo. Punto de partida son sobre todo los enormes problemas sociales y económicos: el paro, la penuria de viviendas, escasez de alimentos y de agua, etc. A la población le amenaza la depauperación. Conflictos fronterizos entre las repúblicas, conflictos étnicos en el seno de las mismas repúblicas, así como luchas enconadas de poder entre las fuerzas locales y pugnas direccionales en el seno del movimiento islámico, están a la orden del día. A esto se añaden también la postura vaga demostrada hasta ahora por Rusia con respecto a los Estados centroasiáticos, así como el influjo creciente de poderes regionales, de los Estados árabes de Oriente Medio, del Irán, Pakistán, Afganistán y de Turquía.

## **Nacionalismo e islamismo, los factores determinantes**

El nacionalismo aparece en las repúblicas islámicas de la CEI simultáneamente de diferentes formas: en la forma de una lucha de poder entre la *Nomenklatura* comunista y la oposición nacionalista e islámica; en las contrapartidas económicas, sociales y étnicas de intereses entre las repúblicas; y en la discrepancia entre Nación-Estado y minorías nacionales en las propias repúblicas en particular. Las relaciones en cada una de las seis repúblicas islámicas son realmente otras. Pero existen en ellas sin embargo rasgos comunes.

Es común a todas las repúblicas islámicas la lucha por el poder entre las elites antiguas y las nuevas locales. Tras el fracasado intento de golpe de Estado del verano del 1991 la cadena de mando directa entre la central de Moscú y los centros de los partidos de las repúblicas de la Unión había sido también estrangulada. Por doquier en la periferia, así como también en las repúblicas islámicas, las fuerzas políticas locales buscaban llenar el vacío de poder que se iba originando. En Asia Central fue llevándose a cabo un clásico «cambio de indumentaria» (cambio de chaqueta). En las repúblicas islámicas los jefes comunistas habían logrado seguir teniendo indemnes sus poderes y, sin excepción alguna y sin obstáculos, se los iban transfiriendo a la nueva era, a la vez que ellos se convertían en nacionalistas. Sólo el nombre de los partidos comunistas dominantes había sido modificado. (Los mismos perros con distintos collares).

El poder está ligado ante todo a las propias personas. Estas son los antiguos jefes del Partido Comunista. En las primeras elecciones a la Presidencia, solían ser ellos los únicos candidatos. Ellos se apoyaban en las antiguas estructuras de poder (*Nomenklatura*). De esta forma surgieron así déspotas orientales. En tres de las seis repúblicas islámicas los jefes antiguos del partido son los actuales presidentes: en Kazajstán, Nazarbayev, en Turkmenistán, Nijasow y en Uzbekistán, Karimow. Sólo el presidente de Kirguizistán, Akajew, como antiguo presidente de la Academia de Ciencias de Kirguizia y miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética figuraba de forma excepcional en el eslabón de la *Nomenklatura* comunista local. En Tayikistán fue destituido el anterior presidente y antiguo funcionario del Partido Comunista, Nabijew.

Se enfrentan a los potentados comunistas en las repúblicas islámicas, disfrazados de nacionalismo, grupos de oposición locales nacionalistas e islámicos, cuyo nacionalismo es aún más radical y extremista que el de los comunistas. Estos grupos de oposición no comunista vienen con frecuencia y erróneamente calificados en los medios occidentales como «demócratas». La lucha de poder entre comunistas y oposición, entre viejas y nuevas elites, se ha iniciado precisamente ahora en las repúblicas islámicas.

Representan un peligro en el Asia Central los conflictos fronterizos, que están caracterizados con el signo del nacionalismo entre las repúblicas islámicas. Cada república centroasiática tiene fricciones y conflictos con todos los Estados vecinos. El establecimiento de las fronteras existentes de hoy en el Asia Central no pudo realizarse ni por puntos de vista étnicos, ni por cualquier otro aspecto lógico. Simplemente sirvió para un mejor control del espacio a través de Moscú. La ola actual del nacionalismo en el Asia Central puede despertar naturalmente idénticas esperanzas a una modificación de las fronteras artificiales actualmente existentes. Solamente Kazajstán, de los cinco Estados islámicos del Asia Central, tiene una frontera directa con Rusia. De aquí que los conflictos en las fronteras ruso-kazajos sean pues no sólo por lo tanto explosivos, al vivir en el Kazajstán



del Norte una mayoría de rusos, sino también, porque una variación eventual territorial de este estado de relieve plano tendría una calidad especial.

Se origina aquí otra causa de conflictos por la escasez permanente del agua entre los Estados islámicos del Asia Central. Las enormes plantaciones algodonerías del Asia Central se cultivan ahora mediante un sistema de riego, que va suministrando agua procedente del río Amur Daria. Este río se encuentra precisamente ahora muy solicitado. El agua va siendo cada vez más escasa. La consecuencia es una disputa permanente entre el Turkmenistán y el Uzbekistán por el abastecimiento del agua, en donde se va siempre cortando el suministro del caudal de agua (canal Karakum) de forma alternativa. También Tayikistán amenazó precisamente con cortar el paso del caudal de agua hacia el Amur Daria. En 1989 precisamente se dieron entre Tayikistán y Kirguistán los primeros conflictos armados.

La nueva ola del socialismo en Asia Central trajo consigo además como problema agudo y apenas solucionable una serie de conflictos étnicos. Ninguno de los Estados del Asia Central dispone de una estructura demográfica homogénea. En cada país existen fuertes minorías nacionales. A esto se añade además, que Stalin durante la Segunda Guerra Mundial utilizaba sobre todo con este fin a Kazajstán y Uzbekistán, para repoblar a estas regiones con pueblos enteros originarios de otras partes de la Unión Soviética como supuestos colaboradores, entre ellos los mechetas, tártaros de Crimea, alemanes del Volga y coreanos.

El problema de Kazajstán es, que los kazakos constituyen en su país la minoría, con un porcentaje del 40% con respecto a los pobladores eslavos (ucranianos y rusos con un 43%) y alemanes (con un 6%). De aquí resulta, que Kazajstán puede realmente llegar a ser un Estado islámico sólo con la renuncia a las regiones con mayorías eslavas en el Norte y Oeste del país.

De análoga forma se encuentra planteado el problema en Kirguistán, donde los kirguises constituyen sólo la mitad de la población, componiéndose la otra mitad de rusos, uzbekos, ucranianos, alemanes y de otros grupos de poblaciones. De forma muy especial, dio pie para que surgieran conflictos, una resolución del Parlamento kirguís, según el cual subsuelo y suelo sólo pertenecen al pueblo kirguís. Debido a esto se produjo pues una serie de violentas reyertas étnicas, que ocasionaron más de 300 víctimas mortales.

En Tayikistán, donde los uzbekos y rusos constituyen la minoría más fuerte, se produjeron igualmente unos primeros disturbios contra minorías étnicas.

En Turkmenistán los turkmenos forman una clara mayoría. No obstante las rivalidades entre turkmenos y uzbekos tienen ya una vieja tradición que lleva más de 400 años.

También en Uzbekistán los uzbekos con un 71% de la población disponen de una manifiesta mayoría. Siguen perdurando las contraposiciones apenas salvables entre uzbekos y tayikistaníes no sólo, porque los uzbekos hablan un idioma turco y los tayikistaníes un dialecto persa, sino también, porque los antiguos centros culturales persas, las ciudades de Bujara y Samarcanda, están en posesión uzbekistaní.

Llegaron a convertirse en una verdadera guerra las discrepancias étnicas en Azerbaiyán, donde el pueblo de los azeríes con el 78% constituyen la mayoría y los armenios así como los rusos las minorías más importantes. En esta guerra se trata pues de los intereses por la provincia de Berg-Karabaj, que está poblada mayormente por armenios, pero que fue anexionada en 1923 a la República de Azerbaiyán.

Junto al nacionalismo la religión islámica es el factor determinante en las cinco repúblicas del Asia Central y en Azerbaiyán. Para el islam política y religión son difíciles de separar. Sobre todo los defensores del panislamismo han recalcado siempre la «unidad de política y religión». Con el renacimiento actual del islam en el Asia Central la preferencia de la política es obviamente manifiesta.

El influjo del panislamismo y del panturquismo es aquél, que politiza precisamente al musulmán en el Imperio de los Zares. Fue la política la que puso a la inteligencia musulmana del Asia Central y a los bolcheviques bajo un denominador común. Así lograron su triunfo de forma trascendental en una gran parte los caudillos del islamismo en la Revolución rusa y en la instauración del poder soviético. A la consolidación del poder soviético en el Asia Central sucedieron la sovietización y rusificación, la destrucción de la cultura árabe e islámica, los barridos y limpiezas y, en definitiva, la aniquilación de la resistencia islámica.

La política de la *perestroika* de Gorbachov condujo al enardecimiento del nacionalismo y al nacimiento de movimientos nacionalistas en el Asia Central. Esto trajo necesariamente consigo el resurgimiento de la ideología islámica. Tradiciones islámicas, derecho consuetudinario, costumbres y usos siguieron manteniéndose en la región a pesar de la opresión comunista. En la medida, en la que partido y poderío soviético sufrieron pérdidas, crecía desde entonces el influjo de los *mulás* en la sociedad.

Actualmente las repúblicas islámicas del Asia Central así como Azerbaiyán se encuentran en un nivel de desarrollo poscomunista y postateísta. La mayor parte de la población ha hecho suyas ideas de valor islámicas a partir de ahora en lugar de las comunistas. Juega un papel cada vez mayor en las discusiones políticas la fraseología islámica. Al mismo tiempo van tomando incremento también las luchas orientativas en el seno del clero islámico.

Los fundamentalistas islámicos se encuentran aún hoy en el Asia Central en minoría. Pero ésta es una minoría amenazante, de la que pueden ir formándose organizaciones extremistas. Las masas de juventudes frustradas y sin escolarizar forman la base para los movimientos radicales del Moslem. De estos estratos se recluta una singular variante del fundamentalismo islámico, que no conoce ni a Dios, ni moral ni tampoco solidaridad. Aquí juega también un papel el hecho, de que quede aún vivo en su conciencia colectiva el recuerdo de la injusticia histórica, que llegó a impresionar al Moslem.

Fundamentalismo e islamofobia, que mutuamente se vigorizan y se «excitan», han destruido hoy en el Transcáucaso la convivencia pacífica de las religiones y pueblos, que por necesidad histórica no pueden prescindir una de la otra. La religión, largo tiempo hasta ahora caracterizada por la tolerancia y cordial vecindad, se ha convertido en un infierno de pasiones nacionalistas.

### **Cooperación regional y la relación con respecto a Rusia**

Las repúblicas islámicas del Asia Central están a su vez buscando alternativas y posibilidades, para reforzar su cooperación entre ellas. Fuerzas impulsoras, puntos de referencia, como también presiones circunstanciales para una asociación, están presentes con profusión. A ellas se enfrentan sin embargo tendencias centrifugas, sobre todo el nacionalismo de las Naciones-Estados del Asia Central. Bajo el dominio comunista de los años

setenta las cinco repúblicas componentes centroasiáticas de la Unión Soviética tenían sólo enlaces directos con la central de Moscú. En interés de un mejor control, Moscú no admitió nunca contactos entre ellas. Las repúblicas centroasiáticas tienen en realidad hoy aún más conflictos entre ellas que con Moscú, pero la sensación de dependencia y la afiliación a largo plazo podría evidenciar sin embargo de ser como una fuerza más potente.

Cuando en febrero de 1992 Azerbaiyán, Turkmenistán y Uzbekistán ingresaron en la *Economic Cooperation Organization*, fundada en 1964 por Turquía, Irán y Pakistán e impulsada luego nuevamente en 1986, la política de integración centroasiática adquirió una nueva dimensión cualitativa. Si a esta organización se adhieren también Kazajstán, Kirguizistán y Tajikistán, así como Afganistán, surge entonces en el Asia Central un inmenso y descomunal mercado islámico, que será rico en recursos naturales. De esta pura alianza económica puede desarrollarse de esta forma un nuevo factor geopolítico de poderío, al que ha de tener en consideración cada política de seguridad.

La postura de Rusia con respecto a los desarrollos más recientes en las repúblicas islámicas en el Asia Central viene caracterizada por una postura de reserva, inactividad y desinterés. Rusia no está preparada al parecer para los rápidos cambios en su periferia. Falta una clara concepción de política exterior, para crear nuevamente las relaciones hacia las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. El Gobierno ruso presta poca atención al movimiento islámico en el Asia Central. Rusia parte presumiblemente de las premisas, que ella puede seguir conservando dentro del marco de la CEI, una gran parte de su influencia en el Asia Central.

Esto tiene la apariencia, como si las relaciones de Rusia con respecto al Asia Central a tenor del renacimiento islámico más bien se empeoraran. Se agudiza así la postura anti-rusa de los pueblos del Asia Central. Los frutos de la propaganda islámica están en relación directa a los fracasos de la política exterior ruso-soviética del pasado.

Durante el período de la rusificación en el Imperio de los Zares y bajo el poder soviético acudieron ocho millones de eslavos (rusos o ucranianos) hacia el Asia Central. Hoy el sentido del movimiento migratorio de los pueblos va en otra dirección. Centenares de miles de rusos y ucranianos van huyendo desde 1990 del Asia Central y de Azerbaiyán.

En lo que respecta a las zonas de influencia, no es de esperar pues, que las repúblicas islámicas del Asia Central se sientan existencialmente vinculadas aún otra vez entre sí. Para Occidente ellas siguen constituyendo —prescindiendo de su precipitada y desmotivada admisión en la CSCE— una región olvidada.

### **Influencia de poderíos regionales e ideas panislámicas**

Ante este panorama de fondo, potencias regionales intentan hacer valer su influencia en las repúblicas islámicas del Asia Central. La singular carrera particular tiene lugar con el signo del panturquismo o bien del fundamentalismo islámico entre Turquía e Irán respectivamente. Pero también otros Estados contribuyen a la expansión de las ideas panislámicas en Asia Central.

También Pakistán ha variado su estrategia hacia el desmembramiento de la Unión Soviética y el derrocamiento en Afganistán. Así pudo pues Pakistán llegar a convertirse en

el risueño tercer país en la lucha entre Turquía e Irán por la hegemonía en el Asia Central, especialmente para llegar a las capitales centroasiáticas de Almá Atá, Asjabad, Bizjek, Dusjanbe y Tasjkent desde, que se alcanzan más rápidamente desde Islamabad que desde Ankara o Teherán.

De otra naturaleza es la influencia del Irán en las repúblicas islámicas del Asia Central y en Azerbaiyán. Las fuerzas adecuadas para este fin en Teherán ven en el Asia Central a una zona de amortiguamiento. Ella debe proteger al Irán de unas intenciones potenciales expansionistas rusas. Para las fuerzas extremistas del fundamentalismo iraní ha llegado por el contrario la hora, de exportar la revolución islámica hacia el Asia Central.

Lo más espinoso es sin embargo el avance iraní en el Transcáucaso, donde Teherán colisiona directamente con los intereses turcos. Irán intenta crear intereses con igual peso tanto para Armenia como también para Azerbaiyán y Nahijischewan así como de intermediar en el conflicto Karabaj, mientras que a la vez Turquía por su parte apoya la posición azerbaiyana. En realidad los azeríes, como los iraníes, son shíites, pero sin embargo hablan idioma turco. El problema de Irán es, que viven más azeríes en Irán que en la República de Azerbaiyán. Hay igualmente en Irán, una gran cantidad de armenios a tener en consideración. Bakú ha hecho ver, que Azerbaiyán aspira a la unificación de todos los azeríes en un solo Estado.

Turquía pulsa sin embargo en la actualidad el mayor resorte en la lucha por el Asia Central. La agresiva política exterior de Turquía, con cuyo auxilio busca extender su sistema secular-laicista, viene observándose con desconfianza por parte de los fundamentalistas del Irán y de los tradicionalistas del islam de Arabia Saudí, y aún también por parte de Siria e Irak. En realidad Turquía afirma de forma oficial, que ella no ejerce en absoluto con respecto a las repúblicas del Asia Central y en el Cáucaso ninguna política panturquista o tal vez panislámica, aunque los turcos aparenten en el fondo estar convencidos, que un papel de «Gran Potencia» les esté conferido a ellos en la región. Turquía se presenta aquí así gustosamente como baluarte contra el supuestamente peligroso fundamentalismo islámico y argumenta, que sus actividades están también en los intereses de Occidente.

Turquía aprovecha frente a sus competidores las ventajas, que de aquí resultan, de que ella tiene con una gran parte de los pueblos centroasiáticos y del Cáucaso no sólo comunidades religiosas, sino también comunidades idiomáticas y étnicas. Junto al intercambio comercial y cultural, a Turquía le interesa sobre todo la cooperación militar. En el conflicto Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán, el Estado OTAN-Turquía se declaró manifiestamente en la parte azerbaiyana y amenazado con una intervención militar.

Mientras que Irán aspira a una zona económica de los Estados ribereños del mar Caspio, Turquía alberga planes para una cooperación económica de la región del mar Negro. En las repúblicas islámicas de la CEI acaban de fundarse precisamente *Joint Ventures* con participación turca. Problemas económicos propios no han detenido a Turquía tampoco, para conceder créditos de exportación en la suma de 600 millones de dólares, de los que a Uzbekistán recaen 250 millones, a Kazajstán 200 millones así como a Kirguistán y a Turkmenistán 75 millones respectivamente. Estas concesiones de crédito no significan para Turquía en cuanto a esto ninguna carga adicional, al recibir ella al mismo tiempo el encargo de coordinar la ayuda de Estados Unidos para las repúblicas islámicas de la CEI en la cantidad de 3.000 millones de dólares.

Estados Unidos, conocidos ya por su inclinación a simplificar asuntos complicados en la conjunción internacional de fuerzas, acaban de resolver de forma manifiesta, de apoyar a la política expansionista de Turquía en el Asia Central y en el Cáucaso, para atenuar y contener el influjo del Irán. Turquía busca hoy mediante la apertura hacia el Este un nuevo papel geoestratégico. Orientaciones militantes de la política exterior turca, que dan a entender precisamente la amenaza de la intervención militar en el conflicto de Karabaj, podrían más bien constituir para la OTAN una carga. Cuanto más se abra Turquía hacia el Asia Central y al Cáucaso, tanto más se alejará de Europa. Mediante este cambio de rumbo hacia el Este, Turquía desperdicia no sólo la ocasión de un enlace con Europa, sino que crea un nuevo problema para la seguridad europea.

# **ACTIVIDADES DEL CENTRO**

# ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS MILITARES (ALEMI)



## **Resumen de las actividades durante los meses de enero-febrero**

En el mes de enero el día 19, tal y como estaba programado en la Escuela ALEMI, ha dado comienzo el XIII Curso de Defensa Nacional al que asisten 13 civiles y 11 militares como colaboradores-concurrentes.

Dentro de las actividades previstas se ha realizado entre el día 1 y el 4 de febrero el viaje de información y convivencia en la zona de Aragón, visitándose la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE) en Jaca, la Academia General Militar, la Base Aérea, Ala 31 y la Diputación General de Aragón en Zaragoza.

En todos los Centros, fueron impartidas conferencias relacionadas con su organización y misiones. Los colaboradores-concurrentes de este curso fueron recibidos por el presidente de la Diputación General de Aragón Excmo. Sr. don Emilio Eiroa García.

Por otra parte la Escuela está efectuando la programación del I Curso de Alta Gestión y Administración de Recursos, a realizar en el segundo trimestre del año en curso, así como la preparación del coloquio CASD-CESEDEN-CHEM (C4) que tendrá lugar en París el próximo mes de mayo.

## ESCUELA DE ESTADOS MAYORES CONJUNTOS (EMACON)



### Resumen de las actividades durante los meses de enero-febrero

El día 11 de enero comenzó la fase de presente del XXV Curso de EMACON; ese mismo día se incorporaron al curso los dos concurrentes designados de países OTAN (Canadá y Francia) y se continuó con el Ciclo de Planeamiento de la Defensa Militar y OTAN. El día 18 del mismo mes tras la exposición de las conferencias clasificadas OTAN, se incorporaron los otros dos concurrentes extranjeros (Argentina y Uruguay).

Del 24 al 29 del mismo mes tuvo lugar el viaje de información y convivencia al Mando Unificado de Canarias. Los Centros y Unidades visitados fueron:

- EMACON del MUNICAN (Tenerife).
- BHELMA VI (Tenerife).
- Museo Militar Regional (Tenerife).
- Tercio Don Juan de Austria, Tercero de la Legión (Fuerteventura).
- Arsenal Militar (Gran Canaria).
- Base Aérea de Gando (Gran Canaria).



El día 5 de febrero finalizaba el ciclo iniciado en la semana de presente con la exposición, ante el general director y representantes del EMACON del EMAD, el trabajo de grupo en curso (Análisis de la Directiva Militar). Ese mismo día se expuso el trabajo Misiones de Paz de la ONU, iniciado el día 8 de enero.

El día 8 de febrero comenzó el Ciclo Fuerzas Armadas-Acción Unificada que se prolongará hasta el día 9 de marzo.

Los días 12, 15 y 18 de febrero se realizaron las visitas programadas a los Estados Mayores de los tres Ejércitos. El programa de cada visita constó de una conferencia sobre la organización del respectivo Ejército seguido por una visita a los Centros de Operaciones-Comunicaciones.

# INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (IEEE)

## Resumen de las actividades durante los meses de enero-febrero

### *Conferencias dictadas por profesores del IEEE*

Coronel profesor don Gonzalo Parente Rodríguez, el día 13 de enero, en la Academia de Sanidad (Hospital Militar Gómez Ulla), a los alumnos del Curso de Cuerpos Comunes, de las Fuerzas Armadas, con el título «Situación internacional. Política de seguridad española».

General secretario permanente del IEEE, Excmo. Sr. don Miguel Alonso Baquer, el día 15 de enero en la Universidad de Navarra, con el título «Sociología de la guerra». El día 20 de enero en la Facultad de Historia, Cátedra de América, de la Universidad Complutense de Madrid, con el título «La moral de los conquistadores». El día 26 de enero en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, con el título «¿Qué es estrategia?» El día 26 de enero en la Facultad de Ciencias Sociales, *campus* de Somosaguas, apertura de las actividades del proyecto de investigación «Defensa Nacional y seguridad colectiva».

### *Conferencias internacionales*

Seminario sobre «Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo», del 1 al 3 de febrero en Granada, organizado por la Asamblea del Atlántico Norte con asistencia de los profesores: capitán de navío don Alejandro Cuerda Ortega y coronel de infantería don Miguel Segarra Gestoso.

### *Otras actividades*

Visita el Centro del Sr. don Marten van Heuven, *Senior International Security Analyst Rando Corporation*, el día 2 de febrero, teniendo lugar una reunión con los profesores del IEEE.

# **BIBLIOGRAFÍA**

## BIBLIOGRAFÍA

*Título:* «Código de la Comunidad Europea I».

*Autor:* Diego López Garrido.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Eurojuris.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Tratado CEE y Acta Única Europea. Acta de Adhesión de España a CEE. Derecho español.

*Título:* «Irak aux origines ou regime militaire».

*Autor:* Alaa Tahir

*Idioma:* Francés

*Editorial:* L'Harmattan.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Irak: Los orígenes de un régimen militar. Organización de oficiales libres. Descripción de la revolución. Los partidos políticos y el nuevo régimen. Los conflictos entre Kassem y los nacionalismos árabes. El golpe de Estado de 8 de febrero de 1963.

*Título:* «Quand L'Allemagne Pensait le Monde».

*Autor:* Korinman, Michel.

*Idioma:* Francés

*Editorial:* Fayard.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Cuando Alemania piensa en el mundo: Ratzel, el bloqueo dogmático. La prueba para la guerra. Geopolítica de las regiones alemanas. El catastro paonentario. Eurasia. Atlantismo. Geopolítica y Geopolitik.

*Título:* «Seis Ejércitos en Normandía».

*Autor:* Keegan, John.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Ejército.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Viaje hacia el segundo frente. Los canadienses hacia la orilla sur. El corredor escocés. El honor del Ejército alemán. Francia libre.

*Título:* «El carlismo».

*Autor:* Josep Carles Clemente.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Ariel.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* El carlismo. La II República. La guerra civil. Franquismo y decadencia. La crisis de la Monarquía y fin de la Restauración. Orígenes conflicto carlista.

*Título:* «Los medios de comunicación ante el terrorismo».

*Autor:* Miguel Rodrigo.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Icaria.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Interrelación entre el terrorismo y los medios de comunicación. Análisis sobre el terrorismo en cuatro diarios españoles.

*Título:* «Terror y terrorismo».

*Autor:* Julio Caro Baroja.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Plaza y Janés.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* El terror: puntos de vista histórico y etnológico.

*Título:* «Política y movimientos sociales en el Magreb».

*Autor:* López García, Bernabé.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* C.I. Sociológicas.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Los movimientos sociales en el Magreb del siglo XX. Orígenes de los movimientos obreros: marroquí, tunecino, magrebí. Independencia y sindicalismo en el Magreb.

*Título:* «Comprender la Revolución Rusa».

*Autor:* Martín Macía.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Rialp.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Proceso revolucionario ruso, 1904-1943.

*Título:* «Historia y presente de la guerra fría».

*Autor:* Juan Carlos Pereira.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Istmo.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Historia y presente de la guerra fría.

*Título:* «London a Theme With Variations».

*Autor:* Baker, Richard.

*Idioma:* Inglés.

*Editorial:* Jarrold.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Descripción de Londres, artístico, cultural y cotidiano.

*Título:* «L'islam et sa civilisation».

*Autor:* André Miquel.

*Idioma:* Francés.

*Editorial:* Colin.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* El islam y su civilización.

*Título:* «Conscription Armeé de Metier».

*Autor:* Boene Bernardo y Louis Martín Michel.

*Idioma:* Francés.

*Editorial:* Fedn.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Ejército de reclutamiento. Ejército profesional.

*Título:* «Gorbachov».

*Autor:* Emilio Romero.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Libro 88.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* De la Revolución soviética a la renovación de Gorbachov.

*Título:* «Reforme et changes extérieurs dans les pays de l'Est».

*Autor:* Vladimir Andreff.

*Idioma:* Francés.

*Editorial:* L'Harmatan.

*Fecha de edición:* 1989.

*Contenido:* Reforma y cambios exteriores en los países del Este. Reforma económica y cambios exteriores. La nueva inserción de los países del Este en la economía mundial.

*Título:* «L'antisemitisme son histoire et ses causes».

*Autor:* Bernar Lazare.

*Idioma:* Francés.

*Editorial:* Les Editions 1990.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Las causas generales del antisemitismo. El antijudaísmo en la antigüedad. El antisemitismo desde Constantino al siglo VIII. El antijudaísmo del siglo VIII a la Reforma, a la Revolución Francesa. La literatura antijudaíca. El antijudaísmo moderno. El antisemitismo moderno. Nacionalismo y antisemitismo. El espíritu revolucionario en el judaísmo. Causas políticas y religiosas del antisemitismo. Causas económicas del antisemitismo.

*Título:* «Las claves de la revolución industrial 1733-1914».

*Autor:* Villas Tinoco.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Planeta-Libro.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Las claves de la revolución industrial 1733-1914.

*Título:* «Saddam Hussein y la crisis del Golfo».

*Autor:* Miller y Mycroie.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* San Martín-Libro.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Análisis minucioso del asunto de Saddam Hussein, la transformación de Irak, las causas de la invasión de Kuwait y la considerable estabilidad del Oriente Medio.

*Título:* «Alemania: una unificación insensata».

*Autor:* Gunter Grass.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* El País Aguilar.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* La unificación de Alemania.

*Título:* «Euskadi nation et idologie».

*Autor:* José Forne.

*Idioma:* Francés.

*Editorial:* Vu Cnrs.

*Fecha de edición:* 1991.

*Contenido:* Euskadi: Nación e ideología. El hecho étnico vasco y cuadro antropológico.

*Título:* «Por la Europa de la libertad».

*Autor:* Varios.

*Idioma:* Español.

*Editorial:* Vel Orac.

*Fecha de edición:* 1991.

**Contenido:** Europa como proyecto político. Europa mercado único. La Unión Monetaria Europea. Europa sin fronteras.

**Título:** «La guerra y la paz 50 años después».

**Autor:** Varios.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Varios.

**Fecha de edición:** 1990.

**Contenido:** El requeté, una fuerte voluntad de lucha. Las operaciones militares. Europa y la guerra de España. Guerra de España e Iglesia Católica. Guerra y poesía.

**Título:** «Cartas 1917-1935 (inéditas). Manuel Azaña».

**Autor:** Cipriano de Rivas Cherif.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Pre-Textos.

**Fecha de edición:** 1991.

**Contenido:** Cartas inéditas de Manuel Azaña desde 1917-1935.

**Título:** «Lenin y la prensa».

**Autor:** César Coca.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Universidad País Vasco.

**Fecha de edición:** 1988.

**Contenido:** Lenin periodista. El periódico, instrumentos para la conquista del poder. El periódico, instrumento para la construcción del socialismo. El concepto de libertad de expresión en Lenin. Objetividad y actualidad, dos conceptos sin formulación. El periodista, la prensa burguesa y la revolución. El estilo periodístico y la organización de la redacción. Ediciones, distribución y financiación.

**Título:** «El triunfo de las nacionalidades».

**Autor:** Carrere D'Encause.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Rialp.

**Fecha de edición:** 1991.

**Contenido:** Qué tipo de *perestroika* para el Imperio. La libanización del Cáucaso. Fin del federalismo. Rusia contra la URSS.

**Título:** «Gorvachov, la trama del cambio».

**Autor:** Mezzeti, Fernando.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Espasa.

**Fecha de edición:** 1990.



**Contenido:** Esbozo de la personalidad de Gorbachov con el telón de fondo de la Rusia de ahora y de siempre. Explicación del tejido soviético y del cambio político y económico.

**Título:** «Vers l'union économique et monétaire européenne».

**Autor:** Ministère de l' Economie.

**Idioma:** Francés.

**Editorial:** La Documentation Française.

**Fecha de edición:** 1991.

**Contenido:** La evolución del sistema de cambio. La coordinación de políticas económicas. El interés económico de la Unión Monetaria.

**Título:** «Araf un destino para un pueblo».

**Autor:** Remi Fauret.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Biografías-Espasa.

**Fecha de edición:** 1991.

**Contenido:** Biografía de Yasser Arafat. Nacimiento de la OLP. La guerra en el Líbano. La ruta de Palestina. La crisis de Golfo.

**Título:** «De la guerra y de la paz».

**Autor:** Juan Cano Hevia.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Ministerio de Defensa.

**Fecha de edición:** 1988.

**Contenido:** Naturaleza primaria de la guerra. Elementos y características esenciales en la guerra. Modos, clases y límites de la guerra. Ve la paz internacional.

**Título:** «Presupuesto del Ministerio de Defensa 1991».

**Autor:** Ministerio de Defensa.

**Idioma:** Español.

**Editorial:** Ministerio de Defensa.

**Fecha de edición:** 1991.

---

NOTA: Las personas interesadas en la adquisición de alguno de los *Cuadernos de Estrategia*, *Monografías* del CESEDEN y *Boletín de Información* pueden hacerlo en la librería que para tal efecto dispone el Ministerio de Defensa, situada en la planta baja de la entrada al mismo por la calle Pedro Texeira.

**MINISTERIO DE DEFENSA**  
SECRETARIA GENERAL TECNICA  
CENTRO DE PUBLICACIONES

